

Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Edición especial



Índice

Prólogo 2
Introducción 3
I. Una promesa en peligro 4
II. Una voz de alarma: el progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a la mitad del camino 8
Objetivo 1 Fin de la pobreza 12
Objetivo 2 Hambre cero 14
Objetivo 3 Salud y bienestar 16
Objetivo 4 Educación de calidad 20
Objetivo 5 Igualdad de género 22
Objetivo 6 Agua limpia y saneamiento 24
Objetivo 7 Energía asequible y no contaminante 26
Objetivo 8 Trabajo decente y crecimiento económico 28
Objetivo 9 Industria, innovación e infraestructura 30
Objetivo 10 Reducción de las desigualdades 32
Objetivo 11 Ciudades y comunidades sostenibles 34
Objetivo 12 Producción y consumo responsables 36
Objetivo 13 Acción por el clima 38
Objetivo 14 Vida submarina 40
Objetivo 15 Vida de ecosistemas terrestres 42
Objetivo 16 Paz, justicia e instituciones sólidas 44
Objetivo 17 Alianzas para lograr los Objetivos 46
III. Abrir camino hacia un futuro mejor para todos 48
IV. Perspectivas para el futuro: hacia un plan de rescate para las personas y el planeta 57
Resumen visual 58
Nota al lector 75



Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial

Por un plan de rescate para las personas y el planeta



Prólogo

A medio camino de la fecha límite para la Agenda 2030, el Informe de Progreso de los ODS, Edición especial, muestra que más de la mitad del mundo está quedando atrás. Los avances para más del 50 % de las metas de los ODS son endebles e insuficientes, y el 30 % están estancados o han retrocedido. Estos incluyen metas esenciales sobre la pobreza, el hambre y el clima. Si no actuamos ahora, la Agenda 2030 podría convertirse en el epitafio del mundo que podría haber sido.

La pandemia de la COVID-19 y la triple crisis del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación están teniendo repercusiones devastadoras y duraderas. Esto se ha visto amplificado por la invasión rusa de Ucrania, que ha provocado el aumento de los precios de los alimentos y la energía, así como del costo de la financiación, creando una crisis mundial del costo de vida que afecta a miles de millones de personas.

Los países en desarrollo se llevan la peor parte de nuestra incapacidad colectiva para invertir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Muchos se enfrentan a un enorme déficit de financiación y están enterrados bajo una montaña de deuda. Uno de cada tres países corre un alto riesgo de no poder afrontar el servicio de su deuda.

Los países desarrollados adoptaron políticas fiscales y monetarias expansivas durante la pandemia y en gran parte han retomado la trayectoria de crecimiento anterior. Pero los países en desarrollo no pudieron hacer lo mismo, en parte por el riesgo de que sus monedas colapsaran. Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo están muy por debajo del histórico compromiso del 0,7 % del INB. Los mercados financieros en general cobran a los países en desarrollo tasas de interés hasta ocho veces superiores a los de los países desarrollados.

La financiación para detener el cambio climático también está muy por debajo de los compromisos y los países desarrollados no han aportado los 100.000 millones de dólares anuales prometidos a partir del 2020.

Mientras tanto, a los países vulnerables de ingresos medios se les niega el alivio de la deuda y una financiación en condiciones favorables, y el Marco Común para el tratamiento de la deuda del G20 sencillamente no funciona.

Los ODS son la hoja de ruta universalmente acordada para superar las divisiones económicas y geopolíticas, restablecer la confianza y reconstruir la solidaridad. La falta de progreso significa que las desigualdades seguirán profundizándose y aumentará el riesgo de un mundo fragmentado que funcione en dos velocidades. Ningún país puede permitirse el fracaso de la Agenda 2030.

Este informe alza la voz de alarma y llama a un Plan de Rescate para las Personas y el Planeta. Espero que la Cumbre sobre los ODS en septiembre acuerde respaldar este Plan de Rescate basado en una alianza mundial para la acción y la aceleración de los ODS por parte de todas las partes interesadas.

En primer lugar, la comunidad internacional debe promover nuestra propuesta de Estímulo de los ODS, para aumentar una financiación asequible a largo plazo para todos los países que lo necesiten.

El Estímulo de los ODS presenta tres ámbitos de acción: un aumento masivo de la financiación para el desarrollo, posibilitado por una transformación del modelo de negocios de los bancos multilaterales de desarrollo; una nueva iniciativa para las deudas, en virtud de la cual las deudas a corto plazo podrían canjearse por instrumentos a plazo más largo y a tasas de interés más bajas; y la ampliación de la financiación de contingencia para todos los países que la necesiten. Esto puede lograrse con las reglamentaciones actuales y permitirá realizar inversiones inmediatas en servicios básicos, energía no contaminante y transición digital.

Sin embargo, para abordar las raíces de esta grave situación, necesitamos una reforma profunda de nuestra arquitectura financiera internacional anticuada, disfuncional e injusta. Necesitamos con urgencia instituciones financieras adecuadas a sus fines, que garanticen que los beneficios de la globalización alcancen a todos y que cumplan su mandato ofreciendo una red de seguridad para todos los países en tiempos difíciles.

En resumen, necesitamos un nuevo momento de Bretton Woods. Los países en desarrollo deben tener voz y representación proporcionales en las instituciones y en los procesos de toma de decisiones mundiales. Las decisiones económicas y financieras deben dar prioridad al bienestar de las personas y del planeta. Los gobiernos y el sector privado deben reorientar sus economías hacia modelos de crecimiento resilientes y con bajas emisiones de carbono.

Este informe reclama ambiciosos puntos de referencia nacionales para erradicar la pobreza y reducir la desigualdad, centrándose en aspectos clave: ampliar la protección social y el empleo digno, abordar la crisis de la enseñanza, hacer frente a la desigualdad de género y mejorar la inclusión digital. Estos cambios deben apoyarse en el fortalecimiento de las instituciones nacionales, una mayor rendición de cuentas, marcos normativos eficaces, y una infraestructura digital y capacidad de datos más sólidas.

Todo esto requiere reforzar la cooperación multilateral y el apoyo al sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Sobre todo, requiere acciones ambiciosas, decisivas y comprometidas en la Cumbre sobre los ODS de septiembre y en la Cumbre del Futuro del año próximo.

Llegó el momento de la verdad y del ajuste de cuentas, pero juntos podemos convertirlo en un momento de esperanza. Insto a todos los Estados miembros a convertir el año 2023 en el momento en que impulsemos el progreso de los ODS, para poder crear un futuro más pacífico y próspero para todos.

António GUTERRES
Secretario General de las Nationes Unidas

Introducción

Hemos entrado en una era de policrisis. Los conflictos, el cambio climático, los efectos que persisten de la pandemia de la COVID-19 y otros desafíos mundiales amenazan con descarrilar el progreso que tan duramente se ha logrado para cumplir con los ODS.

Si bien lo peor de la pandemia de la COVID-19 parece haber pasado, el mundo todavía se está recuperando de sus repercusiones. La recuperación ha sido lenta, desigual e incompleta. La pandemia ha revertido de manera significativa los resultados en salud mundial. La vacunación infantil experimentó el mayor descenso en tres décadas, y las muertes por tuberculosis y paludismo aumentaron en comparación con los niveles anteriores a la pandemia. La COVID-19 también ha tenido efectos devastadores en la enseñanza y causado pérdidas de aprendizaje en cuatro de cada cinco de los 104 países estudiados. Sus secuelas económicas son igualmente graves. La pandemia interrumpió tres décadas de constante progreso en la reducción de la pobreza y el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentó por primera vez en una generación. También provocó el mayor aumento de la desigualdad entre países en tres décadas.

Para mayo de 2023, las devastadoras consecuencias de la guerra, los conflictos y las violaciones de los derechos humanos habían desplazado una inquietante cifra de 110 millones de personas, de las cuales 35 millones eran refugiados: las cifras más altas jamás registradas. Casi 7000 personas murieron durante la migración en todo el mundo en 2022, y el número de muertes en varias regiones volvió a los niveles anteriores a la pandemia y, en muchos casos, incluso los superó.

La crisis climática está empeorando a medida que las emisiones de gases de efecto invernadero continúan aumentando. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático concluye que la temperatura mundial ya está 1,1°C por encima de los niveles preindustriales y que es probable que alcance o supere el punto de inflexión crítico de 1,5°C para 2035. Las olas de calor catastróficas y cada vez más intensas, las sequías, las inundaciones y los incendios forestales se han vuelto demasiado frecuentes. El aumento del nivel del mar amenaza a cientos de millones de personas en las comunidades costeras. Además, el mundo se enfrenta actualmente al mayor evento de extinción de especies desde la era de los dinosaurios y los océanos se vieron cargados con más de 17 millones de toneladas métricas de contaminación por plástico en 2021, con proyecciones que muestran que probablemente se dupliquen o tripliquen para el año 2040.

Después de la pandemia, los países en desarrollo se enfrentan a un aumento sin precedentes de la deuda externa, una situación agravada por la inflación, el aumento de las tasas de interés, las tensiones comerciales y la capacidad fiscal limitada. Se necesitan urgentemente reformas de los gobiernos mundiales y de las instituciones financieras internacionales para que se ajusten a su propósito y al futuro, otorgando voz y participación a los países en desarrollo.

Esta edición especial del Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos recuerda que aún queda mucho trabajo por delante. Su evaluación exhaustiva del progreso mundial para alcanzar los ODS plantea un panorama alarmante. Sin embargo, este informe también ofrece una visión de esperanza al mostrar el progreso que el mundo ha logrado hasta ahora y el potencial para nuevos avances.

La tarea que tenemos por delante es desalentadora, pero no es imposible. Con solo siete años para lograr un cambio transformador, los líderes políticos y las instituciones públicas deberán reunir a todas las partes interesadas para enfocarse en los ODS y fortalecer la colaboración, al tiempo que generan confianza y responsabilidad. Las medidas como las innovaciones regulatorias que alinean los modelos de gobernanza del sector privado con los objetivos de desarrollo sostenible podrían provocar un cambio significativo, si se aplicaran a tiempo.

La Cumbre de los ODS que tendrá lugar en septiembre será un momento crítico para que los Estados miembro galvanicen los esfuerzos y renueven su compromiso con los ODS. También será una oportunidad para todos —ciudadanos, sociedad civil, sector privado y otras partes interesadas— para abogar por la urgencia, la ambición y la acción para cumplir con los Objetivos.

La Agenda 2030 continúa siendo el modelo más claro de las aspiraciones más altas de la humanidad. Cuando los historiadores escriban sobre el siglo XXI, juzgarán a los líderes y encargados de la formulación de políticas por el éxito obtenido para transformar este plan en realidad. En septiembre de 2015, cuando los líderes mundiales se reunieron para adoptar los ODS, declararon que "el futuro de la humanidad y de nuestro planeta está en nuestras manos". A mitad del camino, estas palabras son más veraces que nunca. Ahora depende de todos nosotros garantizar que se alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible, plenamente y a tiempo.

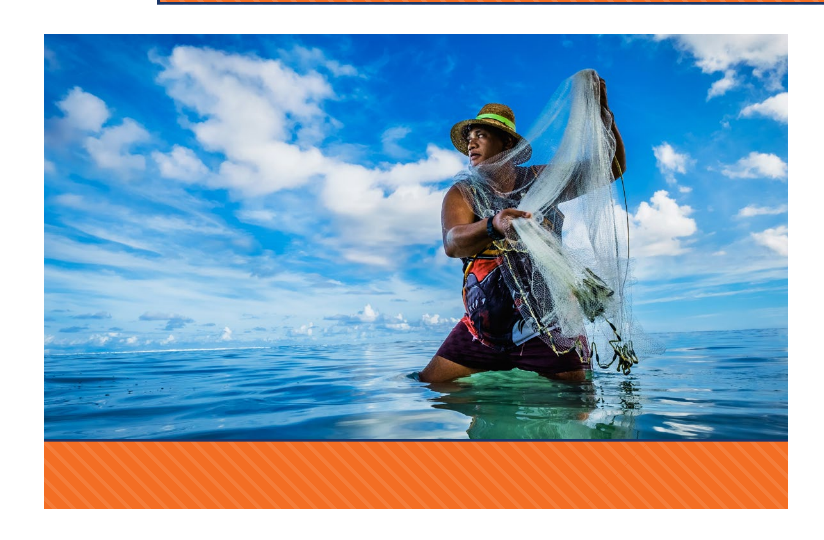
LI Junhua
Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales

I. Una promesa en peligro

No dejar a nadie atrás. Este principio definitorio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es la promesa común de todos los países de trabajar juntos para hacer efectivos los derechos y el bienestar de todos en un planeta sano y próspero. No obstante, a mitad de camino hacia 2030 esta promesa está en peligro. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible están desapareciendo en el espejo retrovisor, al igual que la esperanza y los derechos de las generaciones actuales y futuras. Necesitamos un cambio radical —en cuanto al compromiso, la solidaridad, la financiación y la acción— para posibilitar que el mundo vaya por mejor camino, y lo necesitamos ya.

Podemos mejorar, y en momentos de graves dificultades la humanidad siempre ha salido airosa. Este es otro de esos momentos. La Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se celebrará en septiembre de 2023, debe ser un verdadero punto de inflexión. Debe movilizar el compromiso y los avances políticos que nuestro mundo tanto necesita. Debe corregir las injusticias históricas en que se sustenta el sistema financiero internacional para que los países y las personas más vulnerables tengan la oportunidad de conseguir un futuro mejor. Debe poner en marcha un plan de rescate para las personas y el planeta.

A. Cumplir los compromisos adquiridos: ¿cuál es la situación a medio camino hacia 2030?



Los primeros esfuerzos realizados tras la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible produjeron algunas tendencias favorables: las tasas de pobreza extrema y de mortalidad de menores de 5 años siguieron reduciéndose; se avanzó en la lucha contra enfermedades como el VIH y la hepatitis; se lograron resultados positivos en cuanto a algunas metas relativas a la igualdad de género; el acceso a la electricidad en los países más pobres fue en aumento, al igual que el porcentaje que representan las renovables en la canasta de energía; a nivel mundial, el desempleo disminuyó hasta un nivel que no se registraba desde antes de la crisis financiera de 2008; y la proporción de las aguas bajo jurisdicción nacional incluidas en áreas marinas protegidas se multiplicó por más de dos en cinco años. No obstante, ahora es evidente que estos avances eran en gran parte frágiles y en su mayoría demasiado lentos. En los últimos tres años, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID 19), la guerra en Ucrania y los desastres relacionados con el clima han hecho flaquear aún más tales avances, que ya eran precarios de por sí.

Es hora de hacer sonar la alarma. En medio de nuestro camino hacia 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible están experimentando graves problemas. La evaluación de alrededor de 140 metas sobre las que se dispone de datos de tendencias indica que aproximadamente la mitad de estas metas están moderada o gravemente desencaminadas; y más del 30 % no han avanzado o han involucionado hasta situarse por debajo de la base de referencia de 2015.

Si prosiguen las tendencias actuales, en 2030 seguirán viviendo en la pobreza extrema 575 millones de personas y apenas un tercio de los países habrán cumplido la meta de reducir a la mitad el nivel nacional de pobreza. No había tanta hambre en el mundo desde 2005, lo cual es alarmante, y los precios de los alimentos son elevados en más países que en el período 2015-2019. Si las cosas siguen así, se tardará 286 años en cerrar las brechas de género que existen respecto de la protección jurídica y en eliminar las leyes discriminatorias. En el ámbito de la educación, las repercusiones de años de inversiones insuficientes y pérdidas de aprendizaje son tales que en 2030 habrá unos 84 millones de niños sin escolarizar y 300 millones de niños o jóvenes abandonarán la escuela sin saber leer ni escribir.

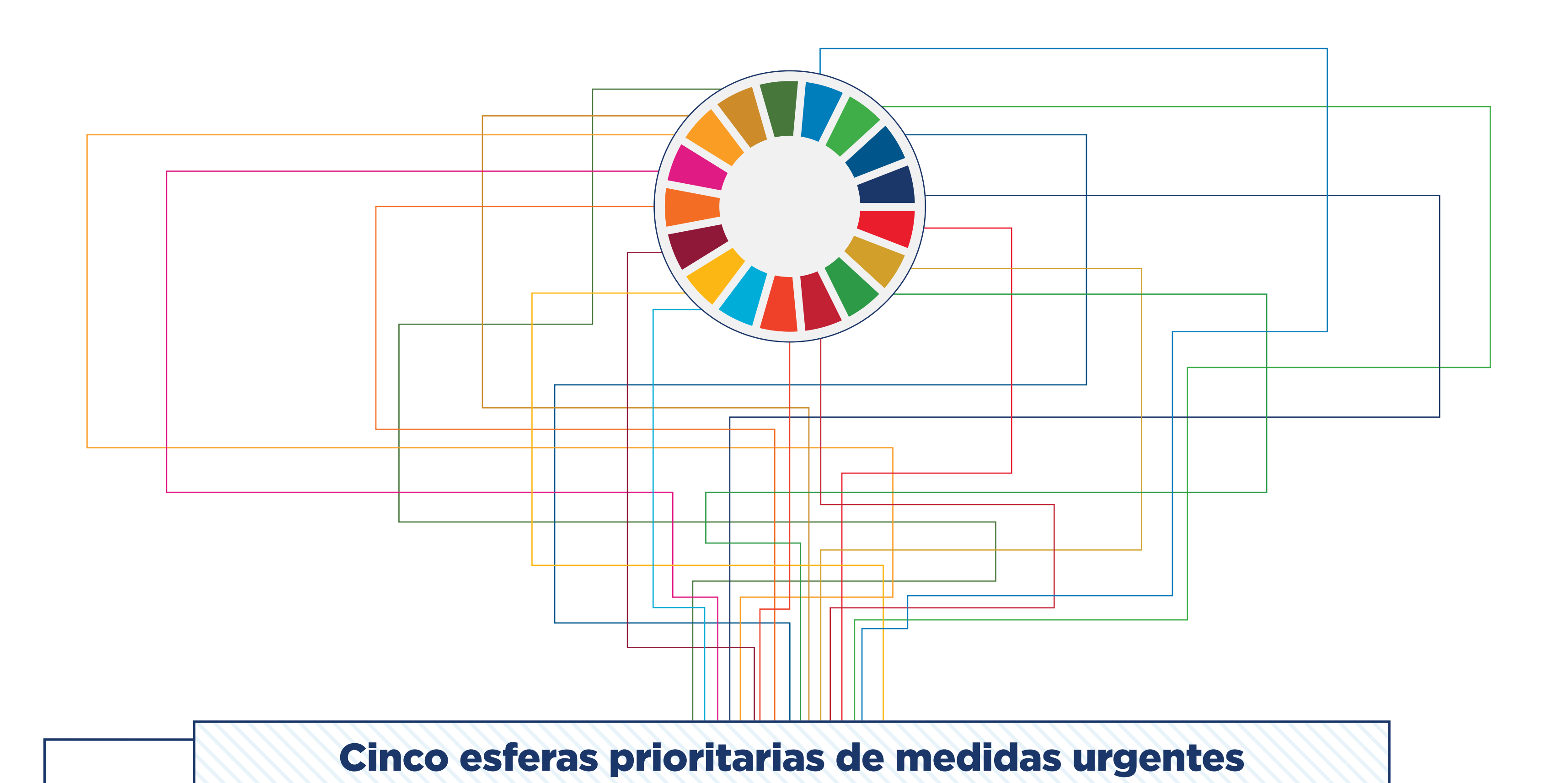
No hay mejor ejemplo de la cortedad de miras de los sistemas económicos y políticos vigentes que la intensificación de la guerra contra la naturaleza. Se está cerrando el pequeño atisbo de oportunidad que tenemos para limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C, evitar los peores efectos de la crisis climática y lograr justicia climática para las personas, las comunidades y los países que están en primera línea frente al cambio climático. La concentración de dióxido de carbono sigue aumentando y se sitúa en un nivel nunca visto en los últimos 2 millones de años. Si seguimos avanzando al ritmo actual, en 2030 las fuentes de energía renovables continuarán generando apenas una pequeña parte de nuestra energía, unos 660 millones de personas seguirán careciendo de electricidad y cerca de 2.000 millones de personas seguirán dependiendo de combustibles y tecnologías contaminantes para cocinar. Nuestra vida y nuestra salud dependen en gran medida de la naturaleza, pero podría llevarnos otros 25 años frenar la deforestación, y a ello se suma que en el mundo hay un sinfín de especies en peligro de extinción.

La falta de progresos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible es universal, pero es evidente que los países en desarrollo y las personas más pobres y vulnerables del mundo son los que sufren las peores consecuencias de nuestro fracaso colectivo, lo cual es consecuencia directa de injusticias mundiales que llevan vigentes cientos de años. Los efectos combinados del clima, la COVID-19 y las injusticias económicas están dejando a muchos países en desarrollo menos opciones y menos recursos todavía para hacer realidad los Objetivos.

B. Abrir camino hacia un futuro mejor para todos

No podemos seguir actuando de la misma manera y esperar un resultado diferente; tampoco podemos seguir adelante con un sistema financiero en quiebra moral y esperar que los países en desarrollo cumplan unas metas que los países desarrollados alcanzaron con muchas menos limitaciones. En la Agenda 2030 se indica que la generación actual puede ser la primera que consiga poner fin a la pobreza, y también la última que todavía tenga posibilidades de salvar el planeta. Este noble objetivo todavía se puede alcanzar, pero para lograrlo es necesario un esfuerzo sin precedentes de todos los Gobiernos, un renovado espíritu de propósito común por parte de la comunidad internacional al completo y una alianza mundial en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible entre las empresas, la sociedad civil, la ciencia, la juventud y las autoridades locales, entre otros. Es necesario asimismo que nos reunamos en septiembre para poner en marcha un plan de rescate para las personas y el planeta.

Tomando como base los datos recogidos en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible* y las lecciones aprendidas desde 2015, en el presente informe se señalan a la atención de los Estados miembros una serie de medidas urgentes englobadas en cinco esferas prioritarias.



Cinco esferas prioritarias de medidas urgentes

1

Los Jefes y las Jefas de Estado y de Gobierno deben comprometerse a tomar medidas aceleradas, sostenidas y transformadoras en los próximos siete años, tanto a nivel nacional como internacional, para cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

2

Los Gobiernos deben promover políticas y medidas concretas, integradas y específicas para erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y poner fin a la guerra contra la naturaleza, haciendo hincapié en la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas, y el empoderamiento de los más vulnerables.

3

los Gobiernos deben fortalecer la capacidad, la rendición de cuentas y las instituciones públicas en los ámbitos nacional y subnacional para acelerar el avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

4

La comunidad internacional debe volver a comprometerse en la Cumbre sobre los SDG a cumplir con la Agenda de Acción de Addis Abeba y movilizar los recursos y las inversiones necesarios para que los países en desarrollo, y en particular los países en situaciones especiales y los que experimentan una vulnerabilidad aguda, alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

5

Los Estados miembros deben facilitar que se siga fortaleciendo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo e incrementar la capacidad del sistema multilateral para afrontar los problemas que surjan y solventar las lagunas y deficiencias de la arquitectura internacional relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que han quedado patentes desde 2015.

En primer lugar, los Jefes y las Jefas de Estado y de Gobierno deben comprometerse a tomar medidas aceleradas, sostenidas y transformadoras en los próximos siete años, tanto a nivel nacional como internacional, para cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para ello es necesario fortalecer la cohesión social con miras a garantizar la dignidad, oportunidades y derechos para todos al tiempo que se reorientan las economías mediante transiciones ecológicas y digitales hacia trayectorias resilientes compatibles con el objetivo del Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C. Es necesario además suscribir un compromiso histórico para reformar íntegramente el sistema financiero y económico internacional a fin de que responda a los problemas contemporáneos, y no a los de la década de 1940.

Además, invita a lograr una colaboración sin precedentes entre los miembros del Grupo de los 20 y a ofrecer apoyo para todos los países en desarrollo a fin de promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la acción climática.

En la Cumbre sobre los ODS, los Estados miembros deben aprobar una declaración política ambiciosa y con perspectiva de futuro y presentar compromisos mundiales y nacionales para la transformación relacionada con los Objetivos.

En segundo lugar, los Gobiernos deben promover políticas y medidas concretas, integradas y específicas para erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y poner fin a la guerra contra la naturaleza, haciendo hincapié en la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas y el empoderamiento de los más vulnerables.

Esto requiere lo siguiente: dotar de significado al compromiso de no dejar a nadie atrás ampliando el piso de protección social y el acceso a servicios esenciales; crear oportunidades laborales en las economías del cuidado, digital y verde; afrontar urgentemente la profunda crisis educativa actual; reforzar los esfuerzos de promoción de la igualdad de género, recurriendo a las tecnologías digitales para cerrar las brechas; apoyar la inclusión de las personas desplazadas por las crisis; y afrontar la exclusión de los grupos marginados, como las personas con discapacidad.

Los dirigentes deben adherirse a la agenda de aceleración de la acción climática para impulsar una revolución de las energías renovables justa y lograr justicia climática para quienes están en primera línea frente a la crisis climática. Deben asimismo cumplir con el Marco Mundial Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica, trabajar para seguir reduciendo el riesgo de desastres y construir sistemas alimentarios, hídricos y de saneamiento integrados y sostenibles al tiempo que hacemos efectivo el derecho a un medio ambiente sano para todas las personas.

En tercer lugar, los Gobiernos deben fortalecer la capacidad, la rendición de cuentas y las instituciones públicas en los ámbitos nacional y subnacional para acelerar el avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible debe pasar a ser uno de los ejes de la planificación nacional, los mecanismos de supervisión y los presupuestos nacionales. Se requiere una inversión importante para reforzar la capacidad del sector público y crear una infraestructura digital adecuada. Se ha de empoderar y apoyar a los gobiernos locales y subnacionales para acercar la implementación de los Objetivos al nivel de base. Es necesario contar con un marco regulatorio eficaz a fin de adecuar los modelos de gobernanza del sector privado a los objetivos de desarrollo sostenible. También es necesario hacer un nuevo esfuerzo para cosechar el dividendo de los datos, así como intensificar el monitoreo, el seguimiento y el examen de los Objetivos, entre otras cosas reforzando el espacio cívico y la implicación de la ciudadanía en la adopción de políticas y la toma de decisiones.

En cuarto lugar, para garantizar que los países en desarrollo puedan avanzar en estas esferas, la comunidad internacional debe volver a comprometerse en la Cumbre sobre los SDG a cumplir con la Agenda de Acción de Addis Abeba y movilizar los recursos y las inversiones necesarios para que los países en desarrollo, y en particular los países en situaciones especiales y los que experimentan una vulnerabilidad aguda, alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los Estados miembros deben hacer suyo y efectivo un plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible por valor de 500.000 millones de dólares al año de aquí a 2030. Para ello es indispensable tomar medidas de inmediato a fin de: *a*) hacer frente al elevado costo de la deuda y al aumento del riesgo de sobreendeudamiento, entre otras cosas convirtiendo los préstamos a corto plazo y con un tipo de interés elevado en préstamos a largo plazo (a más de 30 años) y con un tipo de interés más bajo; *b*) ampliar de forma masiva la financiación asequible a largo plazo para el desarrollo, especialmente por conducto de los bancos multilaterales de desarrollo, reconduciendo los derechos especiales de giro y ajustando todos los flujos financieros a los Objetivos; y *c*) ampliar la financiación para imprevistos de manera que puedan acceder a ella todos los países que la necesiten.

Los Estados miembros deben reconocer y atender la necesidad de reformar en profundidad la arquitectura financiera internacional en el marco de un nuevo momento Bretton Woods de modo que se incrementen la voz y la participación de los países en desarrollo en la gobernanza de las instituciones financieras internacionales. Esto es fundamental para que la arquitectura financiera beneficie a todos los países en desarrollo y les permita acceder urgentemente a subvenciones y financiación en condiciones favorables a largo plazo en su proceso de transición a una economía inclusiva, resiliente al clima y basada en energías renovables. Es necesario aprender de los esfuerzos realizados recientemente para movilizar financiación privada, y entre otras cosas modificar el apetito de riesgo y los criterios utilizados por las agencias de calificación crediticia y ajustar las políticas y los instrumentos.

Los Estados miembros deben facilitar que se siga fortaleciendo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo e incrementar la capacidad del sistema multilateral para afrontar los problemas que surjan y solventar las lagunas y deficiencias de la arquitectura internacional relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que han quedado patentes desde 2015.

El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo continúa siendo crucial para ayudar a los países a hacer realidad sus ambiciones nacionales relacionadas con los Objetivos. La oferta del sistema ha evolucionado considerablemente desde 2015 gracias a las reformas más ambiciosas de las últimas décadas. El sistema de la ONU continuará trabajando para fortalecer su oferta. Los Estados miembros deben continuar apoyando la contribución de los Coordinadores Residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países, en particular cumpliendo el pacto de financiación, garantizando que el sistema de coordinadores residentes esté financiado íntegramente y aportando más capital al Fondo Conjunto para los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Muchas de las propuestas que figuran en Nuestra Agenda Común ya están favoreciendo la aceleración del avance hacia los Objetivos. Los Estados miembros deben, por medio de la próxima Cumbre del Futuro, ampliar los compromisos y la orientación dimanantes de la Cumbre sobre los ODS para avanzar en otros ámbitos de particular importancia para los Objetivos, tales como la reforma de la arquitectura internacional, el desarrollo de parámetros distintos del producto interno bruto (PIB), el fortalecimiento de la cooperación digital, el impulso de la participación de la juventud en la toma de decisiones, la transformación de la educación, la creación de una plataforma de emergencia y la promoción de una nueva agenda de paz. Es necesario asimismo redoblar los esfuerzos para ampliar las capacidades de los países en desarrollo en el ámbito del comercio y la tecnología, ajustar las normas comerciales mundiales a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y establecer unos mecanismos de transferencia de tecnología más eficientes y eficaces.

La historia nos demuestra que incluso los momentos más duros pueden superarse gracias a la determinación, la solidaridad, el liderazgo y la resiliencia del ser humano. A la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial le siguieron nuevas formas de solidaridad y cooperación mediante las Naciones Unidas y el Plan Marshall. En ese período también se produjeron avances en los sistemas de posicionamiento global, los viajes aéreos modernos y la comunicación por satélite, y se aceleró la descolonización. En la década de 1960, al prevenir el hambre y la inanición generalizadas se impulsaron las inversiones en agricultura y la revolución verde. Entre otros ejemplos más recientes cabe destacar la respuesta mundial ante el VIH/sida y, en parte, la intensificación de la acción y la solidaridad para salvar vidas y medios de subsistencia durante la pandemia de COVID-19.

Estos resultados, en absoluto inevitables, fueron consecuencia de una combinación única de propósito, solidaridad, ingenio y tecnología. El peligroso momento en el que nos encontramos exige una respuesta similar para que podamos cumplir la promesa que contrajimos en 2015.


TYRES

II. Una voz de alarma: el progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a la mitad del camino

A mitad del camino hacia la implementación de la Agenda 2030, surge una realidad alarmante: el mundo no está alcanzando la mayoría de los Objetivos para el 2030. Aunque en algunos ámbitos se registraron avances, sigue habiendo una proporción preocupante de metas que progresan con demasiada lentitud o que incluso retroceden.

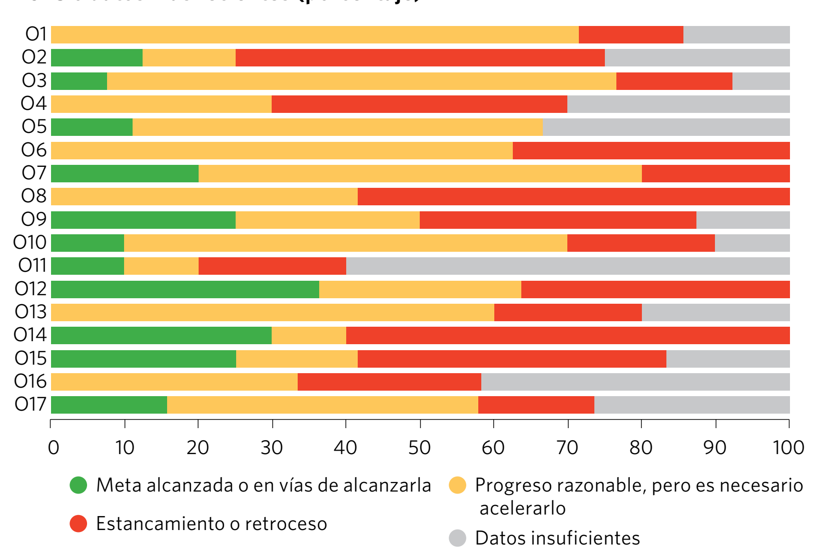
Esta sección del informe proporciona una perspectiva general de los avances alcanzados en cada objetivo y ofrece una evaluación honesta basada en los últimos datos y estimaciones disponibles de más de 50 organismos internacionales. El examen de las metas seleccionadas para cada objetivo destaca tanto los éxitos como los desafíos y llama la atención sobre las áreas que requieren atención urgente. Esta evaluación nos obliga a reconocer los vacíos existentes y exige redoblar los esfuerzos a escala mundial.

Además, esta sección destaca los notables avances en la disponibilidad de datos para los indicadores de los ODS y las medidas proactivas adoptadas por la comunidad estadística y de datos, que muestran los progresos realizados a través del tiempo. Subraya el papel vital de la inversión en datos para acelerar el progreso de los ODS. Al aprovechar el poder de los datos, podemos obtener información valiosa e impulsar medidas eficaces para alcanzar la Agenda 2030.

A. Balance del progreso de los ODS a mitad del camino

Un examen de la realidad de los progresos alcanzados en los ODS a mitad del camino hacia el año 2030 revela retos importantes. Los últimos datos y evaluaciones a nivel mundial de los organismos custodios[1] dibujan un panorama preocupante: de las aproximadamente 140 metas que pueden evaluarse, la mitad presentan desviaciones moderadas o graves de la trayectoria deseada. Además, más del 30 % de estas metas no experimentaron ningún avance o, peor aún, retrocedieron por debajo de la línea de base de 2015. Esta evaluación subraya la urgente necesidad de intensificar los esfuerzos para garantizar que los ODS mantengan su rumbo y avancen hacia un futuro sostenible para todos.

Evaluación del progreso de los 17 Objetivos basada en las metas evaluadas, 2023 o datos más recientes (porcentaje)



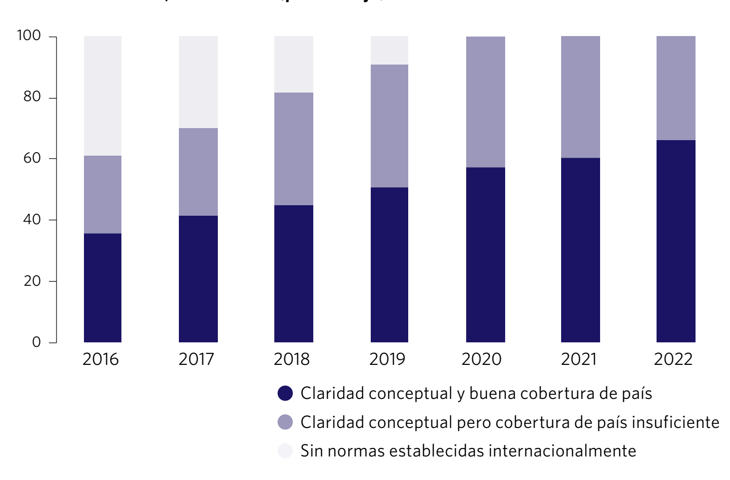
B. Despliegue de una trayectoria extraordinaria de datos y supervisión de los ODS

A pesar de las dificultades para obtener datos oportunos sobre las 169 metas, se lograron avances considerables en la disponibilidad de datos comparables a nivel internacional: la cifra de indicadores incluidos en la base de datos mundial sobre los ODS aumentó de 115 en 2016 a 225 en 2023. La cifra de registros de la base de datos aumentó de 330.000 en 2016 a 2,7 millones en mayo de 2023. En solo siete años, la base de datos mundial sobre los ODS se amplió considerablemente.

También se lograron avances significativos en el desarrollo metodológico de los indicadores de los ODS. En 2016, un preocupante 39 % de los indicadores de los ODS no contaban con una metodología o normas establecidas internacionalmente. En marzo de 2020, todos los indicadores disponían de una metodología bien establecida y acordada internacionalmente, que garantiza la comparabilidad, precisión, fiabilidad y utilidad de nuestras mediciones. El continuo perfeccionamiento y la armonización de las metodologías han solidificado el marco de indicadores. Estos avances en la metodología proporcionan una base sólida para supervisar el desempeño de los ODS. Además, la proporción de indicadores que son conceptualmente claros y tienen una buena cobertura nacional aumentó significativamente del 36 % en 2016 al 66 % en 2022.

Aunque estos logros son dignos de celebrar, no podemos ignorar los vacíos persistentes que todavía dificultan nuestro panorama de datos. La cobertura geográfica, la puntualidad y el desglose siguen siendo motivos de preocupación. Para varios objetivos transversales, como la acción por el clima (Objetivo 13), la igualdad de género (Objetivo 5) y la paz, la justicia y las instituciones sólidas (Objetivo 16), menos de la mitad de los 193 países o zonas cuentan con datos que puedan compararse a nivel mundial desde 2015.

Proporción de indicadores mundiales de los ODS, por disponibilidad de normas y datos nacionales, 2016-2022 (porcentaje)



[1] Los datos y evaluaciones mundiales y regionales de todas las metas e indicadores para los que se dispone de información pueden consultarse en el anexo estadístico en https://unstats.un.org/sdgs/.

Esta cruda realidad nos recuerda que debemos dar prioridad a la recopilación de información esencial sobre estos temas críticos que afectan profundamente nuestro futuro y nuestro planeta. Además, un reto importante reside en la puntualidad de los datos, ya que menos del 30 % de los últimos datos disponibles corresponden a 2022 y 2023, mientras que más de la mitad de los últimos datos corresponden a 2020 y 2021. Ahora que en la Cumbre de los ODS nos embarcamos en la elaboración de un plan de rescate para las personas y el planeta, es imperativo acelerar las medidas para la obtención de datos.

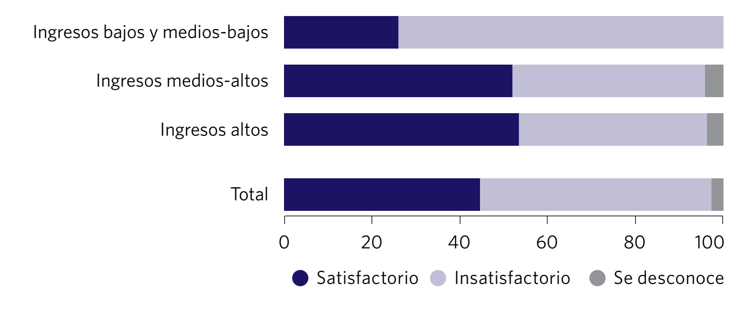
Los institutos nacionales de estadística desempeñan cada vez más un papel de coordinación, pero los problemas persisten

Impulsados por los requisitos de datos de los ODS, muchos institutos nacionales de estadística (INE) asumieron un papel más importante en la coordinación o gestión dentro de sus sistemas estadísticos nacionales. En Camboya, el Instituto Nacional de Estadística recibió el mandato, en virtud de la nueva ley de estadística promulgada en 2022, de dirigir la recopilación y el análisis de datos estadísticos en el país. De forma similar, la Autoridad de Estadística de Filipinas fue designada como depositaria oficial de los indicadores de los ODS del país mediante una resolución aprobada en 2016, lo que destaca su importante papel en la supervisión y la presentación de informes sobre el progreso de los ODS.

En Finlandia, Malasia y Uganda, los INE dirigen el grupo de trabajo técnico nacional sobre los datos de los ODS, al proporcionar asesoramiento sobre metodología y garantizar la calidad de los datos procedentes de diversas fuentes. En el Reino Unido, la Oficina Nacional de Estadísticas participó activamente en la Revisión Nacional Voluntaria de 2019 desde el inicio del proceso, al apoyar la elaboración de informes "basados en datos" e incluir un capítulo dedicado a los datos en el informe.

A pesar de todos los esfuerzos, todavía permanecen retos en la capacidad de coordinación de los INE dentro del Sistema Estadístico Nacional. Una encuesta realizada en 2021 sobre la implementación del Plan de Acción Mundial de Ciudad del Cabo para los Datos sobre el Desarrollo Sostenible mostró que alrededor del 53 % de los INE expresaron su insatisfacción con su papel de coordinación. En particular, en los países de ingresos bajos y medios-bajos, hasta el 74 % de los INE consideraron que era necesario mejorar. Los mecanismos institucionales inadecuados, la ineficacia de los canales de comunicación para el intercambio de información y la falta de incentivos son los tres problemas principales que impiden una mejor coordinación.

Capacidad de coordinación de los INE con sus colaboradores dentro del Sistema Estadístico Nacional, julio de 2021 (porcentaje)



La demanda de datos para la Agenda 2030 desató la innovación

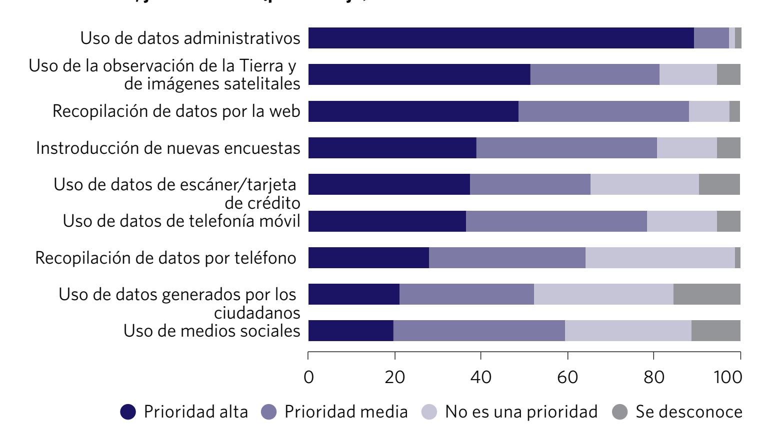
La demanda de datos sin precedentes impulsada por la Agenda 2030 ha actuado como catalizador de la innovación en materia de datos. Por ejemplo, las encuestas de hogares, una fuente de datos de larga tradición, están adoptando ahora tecnologías modernas y enfoques integradores, como el uso de métodos de recopilación de datos por teléfono y la web para hacerlas más eficientes e integradoras. La participación de los encuestados como cocreadores, ofreciéndoles la posibilidad de contribuir al proceso de recopilación de datos, mejoró aún más la calidad y la pertinencia de la información obtenida. Mientras tanto, las fuentes de datos no tradicionales, como los registros administrativos, las imágenes por satélite e información generada por los ciudadanos surgieron como fuentes valiosas para llenar los vacíos de datos. Otro aspecto importante de la innovación se centra en la integración de múltiples fuentes de datos.

El Plan General de Estadística de Tanzania para 2022-2026 ejemplifica esta mentalidad innovadora, al otorgar prioridad al refuerzo de las fuentes de datos administrativos de los ministerios competentes y al integrar datos de organismos no estatales. Colombia aprovechó el poder de las imágenes por satélite para supervisar los indicadores de los ODS, como la accesibilidad a carreteras transitables todo el año, que las fuentes de datos tradicionales tienen dificultades para medir. Kenia incorporó datos generados por ciudadanos a su Marco Nacional de Garantía de Calidad de Datos, que establece principios y procesos para garantizar la calidad de los datos en la supervisión de los ODS. Ghana, por su parte, ha reutilizado datos de organizaciones de la sociedad civil para elaborar políticas sobre desechos marinos, lo que contribuyó a configurar las políticas de gestión costera y marina del país.

La puntualidad y el desglose son componentes vitales en la producción de datos, que muchas veces requieren la integración de diversas fuentes. Bangladesh, con el apoyo del proyecto Data for Now, logró generar estimaciones de pobreza para zonas geográficas más pequeñas al integrar imágenes por satélite con datos de encuestas de hogares. Este enfoque innovador, conocido como "estimación de zona pequeña", se está viendo impulsado en la medición de diversos indicadores de los ODS relacionados con la protección social, la salud, la enseñanza y el empleo. La mejora de la integración y la interoperabilidad de los datos también ha dado lugar a esfuerzos concertados para crear alianzas de datos y mejorar la coherencia de las políticas entre las entidades gubernamentales.

Con un mayor reconocimiento de la importancia de la innovación, el apoyo continuo es esencial. Casi el 90 % de los INE identificaron que el uso de datos administrativos es una prioridad alta para el desarrollo de capacidades. Además, aproximadamente el 50 % de los INE expresaron su interés por aprovechar el potencial de las imágenes de observación de la Tierra y satelitales, y los métodos de recopilación de datos basados en la web.

Prioridades de desarrollo de capacidades identificadas por los institutos nacionales de estadística, julio de 2021 (porcentaje)



Se están estableciendo importantes alianzas para mejorar y hacer que los datos para el desarrollo sean más inclusivos

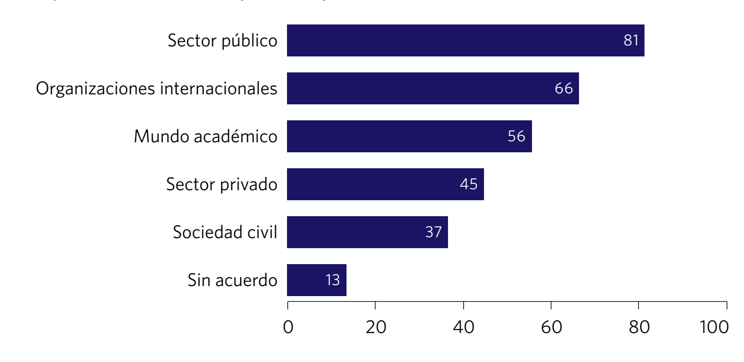
Reconociendo las diversas capacidades nacionales en materia de datos y estadísticas, los países están de acuerdo en la importancia de adoptar un enfoque de "toda la sociedad" para satisfacer las necesidades para la supervisión de la ambiciosa Agenda 2030. El marco de indicadores de los ODS impulsó a los INE a establecer alianzas, tanto dentro como fuera del sistema estadístico nacional, a escala nacional e internacional.

Dentro de los gobiernos, la alineación del marco mundial de indicadores de los ODS con las prioridades de las políticas nacionales ha fomentado los esfuerzos de colaboración entre los institutos nacionales de estadística y los ministerios competentes. En Camerún, Mozambique y Uganda, se organizan reuniones periódicas entre las partes interesadas sobre los datos de los ODS para revisar y validar los informes nacionales y subnacionales sobre los ODS. Brasil creó una Comisión Nacional para los ODS, en la que participan diversas partes interesadas y el INE para desarrollar planes de acción para los datos de cada uno de los 17 Objetivos. El proceso de evaluación voluntaria nacional (VNR) de 2019 del Reino Unido contó con la participación de más de 380 organizaciones, lo que destaca el compromiso con la inclusión.

El sector público fue el principal aliado de los institutos nacionales de estadística, ya que el 80 % de las INE cuentan con acuerdos institucionales con otras entidades gubernamentales. La colaboración con organizaciones internacionales también es habitual, ya que el 66 % de los países informan sobre este tipo de alianzas. Además, el mundo académico, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil se han convertido en importantes aliados de los INE. Sin embargo, el 13 % de los países indicaron la falta de acuerdos con otras partes. En el futuro serán cruciales los esfuerzos por crear alianzas con una amplia gama de partes interesadas para continuar reforzando la supervisión de datos para los ODS.

A nivel internacional, el proceso de supervisión de los ODS también generó la colaboración entre diversas partes. El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS, responsable del desarrollo y la implementación del marco de indicadores mundiales para los ODS, ha desempeñado un papel decisivo en el fomento de la colaboración entre las partes interesadas de diferentes comunidades de datos a escala local, nacional, regional e internacional.

Proporción de institutos nacionales de estadística con acuerdos institucionales con las partes interesadas (porcentaje)



Los programas como la Iniciativa de Encuesta ODS 16 cuentan con metodologías avanzadas para temas en los que antes se carecía de estadísticas oficiales, como la discriminación y la transparencia gubernamental. La Colaboración en el Uso de Datos Administrativos facilita el intercambio de herramientas y experiencias para ayudar a los países a utilizar los datos administrativos con fines estadísticos. Los miembros del Grupo de Trabajo Intersecretarial sobre Encuestas de Hogares colaboran para proporcionar un apoyo coordinado a los países en las actividades relacionadas con las encuestas. Además, la reciente Colaboración de Contribuciones Ciudadanas a los Datos, encargada por la Comisión de Estadística, pretende reforzar la capacidad de los INE, el mundo académico y las organizaciones de la sociedad civil para aprovechar los datos proporcionados por los ciudadanos para los ODS. A través de estas colaboraciones internacionales, se están compartiendo enfoques innovadores y buenas prácticas, lo que permite a los países superar los desafíos que plantean los datos y mejorar sus capacidades de supervisión.

El aumento de la apertura, la accesibilidad y el uso eficaz de los datos ha contribuido a mejorar su incidencia

La mayor apertura, accesibilidad y uso eficaz de los datos han desempeñado un papel crucial para lograr una mejor incidencia de los datos. Desde la adopción de la Agenda 2030, los países han realizado avances significativos en la apertura de las estadísticas oficiales. Según el Open Data Watch, la puntuación media de apertura de datos entre 165 países aumentó de 38 en 2016 a 57 en 2022. Sin embargo, una puntuación media de 57 sobre 100 destaca la necesidad de redoblar los esfuerzos para mejorar la apertura de datos. Un paso clave para agregar valor a la recopilación de datos existente es la difusión de microdatos, que permite a los investigadores realizar análisis más profundos, promueve la transparencia y la rendición de cuentas y fomenta la colaboración. Apenas menos de la mitad de los países de ingresos bajos y medios-bajos difunden microdatos de encuestas a través de repositorios nacionales.

Los datos desempeñan un papel fundamental al momento de elaborar políticas e impulsar cambios significativos. En Chile, por ejemplo, las estimaciones de la pobreza derivadas de la integración de datos de fuentes administrativas y encuestas de hogares informaron la asignación de fondos a todos los municipios. En Moldova, los datos recogidos en la Encuesta de Presupuestos Familiares desempeñaron un papel fundamental para que el gobierno pudiera conceder créditos a los hogares afectados por la crisis energética. La encuesta nacional de Gambia de ODS 16, que mide la satisfacción de los ciudadanos de los servicios públicos, generó la creación de un nuevo ministerio que supervisa la prestación de servicios públicos por parte del recién elegido Presidente. Los datos generados por los ciudadanos, a través de su enfoque ciudadano, también han desempeñado un papel importante en el avance hacia el Objetivo 16, y han contribuido a sociedades más inclusivas y al desarrollo sostenible.

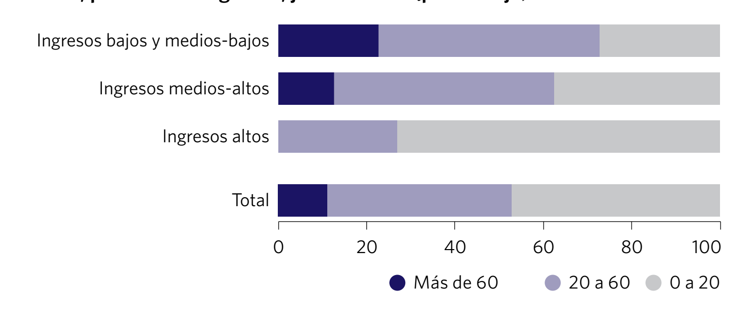
Invertir en mejores datos es clave para apoyar un plan de rescate para las personas y el planeta

La necesidad de crear capacidades en materia de datos nunca fue tan urgente, ya que los países se enfrentan a diversas crisis sanitarias, alimentarias, energéticas y climáticas, y necesitan mejores datos para apoyar la elaboración de normativas. También es fundamental garantizar una supervisión eficaz y la presentación de informes sobre los avances en la consecución de los ODS.

Sin embargo, los INE se enfrentan a un importante déficit de financiación, sobre todo en los países de ingresos medios y bajos. Aproximadamente el 23 % de los INE de los países de ingresos bajos y medios-bajos sufren graves carencias de financiación, con déficits superiores al 60 % para sus programas estadísticos. Alrededor del 50 % de los INE de este grupo se enfrentan a déficits de financiación moderados, que oscilan entre el 20 % y el 60 %. La situación es relativamente mejor para los países de ingresos medios-altos, ya que alrededor del 13 % se enfrenta a una grave escasez de fondos y el 50 % experimenta niveles moderados de déficit de financiación. Estos problemas de financiación suponen un obstáculo importante para la creación de capacidades sólidas en materia de datos y dificultan la supervisión y la presentación de informes eficaces sobre el progreso de los ODS.

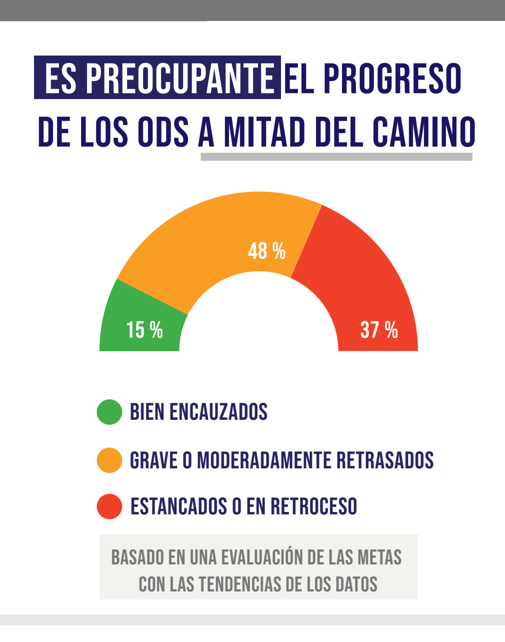
En respuesta al déficit de financiación para los datos, la reciente declaración de Hangzhou "Acelerar los avances en la implementación del Plan de Acción Mundial de Ciudad del Cabo para los Datos sobre el Desarrollo Sostenible", pedía "un aumento urgente y sostenido del nivel y la escala de las inversiones en datos y estadísticas por parte de los organismos nacionales e internacionales, de los sectores público, privado y filantrópico, para reforzar la capacidad estadística de los países de bajos ingresos y los estados frágiles, llenar los vacíos de datos para los grupos vulnerables y aumentar la resiliencia de los países en el contexto actual de la crisis económica, los conflictos, el cambio climático y el aumento de la inseguridad alimentaria"

Déficit de financiación del programa de trabajo de los institutos nacionales de estadística, por nivel de ingresos, julio de 2021 (porcentaje)

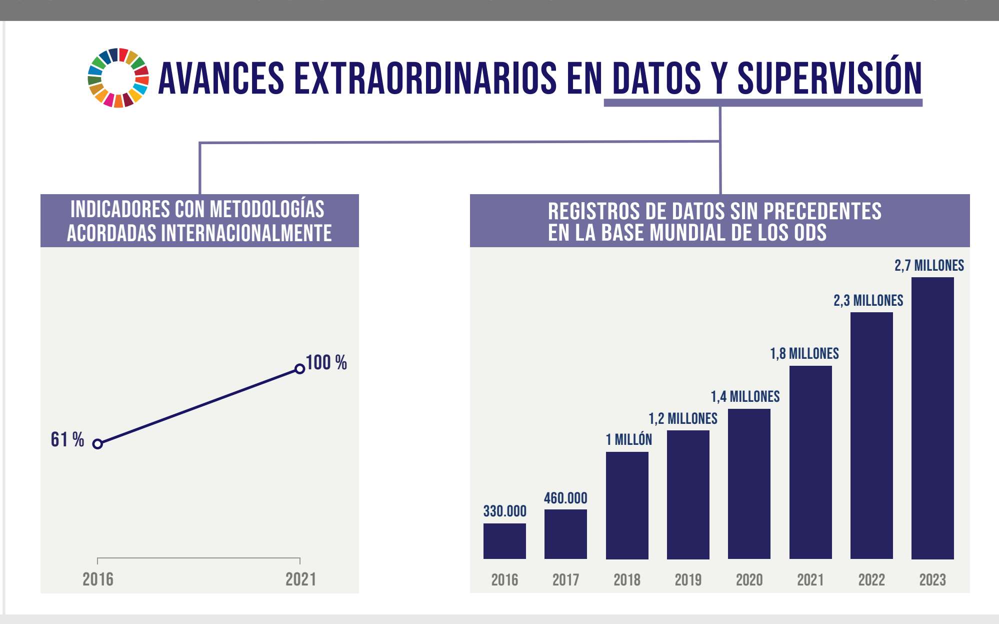


EL PROGRESO DE LOS OSD AL DESCUBIERTO: UN VIAJE DE DATOS

ES PREOCUPANTE EL PROGRESO DE LOS ODS A MITAD DEL CAMINO



AVANCES EXTRAORDINARIOS EN DATOS Y SUPERVISIÓN



CUIDADO CON LA BRECHA PARA OBTENER MEJORES DATOS

INSTITUTOS NACIONALES DE ESTADÍSTICA SATISFECHOS CON SU PAPEL COORDINADOR



54 %
INGRESOS ALTOS

26 %
INGRESOS BAJOS Y MEDIOS-BAJOS

PAÍSES CON DÉFICIT DE >60 % PARA SU PROGRAMA ESTADÍSTICO



0 %
INGRESOS ALTOS



23 %
INGRESOS BAJOS Y MEDIOS-BAJOS



Fin de la pobreza

- Si se mantienen las tendencias actuales, 575 millones de personas seguirán viviendo en la pobreza extrema y solo un tercio de los países habrán reducido a la mitad sus niveles nacionales de pobreza para el año 2030.
- A pesar de la expansión de la protección social durante la crisis de la COVID-19, más de 4000 millones de personas continúan sin protección alguna. Muchos de los grupos vulnerables del mundo, incluidos los jóvenes y los ancianos, todavía no cuentan con una cobertura de los programas obligatorios de protección social.
- La proporción del gasto público en servicios esenciales, tales como la enseñanza, la salud y la protección social, es significativamente mayor en las economías avanzadas que en las emergentes y en desarrollo.
- Para cumplir con el compromiso crucial de acabar con la pobreza y no dejar a nadie atrás, es esencial redoblar las medidas y la inversión para incrementar las oportunidades económicas, mejorar la enseñanza y ampliar la protección social para todos, en particular a los más excluidos.



Vida cotidiana de los habitantes del barrio marginal Sujat Nagat en Daka, Bangladesh.

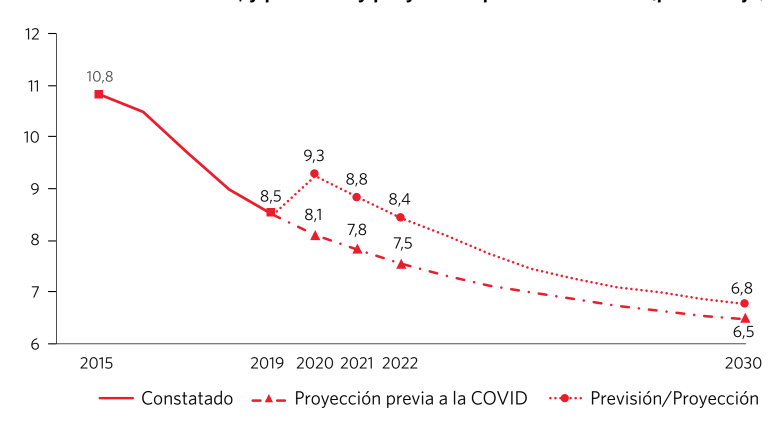
Los avances lentos y desiguales para reducir la pobreza pueden relegar a cientos de millones de personas a la pobreza extrema para 2030

La pobreza extrema, que en la actualidad se considera como vivir con menos de 2,15 dólares por persona por día en paridad del poder adquisitivo de 2017, experimentó un descenso significativo en las últimas décadas. Sin embargo, la COVID-19 revirtió esta tendencia positiva. Incluso antes de la pandemia, el ritmo de reducción de la pobreza estaba enlenteciendo, con una caída de la pobreza extrema del 10,8 % de 2015 al 8,4 % en 2019. Entre 2015 y 2019, la tasa media de reducción anual fue de 0,54 puntos porcentuales, menos de la mitad de la tasa de 1,28 puntos porcentuales observada entre 2000 y 2014. En el año 2020, el número de personas que vivían en pobreza extrema aumentó a 724 millones, lo que significa que sobrepasó en 90 millones la proyección anterior a la pandemia y revirtió aproximadamente tres años de progreso en la reducción de la pobreza.

La recuperación de la pandemia ha sido lenta y desigual, con una reducción de la pobreza extrema del 9,3 % en 2020 al 8,8 % en 2021. Alrededor del 41 % de los países de bajos ingresos experimentaron una mayor tasa de pobreza en 2021 en comparación con el año anterior, frente a solo el 13 % de los países de ingresos medios y altos. El conflicto en Ucrania ha perturbado el comercio mundial, lo que ha provocado un aumento de los costos de vida afectando de forma desproporcionada a los pobres. Además, el cambio climático plantea amenazas sustanciales para la reducción de la pobreza. Las previsiones inmediatas indican que el 8,4 % de la población mundial, es decir, 670 millones de personas, podrían seguir viviendo en la pobreza extrema para finales de 2022.

Si se mantienen las tendencias actuales, se estima que el 7 % de la población mundial —unos 575 millones de personas— continuará viviendo en la pobreza extrema en 2030, la mayoría en África subsahariana. Esta proyección representaría una magra reducción de la pobreza de menos del 30 % desde 2015.

Proporción de la población mundial que vive con menos de 2,15 dólares/día, 2015-2019 constatado, y previsión y proyección para 2020-2030 (porcentaje)



Si se mantienen las tendencias actuales, solo un tercio de los países habrá reducido su pobreza nacional a la mitad en 2030

El umbral nacional de la pobreza es una medida específica a las condiciones económicas de un país que puede ayudar a los encargados de la formulación de políticas a diseñar intervenciones específicas y redes de seguridad social. En el año 2020, 22 de los 39 países sobre los que se disponen datos registraron aumentos de las tasas nacionales de pobreza en comparación con el año anterior. Teniendo en cuenta las tendencias históricas de 127 países con datos, para el año 2030 solo un tercio de los países habrán reducido a la mitad sus tasas nacionales de pobreza desde 2015.

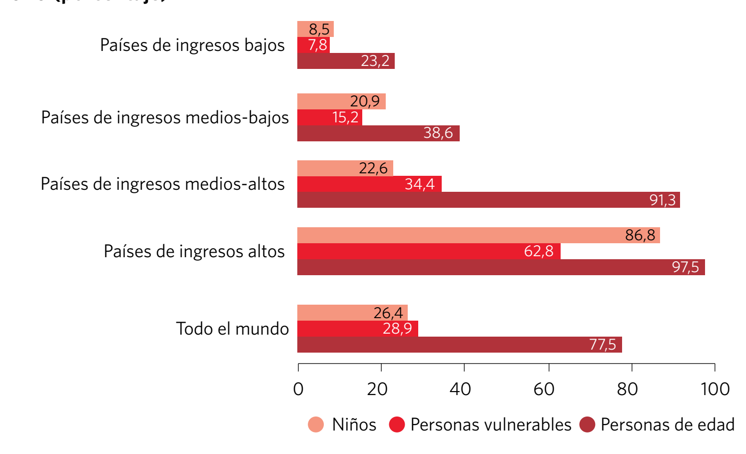
La pobreza es un reto complejo y multidimensional. Algunos países también han adoptado indicadores nacionales de pobreza multidimensionales para captar otros aspectos de la pobreza, como aquellos relacionados con la salud, el empleo, la enseñanza y el acceso a los servicios básicos, así como para revelar las interconexiones entre las privaciones correspondientes a diversos Objetivos en los hogares. A pesar de la implementación de estas medidas en unos pocos países, los avances en la reducción de la pobreza multidimensional a nivel nacional han sido limitados. Para abordar esta situación, los gobiernos y las partes interesadas deben centrarse en los factores subyacentes y desarrollar estrategias para aliviar las privaciones a través de diversas dimensiones.

En medio de las crisis superpuestas, la cobertura y el gasto en programas de protección social continúan bajos

La pandemia de la COVID-19 puso de relieve la importancia de los sistemas de protección social. Sin embargo, en el año 2020, apenas el 47 % de la población mundial estaba efectivamente cubierta por al menos una prestación en efectivo de protección social, lo que representa un leve aumento frente al 45 % de 2015. Solo el 26,4 % de los niños menores de 15 años de todo el mundo recibió prestaciones en efectivo de protección social, frente al 77,5 % de las personas de edad. Sin embargo, en los países de bajos ingresos, solo el 23,2 % de las personas en edad jubilatoria recibían prestaciones en efectivo de protección social. De manera similar, solo el 28,9 % de las personas consideradas vulnerables en el mundo —todos los niños, junto con los adultos y las personas de edad no cubiertas por programas contribuyentes— tenían acceso a prestaciones en efectivo no contribuyentes.

Además, el gasto nacional en protección social para niños y ancianos continúa bajo: en 2020, los países de ingresos medios-altos gastaron solo el 0,5 % y el 1,4 % del PIB, y los de ingresos medios-bajos, el 0,1 % y el 0,8 % del PIB respectivamente. En respuesta a la crisis del costo de vida, 105 países y territorios anunciaron casi 350 medidas de protección social entre febrero de 2022 y febrero de 2023. Sin embargo, más del 80 % de estas medidas eran a corto plazo y alrededor del 47 % fueron ayudas generales a los ingresos de los pobres y vulnerables, en particular la población de niños, familias y ancianos. Para alcanzar los Objetivos, los países deberán implementar sistemas de protección social apropiados para el país, universales y sostenibles para todos.

Proporción de niños, personas vulnerables y personas de edad cubiertos por prestaciones en efectivo de protección social, por nivel de ingresos del país, 2020 (porcentaje)



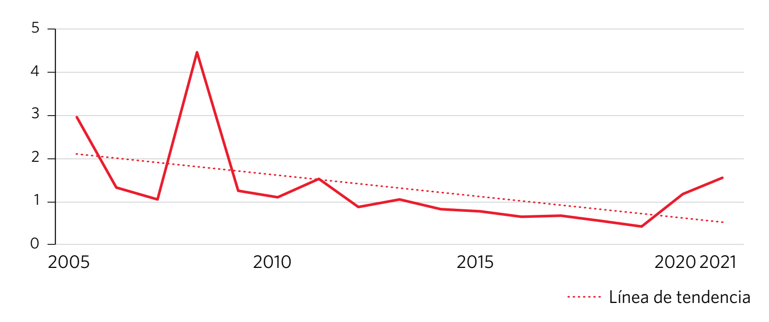
Tanto las economías avanzadas como las emergentes y en desarrollo aumentaron su contribución del gasto público en servicios esenciales

La proporción del gasto público en servicios esenciales, que incluyen la enseñanza, la salud y la protección social, aumentó en las dos últimas décadas. En 2021, contabilizó aproximadamente el 53 % del gasto público total del mundo, lo que representa un aumento frente al 47 % de 2015. Esta cifra alcanzó el 62 % en las economías avanzadas y el 44 % en las economías emergentes y en desarrollo. La diferencia entre ellos se mantuvo relativamente estable, en torno a los 20 puntos porcentuales en el curso de los años. En cuanto a los distintos componentes de los servicios esenciales, el gasto en protección social en las economías avanzadas fue en promedio 17 puntos porcentuales más alto que el de las economías emergentes y en desarrollo, lo que en parte refleja una mayor cobertura de pensiones en las primeras. La diferencia fue menor en lo que respecta al gasto en salud, que en promedio fue 6 puntos porcentuales superior en las economías avanzadas en comparación con las economías emergentes y en desarrollo.

En todo el mundo, los desastres afectan a más personas, pero causan menos muertes

En el punto medio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres, se constató un descenso progresivo de la mortalidad vinculada con los desastres. La media mundial por año de personas muertas o desaparecidas por cada 100.000 habitantes disminuyó de manera sostenida en todo el mundo, reduciéndose de 1,64 en el período 2005-2015 a 0,86 en 2012-2021. En términos absolutos, los países notificaron una mortalidad media por desastre de 44.616 al año durante este período. Sin embargo, los países menos adelantados (PMA), los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) y los países en desarrollo sin litoral (PDSL) se enfrentan a una mayor vulnerabilidad a desastres, con tasas de mortalidad de 1,24, 2,80 y 1,85 respectivamente, entre 2012 y 2021. A pesar de la reducción de la mortalidad vinculada con los desastres a nivel mundial, el número de personas afectadas por desastre por cada 100.000 habitantes aumentó de 1.198 durante el período 2005-2015, a 2.113 en el período 2012-2021 (no incluye los casos relacionados con la COVID-19). Entre 2015 y 2021, un inquietante promedio de 151 millones de personas se vio afectado por desastres cada año en todo el mundo.

Tasa de mortalidad por desastres (excluidas las muertes por la COVID-19), 2005-2021 (muertes por 100.000 habitantes)





Hambre cero

- El número de personas que padecen hambre e inseguridad alimentaria no dejó de aumentar desde 2015, y la pandemia, los conflictos, el cambio climático y las crecientes desigualdades agravan la situación. En 2022, alrededor del 9,2 % de la población mundial se enfrentaba al hambre crónica, lo que equivale a unos 735 millones de personas: 122 millones más que en 2019. Se estima que el 29,6 % de la población mundial —2400 millones de personas— padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, lo que significa que no tenía acceso a una alimentación adecuada. Esta cifra refleja unos alarmantes 391 millones de personas más que en 2019.
- Se estima que, en 2022, a pesar de los esfuerzos en todo el mundo, 45 millones de niños menores de 5 años sufrían emaciación, 148 millones padecían retraso de crecimiento y 37 millones tenían sobrepeso. Es necesario un cambio fundamental de trayectoria para alcanzar las metas de nutrición para 2030.
- Para lograr el hambre cero en 2030, es imprescindible tomar medidas coordinadas urgentes e implementar soluciones normativas que aborden las arraigadas desigualdades, transformen los sistemas alimentarios, inviertan en prácticas agrícolas sostenibles, y reduzcan y mitiguen los efectos de los conflictos y la pandemia en la nutrición y la seguridad alimentaria mundiales.



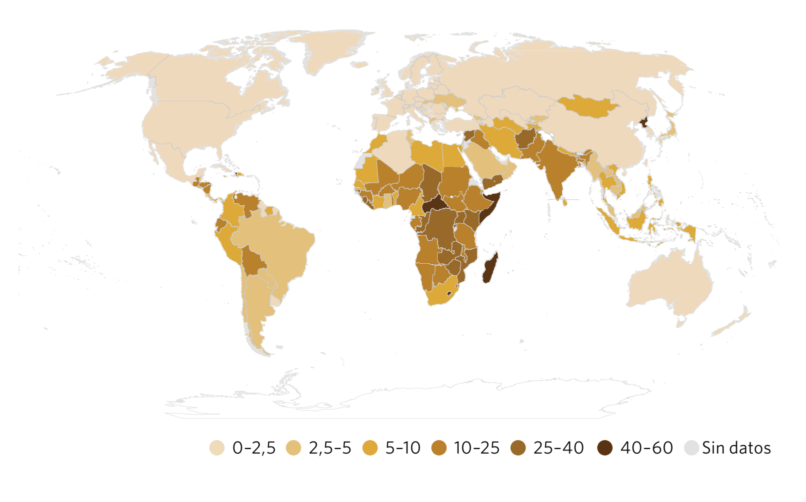
Los niños de la comunidad de Santeng, en el distrito de Tongo, Ghana, disfrutan un potaje elaborado con *fonio*, un antiguo cultivo autóctono resistente a la sequía que cultivan las mujeres rurales.

Frente a la policrisis, urgen esfuerzos mundiales conjuntos para abordar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria

En 2022, la prevalencia de la subalimentación se mantuvo sin cambios en comparación con 2021, después de un incremento significativo en 2020 debido a la pandemia y un aumento más lento en 2021. La población mundial que padecía hambre crónica se situó en el 9,2% en 2022, frente al 7,9 % de 2019, afectando a aproximadamente 735 millones de personas, lo que supone un aumento de 122 millones desde 2019. Además, se estima que 2400 millones de personas, lo que equivale al 29,6% de la población mundial, sufrían inseguridad alimentaria de moderada a grave, lo que significa que no tenían acceso regular a alimentos adecuados. Aunque África tiene la mayor proporción de población que padece hambre en comparación con otras regiones, la mayoría de las personas que padecen hambre se encuentran en Asia. Se prevé que más de 600 millones de personas en todo el mundo pasarán hambre en 2030, lo que destaca el inmenso reto que supone alcanzar la meta de hambre cero.

Las tendencias mundiales en la prevalencia del hambre y la seguridad alimentaria reflejan la interacción de dos fuerzas opuestas. Por un lado, la reanudación de la actividad económica ha dado lugar a un aumento de los ingresos y a una mejora del acceso a los alimentos. Por otro, la inflación de los precios de los alimentos ha erosionado las ganancias de ingresos y dificultado el acceso a los alimentos. Sin embargo, estas fuerzas se han manifestado de forma diferente en las distintas regiones. El hambre sigue aumentando en Asia Occidental, el Caribe y todas las subregiones de África. Por el contrario, la mayoría de las subregiones de Asia y América Latina han experimentado mejoras en la seguridad alimentaria.

Prevalencia de la subalimentación, media de 2020-2022 (porcentaje)



La ayuda y el gasto públicos en agricultura disminuyen a pesar de la creciente crisis alimentaria mundial

La inversión en agricultura es crucial para mejorar la eficiencia, la productividad y el aumento de los ingresos, y para hacer frente a la pobreza y el hambre. Aunque en 2021, durante la pandemia, el gasto público nominal en agricultura alcanzó la cifra nunca registrada de 700.000 millones de dólares, el gasto público en agricultura en relación con la contribución del sector al PIB (medido por el índice de orientación agrícola - IOA) cayó de un valor de 0,50 en 2015 a 0,45 en 2021. Este descenso se observó en todas las regiones excepto en Europa y América del Norte, donde los gobiernos aplicaron paquetes de estímulo de magnitud sin precedentes. América Latina y el Caribe registraron el mayor descenso del IOA, del 0,33 de 2015 a 0,21 en 2021.

Entre los años 2015 y 2021, el apoyo total a la agricultura en los países en desarrollo aumentó un 14,6 %, de 12.800 a 14.200 millones de dólares (a precios constantes de 2021). En 2020, la ayuda total a la agricultura se disparó y aumentó en casi un 18 % en comparación con el año anterior, en parte debido a la preocupación por la seguridad alimentaria durante la pandemia. Sin embargo, en 2021 descendió en un 15 %, regresando a niveles similares a los anteriores a la pandemia.

A pesar de algunos avances, la malnutrición sigue amenazando a niños y mujeres en todo el mundo

Los niños afectados por la malnutrición, que incluye el retraso del crecimiento (baja estatura para la edad), la emaciación (bajo peso para la estatura), las carencias de micronutrientes y el sobrepeso, se enfrentan a un mayor riesgo de crecimiento y desarrollo deficientes. A pesar de los progresos alcanzados en algunas regiones, la malnutrición infantil sigue siendo una preocupación mundial que se vio agravada por la actual crisis alimentaria y nutricional, y los países de ingresos bajos y medios-bajos se encuentran entre los más afectados.

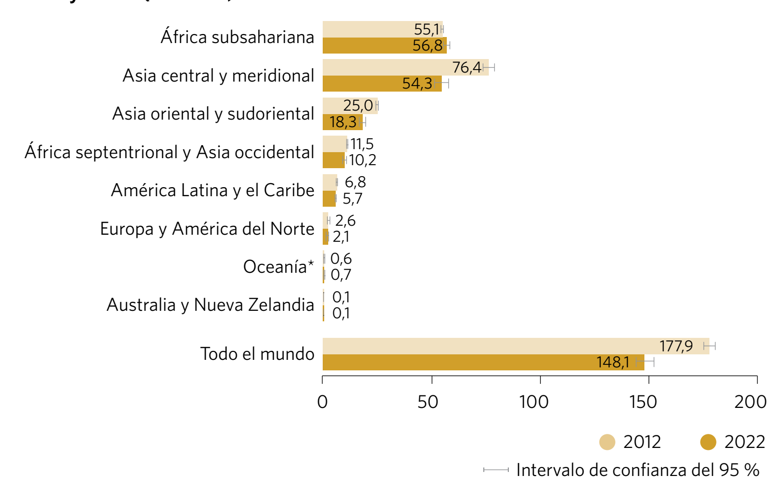
En 2022, el 22,3 % de los niños menores de 5 años (148 millones) sufrían retraso del crecimiento, frente al 26,3 % de 2012. Aunque el número de países con una alta prevalencia en el retraso de crecimiento (30 % o más) se redujo de 47 a 28 países de 2012 a 2022, ninguna región está encaminada para alcanzar la meta de reducir en un 50 % el número de niños que lo sufren para el año 2030. Si persisten las tendencias actuales, aproximadamente 128,5 millones de niños seguirán sufriendo retraso del crecimiento en 2030. Para alcanzar la meta mundial, la tasa anual de reducción debe aumentar en 2,2 veces el ritmo actual.

La emaciación, causada por enfermedades y dietas pobres en nutrientes, pone a los niños en riesgo inmediato de adelgazamiento, inmunidad debilitada, retrasos en el desarrollo y la muerte. En 2022, el 6,8 % (o 45 millones) de los niños menores de 5 años estaban afectados por la emaciación, frente al 7,7 % de 2010. Al mismo tiempo, el 5,6 % (o 37 millones) tenía sobrepeso. La prevalencia de niños con sobrepeso a nivel mundial se estancó en torno al 5,5 % desde 2012, lo que exige mayores esfuerzos para alcanzar la meta del 3 % para 2030.

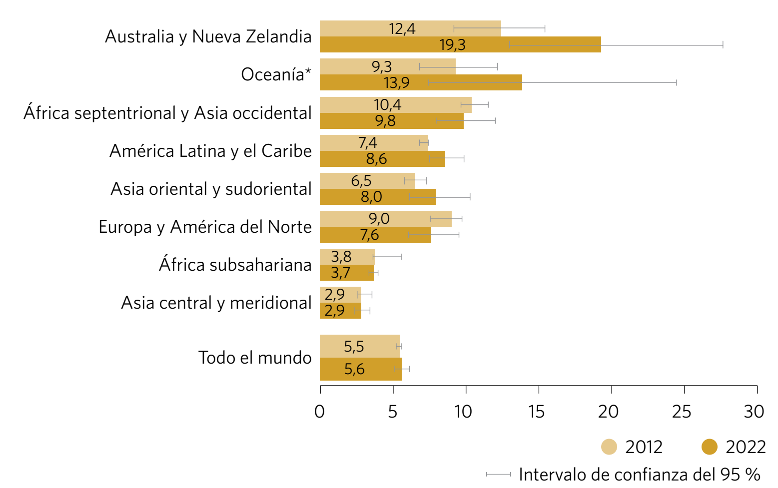
Además, la prevalencia de la anemia entre mujeres de 15 a 49 años sigue siendo alarmante, estancada en torno al 30 % desde el año 2000. La anemia en las mujeres es un factor de riesgo con resultados maternos y perinatales adversos, lo que destaca la importancia de abordar este problema para la salud y la nutrición de las mujeres y de sus niños.

Para prevenir todas las formas de malnutrición es necesario garantizar una adecuada nutrición materna; promover una lactancia materna óptima; proporcionar alimentos nutritivos, variados y seguros en la primera infancia; y crear un entorno saludable, con acceso a servicios básicos de salud, agua, higiene y saneamiento, así como oportunidades para una actividad física segura. Para reducir la malnutrición infantil y materna es necesario tomar medidas coordinadas en los sectores de la nutrición, la salud y la protección social, en particular en las regiones más afectadas.

Número de niños menores de 5 años afectados por retraso del crecimiento, 2012 y 2022 (millones)



Proporción de niños menores de 5 años con sobrepeso, 2012 y 2022 (porcentaje)

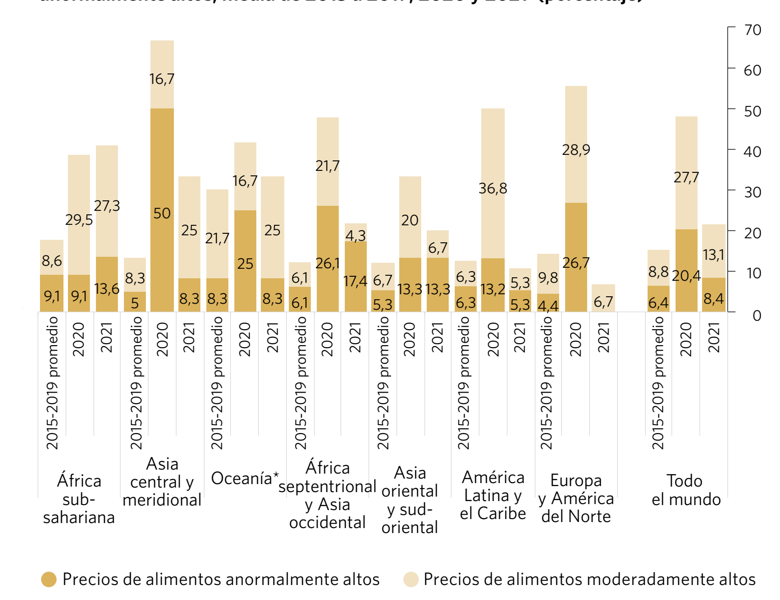


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

A pesar de disminuir en 2021, la proporción de países que experimentan precios altos de los alimentos se mantuvo por encima de la media de 2015-2019

A nivel mundial, la proporción de países que experimentaron precios de alimentos entre moderados y anormalmente altos se redujo del 48,1 % en 2020 al 21,5 % en 2021. A pesar de este importante descenso, la cifra de 2021 se mantuvo en un nivel superior a la media de 2015-2019, del 15,2 %. Factores como el aumento de la demanda, el incremento del costo de los insumos (energía y fertilizantes) y del transporte, las interrupciones de la cadena de suministro y los cambios en la política comercial contribuyeron al aumento sostenido de los precios. Mientras tanto, factores internos —como condiciones meteorológicas adversas, la depreciación de la moneda, la inestabilidad política y la escasez de producción— intensificaron las presiones sobre los precios. En África subsahariana y en los países menos adelantados (PMA), la proporción de países que experimentaron precios altos de los alimentos aumentó por segundo año consecutivo en 2021 (alcanzando el 40,9 % y el 34,1 % respectivamente). Estas regiones enfrentaron retos adicionales derivados del deterioro de las condiciones de seguridad, las dificultades macroeconómicas y un alto nivel de dependencia de alimentos e insumos agrícolas importados.

Proporción de países afectados por precios de los alimentos entre moderado y anormalmente altos, media de 2015 a 2019, 2020 y 2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.



Salud y bienestar

- En los últimos años se produjeron algunos avances para mejorar la salud en el mundo. Por ejemplo, 146 de 200 países o zonas ya alcanzaron o están en vías de alcanzar la meta de los ODS relativa a la mortalidad de los menores de 5 años. El tratamiento eficaz del VIH redujo las muertes relacionadas con el SIDA en el mundo en un 52 % desde 2010 y al menos una enfermedad tropical desatendida fue eliminada en 47 países.
- Sin embargo, no se avanzó lo suficiente en otros ámbitos, como la reducción de la mortalidad materna y la ampliación de la cobertura sanitaria universal. En 2020, aproximadamente 800 mujeres morían cada día debido a partos o embarazos en todo el mundo. Además, 381 millones de personas fueron empujadas a la pobreza extrema o cayeron aún más en 2019 debido a gastos directos para la salud.
- La pandemia de la COVID-19 y las crisis actuales han impedido avanzar hacia el logro del Objetivo 3. La vacunación infantil experimentó el mayor descenso en tres décadas, y las muertes por tuberculosis y paludismo aumentaron en comparación con los niveles anteriores a la pandemia.



Sofía, de nueve meses, recibe las vacunas de rutina y un chequeo médico con su madre en una clínica en Bolivia.

- Para subsanar estos retrocesos y las persistentes deficiencias de la atención sanitaria, es necesario aumentar la inversión en sistemas de salud para apoyar a los países en su recuperación y generar resiliencia ante futuras amenazas sanitarias.

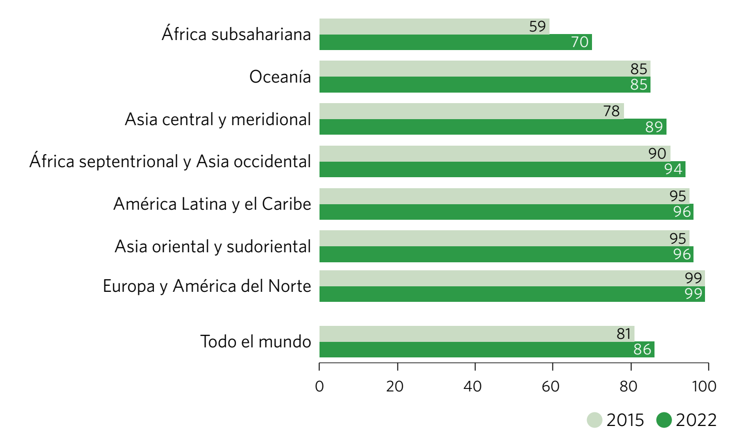
El estancamiento en la reducción de la mortalidad materna significa que cada dos minutos muere una mujer por causas prevenibles

La tasa mundial de mortalidad materna (TMM) disminuyó marginalmente de 227 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2015 a 223 en 2020. Esta cifra continúa siendo más del triple de la meta de 70 fijada para el 2030, lo que significa que aproximadamente 800 mujeres mueren cada día por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto, o una muerte cada dos minutos. Entre 2016 y 2020, la tasa media de reducción anual mundial fue de aproximadamente cero, significativamente inferior a la tasa del 2,7 % alcanzada entre 2000 y 2015.

En 2020, cerca del 70 % de las muertes maternas se produjeron en África subsahariana, seguida de Asia central y meridional, con casi el 17 %. Las niñas de 15 años de África subsahariana sufrían mayor riesgo en el curso de la vida (1 de cada 40), aproximadamente 400 veces más que sus pares de Australia y Nueva Zelandia. Entre 2016 y 2020, los PMA y los PDSL experimentaron descensos significativos en la tasa de mortalidad materna, con una tasa media de reducción anual del 2,8 % y el 3,0 %, respectivamente, mientras que, en los PEID, la tasa de reducción anual fue de solo el 1,2 %.

La cobertura mundial de partos asistidos por personal sanitario especializado aumentó del 81 % al 86 % entre 2015 y 2022, pero el acceso continúa siendo limitado en muchos países, sobre todo en África subsahariana y Asia meridional, donde las tasas de mortalidad son más elevadas. Sin embargo, África subsahariana experimentó el aumento más rápido, del 59 % al 70 % entre 2015 y 2022.

Proporción de partos asistidos por personal sanitario especializado, 2015 y 2022 (porcentaje)



Continúan los avances en materia de salud reproductiva, con un descenso de las tasas de natalidad en adolescentes y un mayor acceso a los métodos anticonceptivos

Más mujeres y niñas cuentan ahora con un mejor acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva. La proporción de mujeres en edad reproductiva (15-49 años) que ven satisfecha su necesidad de planificación familiar con métodos modernos aumentó ligeramente, del 76,5 % al 77,6 % entre 2015 y 2023, y se proyecta que alcance el 78,2 % en 2030. África subsahariana experimentó el mayor aumento, del 51,6 % al 57,4 % durante este período, y se espera que aumente hasta el 62,1 % en 2030.

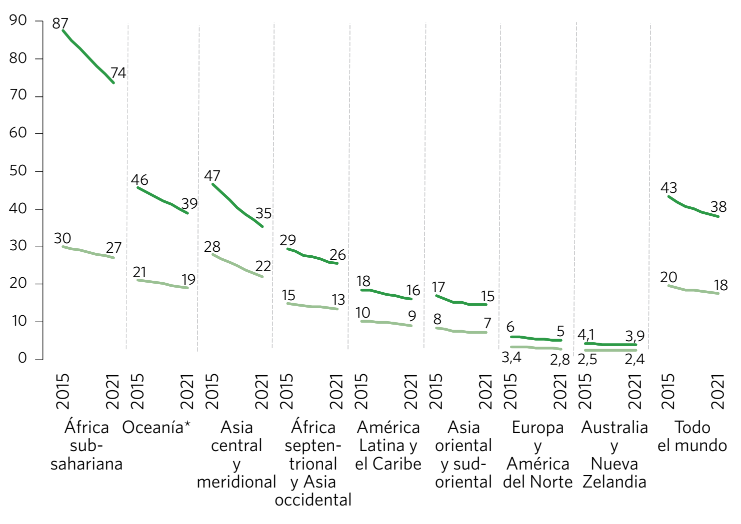
La tasa mundial de natalidad en adolescentes de 15 a 19 años era de 41,3 partos por cada 1000 niñas en 2023, por debajo de los 47,2 de 2015. La tasa mundial de natalidad en adolescentes de 10 a 14 años, registrada por primera vez en el seguimiento mundial de los Objetivos, también disminuyó de 1,8 partos por cada 1000 niñas en 2015 a 1,5 en 2023. América Latina y el Caribe registraron la mayor reducción, de 67,3 nacimientos por cada 1000 niñas de 15 a 19 años en 2015 a 51,4 en 2023, y de 3,3 partos por cada 1000 niñas de 10 a 14 años en 2015 a 2,3 en 2023.

Las tasas mundiales de mortalidad infantil registran un descenso significativo, pero los desafíos persisten

En las dos últimas décadas se logró una reducción significativa de la mortalidad infantil. Entre 2015 y 2021, la tasa mundial de mortalidad de menores de 5 años se redujo en un 12 %, descendiendo de 43 muertes por cada 1000 nacidos vivos a 38. Además, la tasa mundial de mortalidad neonatal cayó en aproximadamente un 10 %, de 20 muertes por cada 1000 nacidos vivos a 18. A pesar de estos avances, 5 millones de niños morían antes de cumplir los cinco años en 2021, frente a los 6,1 millones de 2015. Casi la mitad de esas muertes (2,3 millones) se produjeron en los primeros 28 días de vida. Aunque la mortalidad infantil disminuyó en todas las regiones, África subsahariana mantiene las tasas más elevadas. En 2021, 1 de cada 14 niños moría antes de cumplir los 5 años (74 muertes por cada 1000 nacidos vivos) en esta región, la misma tasa media mundial alcanzada hace dos décadas, en 2001.

En 2021, 133 países ya habían alcanzado la meta de los ODS relativa a la mortalidad de menores de 5 años, y si se mantienen las tendencias actuales, se espera que otros 13 lo hagan para el 2030. Pero para alcanzar la meta para el 2030, deberán acelerarse los avances en 54 países, de los cuales casi 75 % se encuentran en África subsahariana. Si estos países alcanzaran la meta para los menores de 5 años, se podrían evitar casi 10 millones de muertes de menores de 5 años entre los años 2022 y 2030. Mientras tanto, más de 60 países deben acelerar sus progresos para alcanzar la meta neonatal.

Tasa de mortalidad neonatal y de menores de 5 años, 2015-2021 (muertes por cada 1000 nacidos vivos)

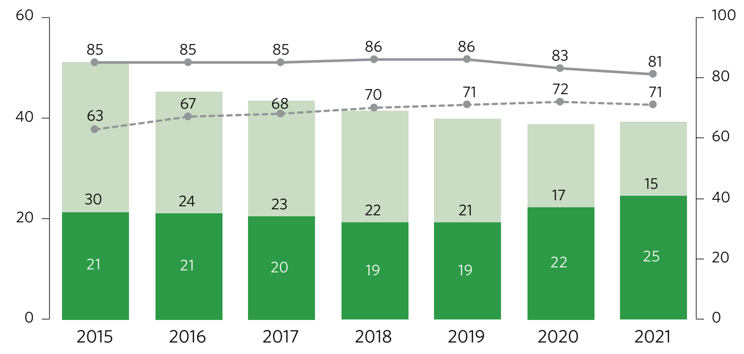


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

El alarmante descenso de la vacunación infantil deja a millones de niños en peligro de contraer enfermedades devastadoras pero evitables

La proporción de niños que recibieron tres dosis de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina (DTP) —un marcador de la cobertura de inmunización dentro y entre países— cayó 5 puntos porcentuales entre 2019 y 2021, a solo el 81 %. Esto significó el mayor descenso sostenido de la vacunación infantil en aproximadamente 30 años. Como resultado, solo en 2021, 25 millones de niños no recibieron una o más dosis de DTP a través de los servicios de inmunización sistemática. Esto supone 2 millones más que los que no recibieron dosis en 2020 y 6 millones más que en 2019, lo que pone de relieve el creciente número de niños en riesgo de contraer enfermedades devastadoras pero prevenibles. En 2021, solo el 70 % de los niños recibieron dos dosis de la vacuna contra el sarampión, una enfermedad muy contagiosa. Esta cifra estaba muy por debajo de la cobertura del 95 % de la población necesaria para evitar brotes. La cobertura de la primera dosis de la vacuna contra el virus del papiloma humano (VPH), que tiene graves consecuencias para la salud de mujeres y niñas en todo el mundo, solo alcanzó el 15 % en 2021, a pesar de que las primeras vacunas se autorizaron hace más de 15 años.

Cobertura de la vacunación contra el sarampión (MCV), 2015-2021 (porcentaje) y número estimado de niños que no completaron las dosis de esta vacuna, 2015-2021 (millones)



Las crisis interrelacionadas desviaron al mundo de alcanzar las metas de los ODS sobre VIH, paludismo y tuberculosis

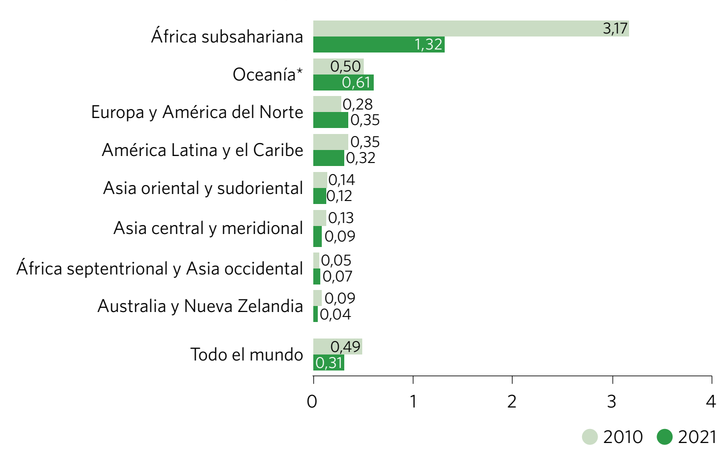
VIH/SIDA: Se calcula que en 2021 se produjeron 1,5 millones de nuevas infecciones por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) en todo el mundo, casi un tercio menos que en 2010. El tratamiento eficaz del VIH también redujo las muertes relacionadas con el SIDA en el mundo en un 52 %, de 1,4 millones en 2010 a 650.000 en 2021. Desde el año 2010, África subsahariana, la región con mayor carga de VIH, logró una reducción del 44 % de nuevas infecciones por VIH por año. Sin embargo, el descenso fue mucho más evidente entre los hombres que entre las mujeres. El número de niños que accedían a tratamientos era menor que el de adultos. Las desigualdades mencionadas y otras a las que se enfrentan las poblaciones clave con mayor riesgo de contraer el VIH están enlenteciendo el progreso para erradicar el SIDA. Además, en algunas regiones se presenta un aumento de nuevas infecciones y el mundo está lejos de alcanzar la meta de menos de 370.000 nuevas infecciones por VIH para 2025.

Tuberculosis (TB): La pandemia de la COVID-19 afectó gravemente el acceso al diagnóstico y el tratamiento de la tuberculosis en muchos países, lo que provocó un aumento de la carga de morbilidad de esta enfermedad en todo el mundo. En 2021, se estima que 10,6 millones de personas enfermaron de tuberculosis, lo que significa un aumento con respecto a los 10,1 millones de 2020. La tasa de incidencia de la tuberculosis también aumentó en un 3,6 % entre 2020 y 2021, revirtiendo la reducción del 2 % anual observado durante la mayor parte de las dos décadas anteriores. Se estima que en 2021 se produjeron 1,6 millones de muertes por tuberculosis, lo que supone un aumento del 14,1 % con respecto al 2020. Es la primera vez en casi dos décadas que aumenta el número de muertes por tuberculosis. Entre los años 2015 y 2021, las reducciones netas de la incidencia de tuberculosis y la mortalidad por esta enfermedad fueron del 10 % y el 5,9 % respectivamente, lo que representa solo una quinta y una décima parte de la trayectoria para alcanzar el hito del 2025 de la Estrategia Fin a la Tuberculosis de la OMS.

Paludismo: En 2021, la cifra de muertes por paludismo en el mundo se estimó en 619.000, frente a las 625.000 de 2020 y las 568.000 de 2019. El número total de casos de paludismo en el mundo alcanzó los 247 millones en 2021, superando las cifras de 245 millones de 2020 y 232 millones de 2019. A pesar de las interrupciones relacionadas con la COVID, los países afectados por el paludismo en todo el mundo mantuvieron en gran medida las medidas de prevención, diagnóstico y tratamiento a niveles comparables a los de la época prepandémica. En 2021, 128 millones de mosquiteros impregnados con insecticida llegaron a su destino, junto con 223 millones de pruebas de diagnóstico rápido de paludismo y 242 millones de tratamientos combinados a base de artemisinina. Sin embargo, demasiadas personas con alto riesgo de contraer paludismo todavía no reciben los servicios que necesitan para prevenir, detectar y tratar la enfermedad, y los avances para lograr la meta de acabar con el paludismo para 2030 son insuficientes. Además de las interrupciones relacionadas con la pandemia, las crisis humanitarias convergentes, las limitaciones de financiación, la debilidad de los sistemas de vigilancia y la disminución de la eficacia de las herramientas básicas para el combate del paludismo amenazan con socavar la respuesta mundial a esta enfermedad, en particular en África.

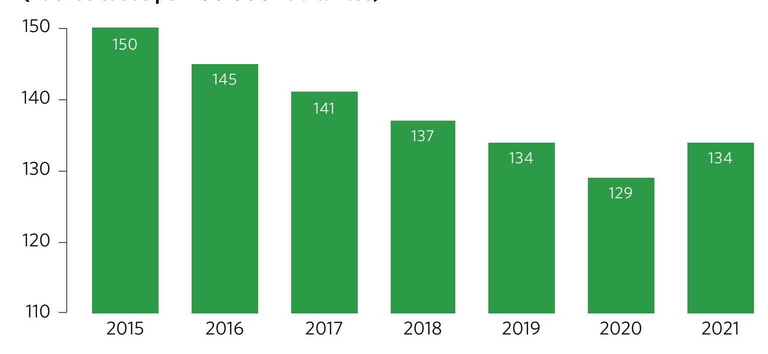
Enfermedades tropicales desatendidas (ETD): En 2021, se informó que 1650 millones de personas requerían tratamiento y atención masivos o individuales para enfermedades tropicales desatendidas (ETD), frente a los 2190 millones de 2010, lo que representa una reducción del 25 %. En diciembre de 2022, 47 países, territorios y zonas habían eliminado al menos una ETD. En los PMA, el 46 % de la población necesitó tratamiento y atención para las ETD en 2021, frente al 79 % de 2010.

Tasas de incidencia del VIH, 2010 y 2021 (nuevos casos por 1000 adultos no infectados entre 15 a 49 años)

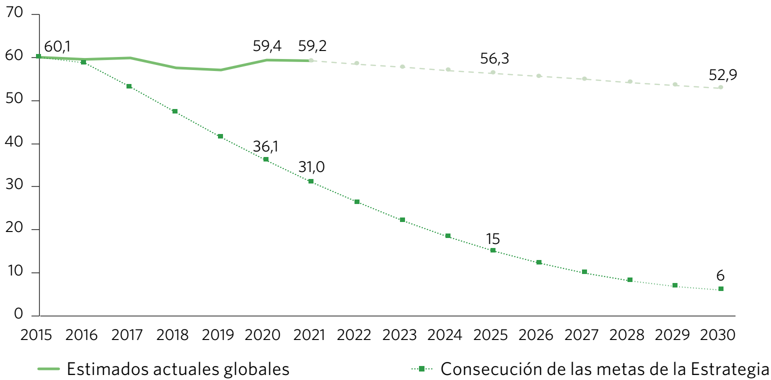


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Tasa de incidencia de la tuberculosis, 2015-2021 (nuevos casos por 100.000 habitantes)



Dos escenarios de progreso mundial en la tasa de incidencia del paludismo: mantenimiento de la trayectoria actual y consecución de las metas de la Estrategia Técnica Mundial de la OMS, 2015-2030 (nuevos casos por 100.000 habitantes)



Al comenzar la pandemia, los avances para lograr la cobertura sanitaria universal se enlentecieron, al tiempo que aumentaron las dificultades económicas

La cobertura sanitaria universal (CSU) pretende garantizar que todos puedan acceder a servicios de salud de calidad sin tener que sufrir apuros económicos. Aunque los esfuerzos por combatir las enfermedades infecciosas como el VIH, la tuberculosis y el paludismo generaron un aumento significativo de la cobertura de los servicios entre los años 2000 y 2015, los avances se enlentecieron desde entonces. El índice de cobertura de los servicios de CSU solo aumentó tres puntos desde 2015, alcanzando una puntuación de 68 en 2021. Mientras tanto, los componentes de la CSU relacionados con las enfermedades no transmisibles, la capacidad de los servicios sanitarios y el acceso a los mismos experimentaron un progreso mínimo o nulo.

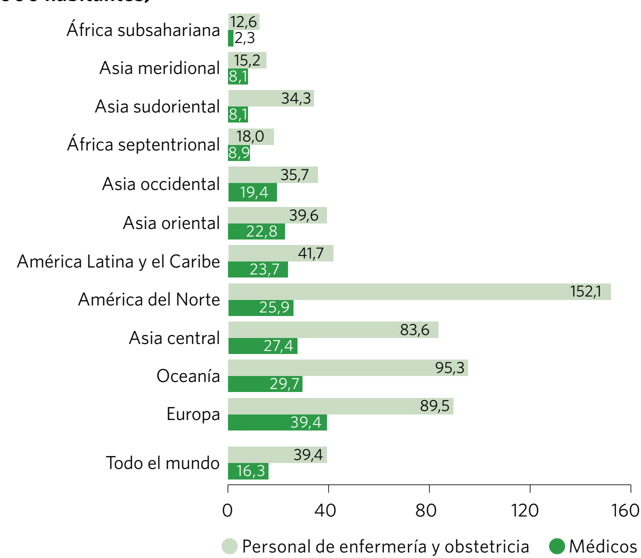
Las dificultades financieras siguen siendo un reto importante. La proporción de la población que realiza pagos directos para la salud por más del 10 % de su presupuesto familiar aumentó del 12,6 % en 2015 al 13,5 % en 2019, lo que afecta a aproximadamente 1000 millones de personas. Además, el 4,9 % de la población mundial (alrededor de 381 millones de personas) fueron empujadas a la pobreza extrema o cayeron aún más debido a los gastos directos para la salud en 2019.

Las pruebas disponibles sugieren un deterioro de la cobertura sanitaria universal relacionado con la pandemia, con descensos a nivel subregional y nacional en el índice de cobertura de los servicios e interrupciones en la prestación de servicios de salud esenciales. La COVID-19 también dio lugar a tasas más elevadas de falta de atención y a un aumento de las dificultades económicas debido al elevado y empobrecedor gasto directo. Acelerar la expansión de los servicios de salud esenciales, sobre todo en las zonas donde los progresos son mínimos, es crucial para avanzar en la cobertura sanitaria universal. Se necesitan instrumentos normativos proactivos para aliviar las dificultades económicas, aumentar la financiación de la salud pública, ampliar la cobertura de los medicamentos y eliminar los copagos para los pobres.

A pesar del aumento del personal sanitario a nivel mundial, las cifras siguen siendo bajas en las regiones con mayor carga de morbilidad

Un estudio realizado en 2020 muestra que la escasez mundial de personal sanitario prevista para 2030 se redujo de 18 millones a 10 millones. A pesar de un aumento significativo del número general del personal sanitario en el mundo, las regiones con mayor carga de morbilidad siguen teniendo la proporción más baja de trabajadores sanitarios para prestar servicios de salud. Entre 2014 y 2021, África subsahariana mantenía la menor densidad de trabajadores sanitarios, con solo 2,3 médicos y 12,6 enfermeros y personal obstétrico por cada 10.000 habitantes. Por el contrario, Europa contaba con la mayor densidad de médicos, con 39,4 por cada 10.000 habitantes, mientras que América del Norte contaba con el mayor número de personal de enfermería y personal obstétrico, con 152,1 por cada 10.000 habitantes. Incluso cuando las densidades nacionales parecen adecuadas, persisten las disparidades entre las zonas rurales, remotas, subnacionales y de difícil acceso en comparación con las capitales y los centros urbanos.

Densidad de profesionales sanitarios especializados, 2014-2021 (por 10.000 habitantes)



Impulsada por la COVID-19, la asistencia oficial para el desarrollo para la salud básica se duplicó desde 2015

La ayuda oficial para el desarrollo (AOD) para salud básica de todos los donantes se duplicó en términos reales desde 2015, pasando de 10.200 millones de dólares (precios constantes de 2021) a 20.400 millones de dólares en 2021. Se gastaron aproximadamente 2.700 millones de dólares en atención sanitaria básica, 2.400 millones en el control del paludismo y 2.000 millones en el control de enfermedades infecciosas. Alemania, Estados Unidos, el Fondo Mundial y Gavi, la Alianza para las Vacunas, representaron casi el 40 % de este total. En 2021, el control de la COVID-19 representó la mayor contribución de la AOD para salud básica, con un total de 9.600 millones de dólares, de los cuales 6.300 millones se destinaron a donaciones de vacunas. Los datos preliminares para 2022 indican que, dentro de la AOD total, 11.200 millones de dólares se destinaron a actividades relacionadas con la COVID-19,[3] un 45 % menos que en 2021. Las donaciones de vacunas ascendieron a 1530 millones de dólares, una caída del 74 % en términos reales en comparación con 2021.

2 Las cifras de 2022 sobre las actividades relacionadas con laCOVID-19 son preliminares y parciales, ya que varios donantes aún están recopilando información detallada, especialmente datos sectoriales.



Educación de calidad



María, de 9 años, usa las lecciones pregrabadas en el teléfono de su padre para aprender en el campamento de desplazados internos de Kili, en Siria. Se diseñó una plataforma de enseñanza a distancia para garantizar la educación de niños desplazados y refugiados.

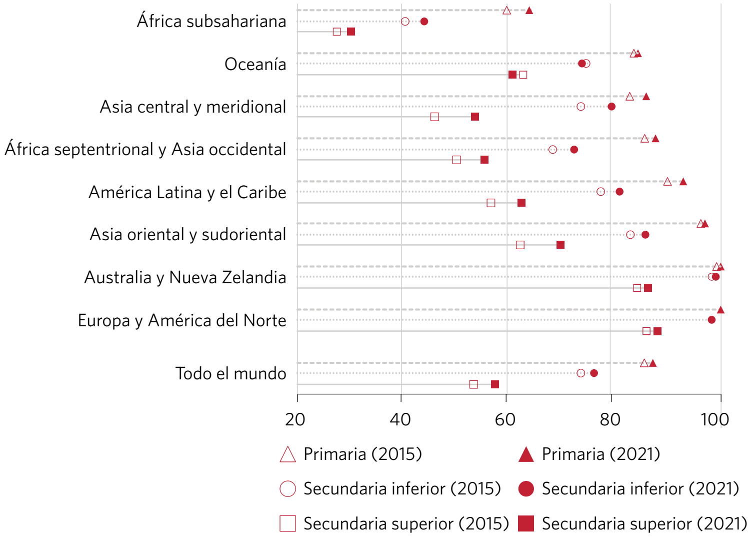
- Los progresos hacia una enseñanza de calidad ya eran más lentos de lo necesario antes de la pandemia, pero la COVID-19 ha tenido repercusiones devastadoras, causando retrasos en el aprendizaje en cuatro de cada cinco de los 104 países estudiados.
- Sin medidas adicionales, solo uno de cada seis países alcanzará la meta de finalización de la enseñanza secundaria universal en 2030, unos 84 millones de niños y jóvenes no recibirán educación y aproximadamente 300 millones de alumnos no contarán con las competencias básicas en aritmética y alfabetización necesarias para tener éxito en la vida.
- Para alcanzar las metas nacionales del Objetivo 4, cuyas ambiciones se han reducido en comparación con sus metas originales, 79 países de ingresos bajos y medio-bajos todavía deben enfrentarse a un déficit de financiación anual medio de 97.000 millones de dólares.
- Para cumplir con el Objetivo 4, la financiación de la enseñanza debe convertirse en una prioridad de las inversiones nacionales. Además, son esenciales las medidas como la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, el aumento de la cantidad de docentes, la mejora de las infraestructuras escolares básicas y la adopción de la transformación digital.

Aumenta la tasa de finalización de la educación primaria y secundaria, pero el ritmo es demasiado lento y desigual

Entre 2015 y 2021, la finalización de la educación primaria en todo el mundo aumentó del 85 % al 87 %, la finalización de la educación secundaria inferior del 74 % al 77 % y la finalización de la educación secundaria superior del 53 % al 58 %. Sin embargo, el ritmo de mejora fue significativamente más lento que en el período 2000-2015. La mayoría de las regiones tienen tasas de finalización de la educación primaria cercanas al 90 % o superiores, excepto África subsahariana, donde menos de dos tercios de los niños finalizan la escuela primaria. En las regiones empobrecidas, los bajos niveles de aprendizaje provocan altas tasas de abandono y retrasos en la finalización de la enseñanza. En África subsahariana, aunque el 80 % de los niños en edad de cursar la escuela primaria están matriculados, solo el 62 % finaliza a tiempo. Las cargas económicas, como los gastos en libros y uniformes, además de los costos de oportunidad, también contribuyen a una enseñanza incompleta.

Desde 2019, los Estados miembros de la UNESCO han participado en un proceso de evaluación comparativa nacional del Objetivo 4 para establecer metas nacionales de enseñanza. A pesar de la aspiración de la finalización universal de la educación secundaria, basados en sus metas nacionales, solo uno de cada seis países pretende alcanzar este objetivo para 2030. Incluso si se alcanzaran estas metas, se estima que 84 millones de niños y jóvenes no asistirán a la escuela en 2030.

Tasa de finalización de la enseñanza, por nivel educativo, 2015 y 2021 (porcentaje)



Los datos desiguales muestran avances poco alentadores en la mejora de los niveles de lectura en la educación primaria

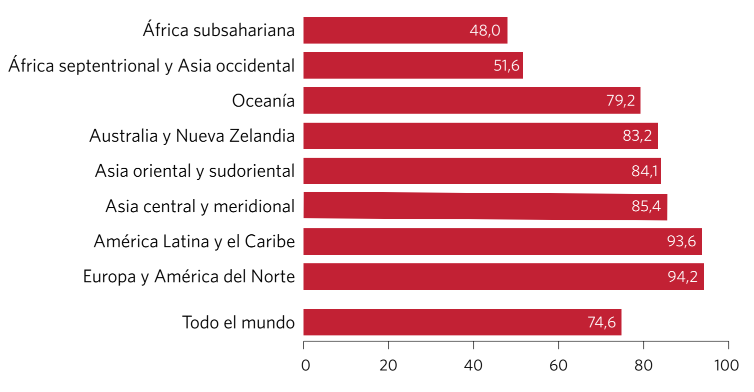
En 2015, aproximadamente el 60 % de los estudiantes demostraron una competencia mínima de la lectura en los centros de educación primaria y secundaria inferior. Sin embargo, para alcanzar la competencia mínima universal de aprendizaje para el 2030 es necesario mejorar la media anual en aproximadamente 2,7 puntos porcentuales. A pesar de los avances positivos entre los años 2000 y 2019, el progreso fue mínimo y significativamente más lento de lo necesario. Al examinar los niveles de lectura al final de la escuela primaria, los datos de tendencias que abarcan el 34 % de los niños en el mundo revelan una mejora anual de 0,39 puntos porcentuales, menos de una séptima parte de lo necesario. Sin embargo, no se dispone de datos exhaustivos sobre tendencias que permitan evaluar plenamente los progresos. Mejorar las evaluaciones nacionales y entre países es crucial para una supervisión eficaz.

La pandemia ha tenido efectos devastadores en el aprendizaje. En cuatro de cada cinco de los 104 países estudiados se documentaron pérdidas de aprendizaje debidas al cierre de escuelas relacionadas con la COVID. Una evaluación reciente del Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora reveló descensos en 21 de 32 países en comparación con los datos de 2016-2021, y los padres también informaron que dos tercios de los alumnos experimentaron retrocesos en el aprendizaje por permanecer períodos prolongados en sus hogares. Otro estudio realizado en siete países de ingresos altos reveló pérdidas de aprendizaje relacionadas con la COVID-19 equivalentes al 30 % de un año escolar para matemáticas y al 35 % para lectura, si las escuelas estuvieran cerradas durante ocho semanas. De acuerdo con las metas nacionales de enseñanza, se proyecta que el porcentaje de alumnos que alcanzan las competencias básicas en lectura al final de la educación primaria aumente del 51 % en 2015 al 67 % en 2030. Sin embargo, se calcula que 300 millones de niños y jóvenes seguirán careciendo de competencias básicas en aritmética y alfabetización de aquí a 2030.

El acceso a la enseñanza de la primera infancia se ha ampliado, pero el progreso se ha enlentecido desde 2015

La escolarización temprana estimula la preparación de los niños para la escuela y mejora su experiencia de aprendizaje futura. En 2020, tres de cada cuatro niños en el mundo estaban matriculados en la enseñanza organizada un año antes de la edad oficial de ingreso a la educación primaria, pero los progresos se estancaron desde 2015. La pandemia causó descensos temporales en la participación en la enseñanza preescolar y 30 de los 52 países con datos para 2021 o años posteriores experimentaron descensos. Solo la mitad de los niños estaban matriculados en la enseñanza organizada un año antes de la edad oficial de ingreso a primaria en África subsahariana, África septentrional y Asia occidental en 2020. La tasa media de asistencia a la enseñanza de la primera infancia para niños de 36 a 59 meses en 61 países de ingresos bajos y medios era del 37 %, con una diferencia de 16 puntos porcentuales entre las zonas urbanas y rurales, y de 34 puntos porcentuales entre los quintiles más ricos y más pobres. En 2020, solo la mitad de los 187 países y zonas que disponen de datos impartían enseñanza preescolar gratuita, y en casi tres cuartas partes de los 215 países y zonas que disponen de datos, la enseñanza preescolar no era obligatoria. Si no se eliminan las matrículas escolares, se corre el riesgo de afianzar la desigualdad. Cerca del 40 % de los países no han logrado la paridad entre géneros.

Tasa de participación en la enseñanza organizada (un año antes de la edad oficial de ingreso a la educación primaria), 2020 (porcentaje)

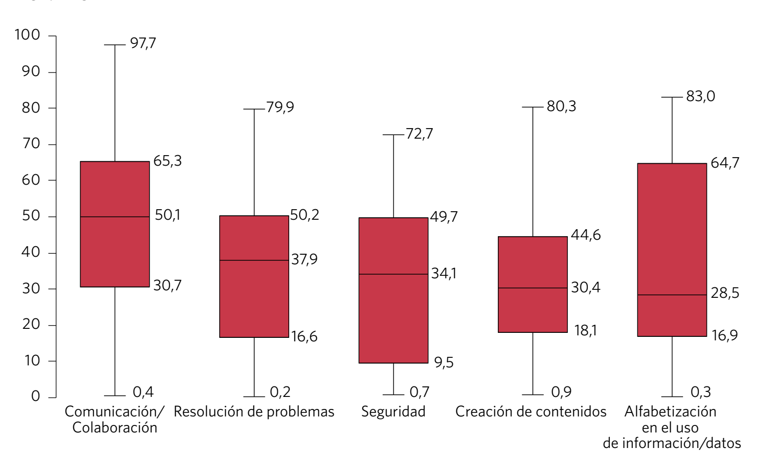


Nota: Los datos de Asia oriental y sudoriental corresponden a 2019.

Las escasas competencias digitales dificultan el avance hacia una conectividad universal y significativa

Los bajos niveles de competencias en tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) son un obstáculo importante para lograr una conectividad universal y significativa. Los datos sobre competencias digitales son limitados, solo están disponibles en 78 países y rara vez para las cinco categorías de competencias (comunicación/colaboración, resolución de problemas, seguridad, creación de contenidos y alfabetización en el uso de información/datos). Aunque el 86 % de las personas utilizan Internet en los países que proporcionan datos, muchas carecen de las competencias digitales necesarias para poder beneficiarse plenamente de ella o evitar sus peligros. Predominan las competencias en comunicación/colaboración, seguidas de la resolución de problemas, la seguridad y la creación de contenidos. La alfabetización en el uso de información y datos varía mucho de un país a otro. De los 74 países que proporcionaron datos sobre al menos tres áreas de competencias, solo cinco comunicaron medias superiores al 75 % en diversas áreas.

Proporción de jóvenes y adultos con competencias en TIC, por tipo de competencia, 2019-2021



Nota: Las barras indican el percentil 25, la media y el percentil 75 de todos los valores de los países. Las líneas inferior y superior indican los valores mínimo y máximo (excluidos los valores atípicos).

Las infraestructuras escolares básicas varían mucho de una región a otra y distan mucho de ser universales

El acceso a instalaciones escolares básicas es esencial para lograr entornos de aprendizaje seguros y propicios, pero una de cada cuatro escuelas primarias del mundo carece de servicios básicos como energía eléctrica, agua, saneamiento e instalaciones para lavarse las manos. El acceso a computadoras, Internet e instalaciones adaptadas a las personas con discapacidades es aún menor, y en promedio, menos de una de cada dos escuelas primarias cuenta con estos tipos de acceso. El acceso es mayor en los centros de educación secundaria inferior y superior. Las regiones con menor acceso a instalaciones básicas son Asia central y meridional, África subsahariana y América Latina y el Caribe. Sin embargo, se han logrado algunos avances, y el acceso a la energía eléctrica en la escuela primaria ha aumentado en más de 10 puntos porcentuales desde 2012. El acceso a computadoras e instalaciones adaptadas a personas con discapacidades, esenciales para la participación de los alumnos marginados, también ha mejorado en casi 5 puntos porcentuales.

Una infraestructura adecuada también es importante para mitigar la transmisión de la COVID-19 y garantizar una enseñanza segura. A principios de 2021, menos del 10 % de los países de bajos ingresos declararon disponer de suficiente jabón, agua potable, mascarillas e instalaciones de saneamiento e higiene para garantizar la seguridad de todos los alumnos y el personal, en comparación con el 96 % en los países de ingresos altos. La inversión y supervisión de las infraestructuras deben ser una prioridad regulatoria para evitar que las desigualdades sigan afianzándose.

Todavía muchos docentes no cuentan con las calificaciones necesarias para enseñar

Garantizar que todos los docentes cuenten con las calificaciones mínimas requeridas para su profesión es crucial para lograr una enseñanza de calidad. Sin embargo, en 2020, más del 14 % de los docentes no estaban calificados de acuerdo con las normas nacionales, con considerables disparidades entre países y regiones. África subsahariana se enfrenta al mayor desafío, con los porcentajes más bajos de docentes calificados en las áreas de educación preescolar (60 %), primaria (69 %) y secundaria (61 %) en todas las regiones. La pandemia de la COVID-19 provocó graves trastornos a la enseñanza y tuvo repercusiones en el personal docente en la mayoría de los países. Para mantener el acceso, los docentes tuvieron que adaptarse a nuevos conceptos y métodos pedagógicos, para los que muchos no estaban preparados.



Igualdad de género

- Con solo siete años restantes, apenas el 15,4 % de los indicadores del Objetivo 5 sobre los que se dispone de datos están bien encaminados, el 61,5 % están moderadamente encauzados y el 23,1 % están lejos o muy lejos de las metas para el 2030.
- En muchos aspectos, los avances han sido demasiado lentos. Al ritmo actual, se calcula que se necesitarían 300 años para acabar con el matrimonio infantil, 286 años para llenar los vacíos en la protección jurídica y eliminar las leyes discriminatorias, 140 años para que las mujeres estén representadas de manera igualitaria en cargos de poder y liderazgo en los lugares de trabajo, y 47 años para lograr la igualdad de representación en los parlamentos nacionales.
- Se requiere liderazgo político, inversiones y reformas normativas integrales para desmantelar las barreras sistémicas que impiden alcanzar el Objetivo 5. La igualdad de género es un objetivo transversal y debe ser un eje fundamental de las normativas, los presupuestos y las instituciones nacionales.



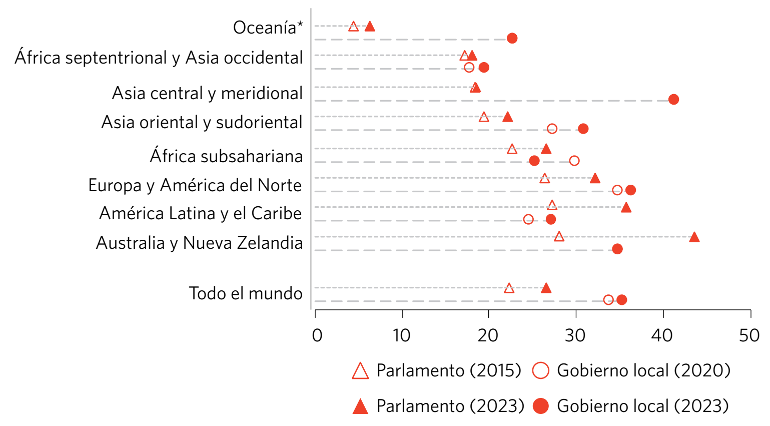
Las mujeres de diferentes organizaciones sociales participan en una marcha contra la violencia de género en Quito, Ecuador.

Los avances para aumentar la participación de las mujeres en la gestión y la representación política han sido lentos

Al 1.º de enero de 2023, la proporción mundial de mujeres en las cámaras bajas y únicas de los parlamentos nacionales alcanzó el 26,5 %, lo que supone una ligera mejora de 4,2 puntos porcentuales desde 2015, pero un aumento medio anual de solo 0,5 puntos. A nivel local, las mujeres ocupaban el 35,5 % de los escaños en los gobiernos locales en 2023, frente al 33,9 % de 2020. Si se mantienen las tendencias actuales, llevaría más de cuatro décadas lograr la igualdad de género en la representación parlamentaria nacional y tres décadas para hacerlo a nivel local. Las cuotas de género legisladas han demostrado su eficacia, ya que los países que las aplican registraron una media del 30,9 % de representación femenina en las elecciones parlamentarias de 2022, frente al 21,2 % de los países sin cuotas. Las cuotas también contribuyen a una mayor representación de las mujeres en los gobiernos locales, en un promedio de siete puntos porcentuales.

A nivel mundial, las mujeres representaban casi el 40 % del empleo total, pero solo ocupaban el 28,2 % de los cargos directivos en 2021. Los avances para mejorar la representación de las mujeres en cargos directivos han sido lentos, con un aumento de solo 1,0 punto porcentual desde 2015. Al ritmo actual, llevaría más de 140 años alcanzar la paridad entre géneros en los cargos directivos. La representación de las mujeres en los puestos directivos continúa a un nivel inferior a su participación en los puestos de trabajo totales en todas las regiones, siendo África subsahariana la que más ha avanzado, alcanzando el 38,2 % en 2021. Por el contrario, África septentrional y Asia occidental, así como Asia central y meridional, tienen los porcentajes más bajos de mujeres en cargos directivos, en torno al 15 %, lo que está vinculado a las bajas tasas de empleo femenino en esas regiones.

Proporción de escaños ocupados por mujeres en parlamentos nacionales y gobiernos locales (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Casi la mitad de las mujeres casadas no tienen poder de decisión sobre su salud y sus derechos sexuales y reproductivos

Según los datos recogidos en 68 países para el período 2007-2022, solo el 56 % de las mujeres entre 15 y 49 años que están casadas o en pareja están en condiciones de tomar decisiones sobre su salud y sus derechos sexuales y reproductivos. Existen diferencias entre regiones, que oscilan desde el 37 % en África subsahariana hasta más del 80 % en algunos países de Europa y América Latina y el Caribe. Aunque el 89 % de las mujeres pueden decidir sobre el uso de anticonceptivos, una de cada cuatro carece de autonomía para tomar decisiones sobre su salud o para negarse a mantener relaciones sexuales.

Alrededor del 76 % de los 115 países analizados cuentan con leyes y normativas favorables que garantizan un acceso pleno y equitativo a la salud y a los derechos sexuales y reproductivos. Los obstáculos para acceder a la atención, información y enseñanza sobre salud sexual y reproductiva persisten debido a la falta de leyes positivas o a la presencia de leyes negativas, en particular en relación con el aborto, la vacuna contra el virus del papiloma humano (VPH) y la educación sexual. Entre los componentes esenciales para garantizar las leyes sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos se encuentran las asignaciones presupuestarias, la orientación técnica, la formación del personal sanitario y la sensibilización pública.

En las dos últimas décadas no se ha avanzado lo suficiente en la reducción de la violencia de pareja

A pesar de la creciente sensibilización mundial y de la evidencia de estrategias de prevención eficaces, los avances en la reducción de la violencia contra las mujeres y las niñas en las dos últimas décadas han sido insuficientes. En el año 2000, el 35 % de las mujeres de todo el mundo entre 15 y 49 años que habían estado alguna vez en pareja habían sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja o expareja masculina en el curso de sus vidas, y el 16 % habían sido víctimas de esta forma de violencia en los últimos 12 meses. En 2018, estas cifras habían descendido al 31 % de las mujeres para la prevalencia en el curso de la vida y al 13 % para la prevalencia en el último año. Sin embargo, la evidencia existente sugiere que la violencia contra las mujeres se vio exacerbada por la pandemia. Sin una inversión dedicada a ampliar los programas de prevención, implementar políticas eficaces y proporcionar servicios de apoyo para hacer frente a la violencia, los países no alcanzarán la meta de eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas para el año 2030.

Las leyes discriminatorias y los vacíos en la protección jurídica persisten en aspectos críticos, lo que niega a las mujeres sus derechos humanos en todo el mundo

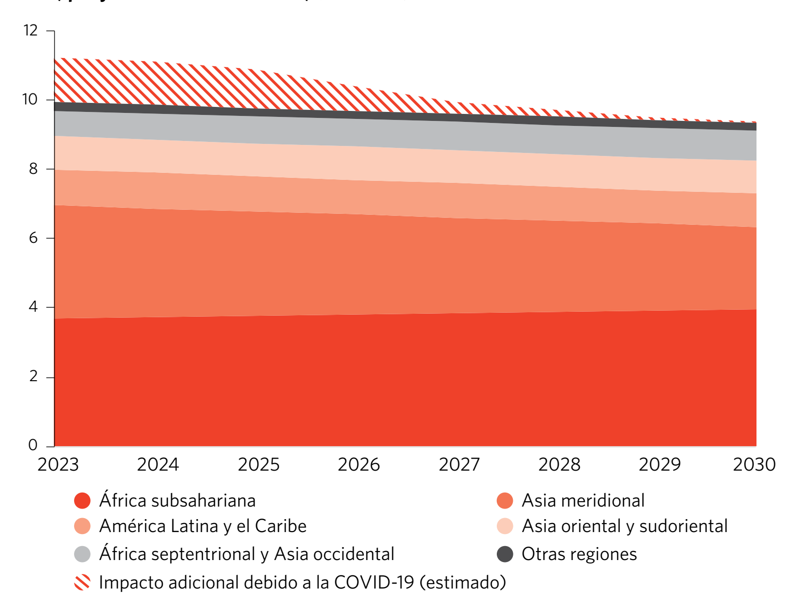
Los datos recogidos en 2022 en 119 países revelan que las mujeres todavía enfrentan desafíos para acceder a todos sus derechos humanos debido a leyes discriminatorias y vacíos en la protección jurídica. Un sorprendente 55 % de los países carece de leyes que prohíban explícitamente la discriminación directa e indirecta contra la mujer; y el 60 % no cuenta con leyes que definan la violación basándose en el principio del consentimiento. Otro 45 % no establece la igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor, mientras que más de un tercio de los países no otorgan licencia por maternidad conforme a las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En cuanto al matrimonio y la familia, casi una cuarta parte de los países no reconocen la igualdad de derechos en el matrimonio y el divorcio, y casi tres cuartas partes no establecen los 18 años como edad mínima para contraer matrimonio, tanto para mujeres como para hombres, sin excepciones. Teniendo en cuenta el ritmo actual de los cambios, acabar con los vacíos en la protección jurídica y eliminar las leyes discriminatorias podría llevar hasta 286 años.

Los recientes avances para combatir el matrimonio infantil se ven amenazados

En la actualidad, una de cada cinco mujeres jóvenes (19 %) contrajo matrimonio antes de cumplir los 18 años, frente a una de cada cuatro (25 %) de hace 25 años. Se han logrado avances notables en países como Bangladesh, Etiopía, India, Maldivas y Rwanda. Sin embargo, apenas se ha avanzado en las zonas de África subsahariana donde el matrimonio infantil es más frecuente, y los niveles se han mantenido estancados en América Latina y el Caribe. Además, es mucho más probable que las niñas de los hogares más ricos se beneficien de los avances que las niñas de los hogares más pobres.

Si los avances continuaran al ritmo actual, llevaría al menos 300 años acabar con el matrimonio infantil y más de 9 millones de niñas contraerían matrimonio para el año 2030. Los desafíos adicionales vinculados con la pandemia de la COVID-19, los conflictos y los efectos del cambio climático amenazan con obstaculizar aún más estos avances. Se espera que solamente los efectos de la pandemia provoquen que otros 10 millones de niñas contraigan matrimonio de aquí al 2030.

Número proyectado de niñas menores de 18 años que contraen matrimonio por año, proyecciones 2023-2030, (millones)



Nota: "Otras regiones" incluye Europa y América del Norte, Asia Central y Oceanía.

La propiedad de la tierra agrícola y la protección jurídica de los derechos de las mujeres sobre la tierra siguen siendo escasas

Los datos disponibles de 46 países para el período 2009-2020 muestran que muchas mujeres y hombres implicados en la producción agrícola carecen de derechos de propiedad o de tenencia segura sobre las tierras agrícolas. En un tercio de estos países, menos del 50 % de las mujeres y los hombres son propietarios de la tierra o disponen de derechos garantizados. Al mismo tiempo, en casi la mitad de estos países, la proporción de hombres que son propietarios es al menos el doble que la de mujeres. En lo que respecta a los marcos jurídicos, cerca del 60 % de los 71 países que proporcionaron informes cuentan con poca o ninguna protección de los derechos de la mujer sobre la tierra. Sin embargo, existen ejemplos positivos de leyes y normativas que promueven los derechos de la mujer a la tierra en todas las regiones, en particular en lo que refiere a la propiedad conyugal y la herencia. Además, el 51 % de los 41 países con leyes que reconocen el derecho o la tenencia consuetudinarios de la tierra protegen explícitamente dichos derechos de la mujer. Muchos también establecen cuotas obligatorias para garantizar la representación de las mujeres en las instituciones de gestión y administración de la tierra. No obstante, es necesario reforzar la protección, las normativas y la aplicación de las leyes para salvaguardar los derechos de las mujeres a la tierra.

La posesión de un teléfono móvil puede ser una poderosa herramienta para empoderar a las mujeres, pero la paridad entre géneros sigue siendo difícil de alcanzar en muchas regiones

Tener un teléfono móvil ha demostrado ser una herramienta importante para empoderar a las mujeres, ya que las conecta con otras personas y les permite acceder a información y servicios. A nivel mundial, el 73 % de la población mayor de 10 años tenía un teléfono móvil en 2022, frente al 67 % de 2019. Sin embargo, las mujeres tenían un 12 % menos de probabilidades de disponer de teléfonos móviles que los hombres, una brecha que se ha mantenido relativamente sin cambios desde 2019. Existen diferencias significativas entre las regiones y la paridad entre géneros casi se ha alcanzado o se ha alcanzado ampliamente en las regiones de ingresos altos y medios, pero está lejos de lograrse en las regiones de ingresos más bajos. Las brechas de género son dos veces más altas (alrededor del 25 %) en Asia central y meridional y África subsahariana.



Agua limpia y saneamiento



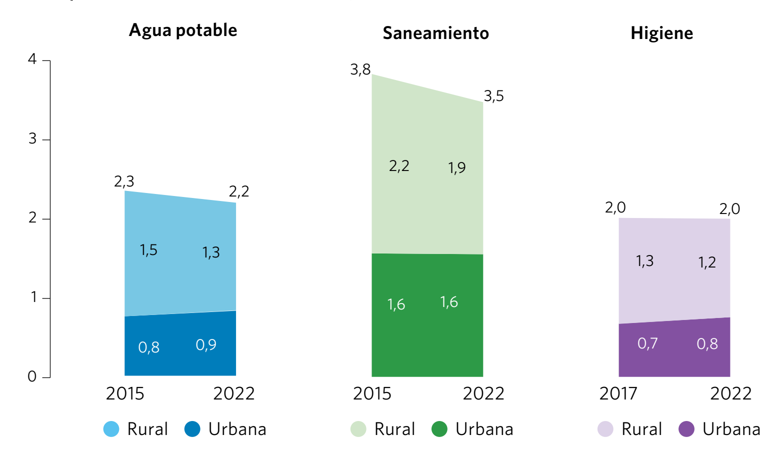
Fatuma vierte agua, obtenida de un pozo recientemente instalado que funciona con energía solar, para las crías de cabra de su familia en Somalia, país azotado por la sequía.

- A pesar de los grandes avances, miles de millones de personas continúan sin acceso a agua potable segura, saneamiento ni higiene. Para alcanzar la cobertura universal para el 2030 será necesario aumentar sustancialmente las tasas actuales de progreso en el mundo: seis veces en el caso del agua potable, cinco veces en el del saneamiento y tres veces en el de la higiene.
- La eficiencia en el uso del agua aumentó un 9 %, pero el estrés hídrico y la escasez de agua siguen siendo motivo de preocupación en muchas partes del mundo. En el año 2020, 2.400 millones de personas vivían en países con estrés por escasez de agua. Estos desafíos se ven agravados por los conflictos y el cambio climático.
- Las estrategias esenciales para volver a encarrilar el Objetivo 6 incluyen aumentar la inversión y la capacitación en todo el sector, promover la innovación y la acción empírica, mejorar la coordinación intersectorial y la cooperación entre todas las partes implicadas, y adoptar un enfoque más integrado y holístico de la gestión del agua.

El acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene mejoró notablemente en las zonas rurales, pero se estancó o disminuyó en las urbanas

Entre los años 2015 y 2022, la proporción de la población mundial con acceso a servicios de agua potable gestionados de manera segura aumentó del 69 % al 73 %; los servicios de saneamiento gestionados de manera segura aumentaron del 49 % al 57 %; y los servicios básicos de higiene aumentaron del 67 % al 75 %. Este progreso significa que 687 millones, 911 millones y 637 millones de personas adicionales obtuvieron acceso a estos servicios esenciales, respectivamente. La defecación al aire libre disminuyó de 715 millones a 419 millones durante este período. En el año 2022, sin embargo, 2.200 millones de personas continuaban sin agua potable gestionada de manera segura, entre los que 703 millones no contaban con un servicio básico de agua; 3.500 millones de personas carecían de saneamiento gestionado de manera segura, de los cuales 1.500 millones no disponían de servicios básicos de saneamiento; y 2.000 millones carecían de una instalación básica para lavarse las manos con agua y jabón en sus hogares, lo que incluye a 653 millones de personas sin ninguna instalación para lavarse las manos. África subsahariana es la que está más rezagada. Durante este período, mientras que la población rural experimentaba mejoras, el acceso a estos servicios por parte de la población urbana se mantuvo prácticamente sin cambios o disminuyó. Para lograr la cobertura universal en 2030, es necesario triplicar o sextuplicar las tasas actuales de progreso.

Población mundial urbana y rural sin agua potable gestionada de manera segura, sin saneamiento gestionado de forma segura y sin servicios básicos de higiene, 2015/17-2022 (en miles de millones)

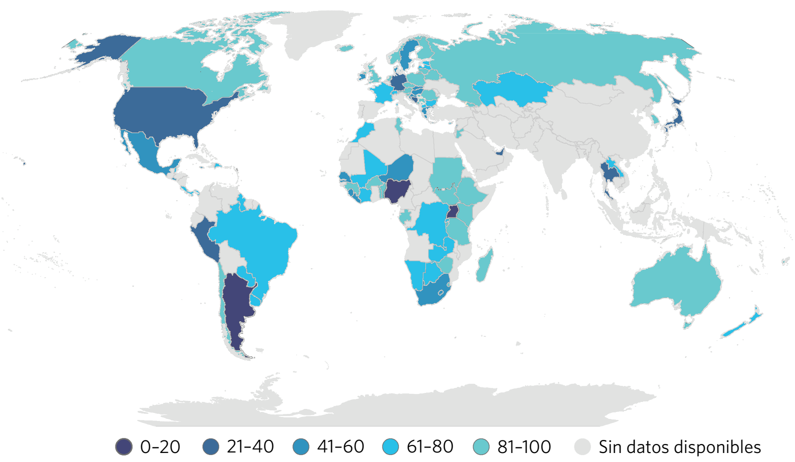


La calidad del agua está mejorando en los países gracias a una sólida supervisión, pero aún existen muchas incógnitas

Los avances para alcanzar la meta de reducir a la mitad la proporción de aguas residuales no tratadas para el 2030 son limitados. Según datos de 140 países y territorios, alrededor del 58 % de las aguas residuales domésticas se trataron de forma segura en 2022. Sin embargo, muchos países carecen de estadísticas sobre aguas residuales y los informes son escasos, en particular los provenientes de fuentes industriales.

Los datos del período entre 2017 a 2020 indican que el 60 % de las masas de agua evaluadas en 97 países tenían una buena calidad del agua del medio ambiente. Los países con sólidos sistemas de supervisión presentaron tendencias positivas: el 44 % de los países que informaron tanto en 2017 como en 2020 estaban en vías de mejorar la calidad del agua. Sin embargo, la falta de datos supone un riesgo para más de 3.000 millones de personas que viven en zonas donde se desconoce la calidad del agua dulce. La agricultura y las aguas residuales no tratadas son las principales amenazas para la calidad del agua, y las mediciones de nitrógeno y fósforo muchas veces no alcanzan las metas. Se requieren mayores esfuerzos para mejorar las prácticas agrícolas y el tratamiento de las aguas residuales, sobre todo en las regiones con un elevado crecimiento demográfico.

Proporción de masas de agua con buena calidad del agua del medio ambiente, 2017-2020 (porcentaje)

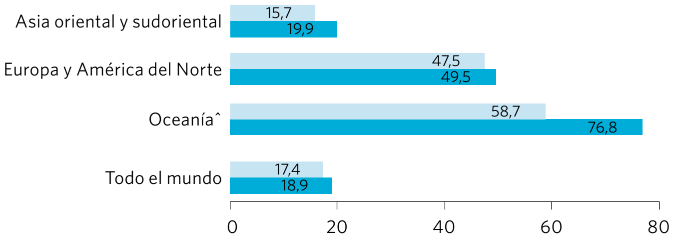


La eficiencia en el uso del agua ha mejorado, sobre todo en la agricultura, pero el aumento del estrés hídrico en varias zonas es motivo de preocupación

Aunque los niveles mundiales de estrés hídrico (la relación entre el agua dulce extraída y el total de recursos renovables de agua dulce) se mantuvieron en un nivel seguro del 18,2 % en 2020, esto oculta variaciones regionales sustanciales. Asia central y meridional experimentan altos niveles de estrés hídrico, superiores al 75 %, y África septentrional se enfrenta a un estrés crítico por la escasez de agua que supera el 100 %. La región de África septentrional y Asia occidental ha experimentado un aumento preocupante del 18 % de estrés hídrico entre 2015 y 2020. Se calcula que 2.400 millones de personas vivían en países con estrés por escasez de agua en el año 2020, de los cuales casi 800 millones vivían en países con estrés hídrico alto y crítico.

Una de las claves para reducir el estrés hídrico es mejorar la eficiencia en su uso. La eficiencia en el uso del agua en todo el mundo aumentó en un 9 %, pasando de 17,4 dólares/m^3 en 2015 a 18,9 dólares/m^3 en 2020. Varía entre menos de 3 dólares/m^3 en economías que dependen de la agricultura y en más de 50 dólares/m^3 en economías muy industrializadas o basadas en los servicios. El sector agrícola experimentó el mayor aumento en la eficiencia de los recursos hídricos (20 %) desde 2015, en comparación con los sectores industrial y de servicios (13 % y 0,3 % respectivamente). La mejora de la eficiencia en el uso del agua requerirá una irrigación más eficiente, una mejor gestión agrícola, controlar las fugas en las redes de distribución y optimizar los procesos de refrigeración industrial y energética.

Eficiencia en el uso del agua, 2015 y 2020 (dólares de EE. UU./m^3)

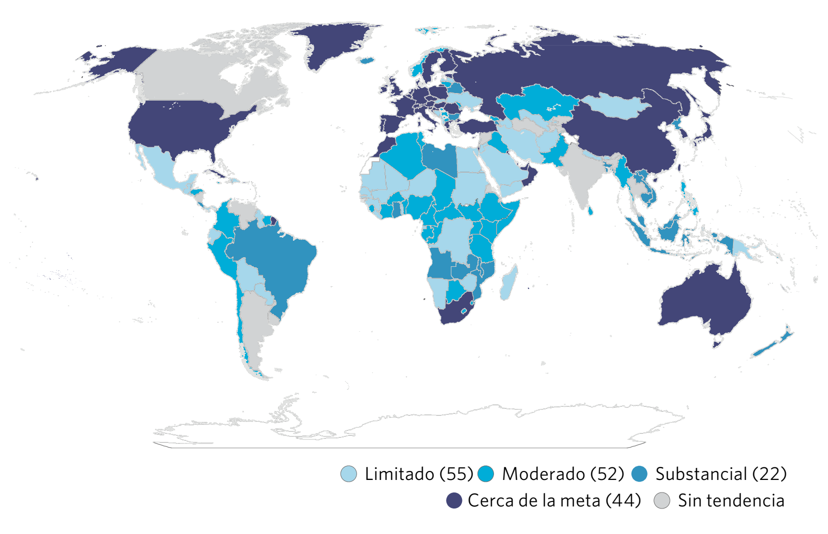


Nota: Oceanía^ solo incluye datos de Australia, Nueva Zelandia y Fiji.

Mejorar la gestión del agua y la cooperación transfronteriza es fundamental para reforzar la resiliencia a las crisis

La falta tanto de coordinación intersectorial como de acuerdos operacionales para la cooperación transfronteriza sobre el agua amenaza la consecución de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el clima, la alimentación, la energía, la salud, la vida terrestre y marina, así como la paz. Aunque ha habido progresos en todo el mundo en la gestión integrada de recursos hídricos entre 2017 y 2020, con un aumento del índice mundial de 49 a 54 sobre 100, se está muy lejos de alcanzar el Objetivo 6.5 de implementar la gestión integrada de los recursos hídricos a todos los niveles para el año 2030. Resulta alentador que 44 países hayan estado a punto de alcanzar la meta y que 22 hayan demostrado que es posible un progreso real y rápido, pero es necesaria una aceleración urgente en 107 países. De los 153 países que comparten ríos, lagos y acuíferos transfronterizos, solo 32 tienen el 90 % o más de sus aguas transfronterizas cubiertas por acuerdos operacionales, lo que sugiere que se necesitan esfuerzos significativos para garantizar que todos los ríos, lagos y acuíferos compartidos cuenten con cobertura para el año 2030. El mundo debe acelerar todos los aspectos de la gestión del agua, junto con la cooperación transfronteriza, para mejorar su resiliencia ante las crisis, incluidas las crisis climáticas, sanitarias y de pobreza.

Avances en la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos, 2017–2020



Limitado (55) Moderado (52) Substancial (22) Cerca de la meta (44) Sin tendencia

Nota: Cantidad de países por nivel de avance está indicado entre paréntesis.

Preocupa el descenso de la asistencia oficial para el desarrollo en el sector hídrico

Los desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo para el sector hídrico disminuyeron un 15 % entre los años 2015 y 2021, pasando de 9.600 millones de dólares a 8.100 millones. Los compromisos totales de asistencia oficial para el desarrollo en el sector hídrico también disminuyeron un 12 %, de 11.200 millones de dólares en 2015 a 9.800 millones en 2021. Los compromisos alcanzaron un máximo de 13.500 millones en 2017 y han disminuido cada año desde entonces. África subsahariana recibió la mayor parte —el 28 % o más de los desembolsos de la asistencia oficial para el desarrollo en el sector hídrico cada año desde 2015—, pero todas las regiones de los ODS vieron disminuir la asistencia entre 2019 y 2021. Además, la alineación de los donantes con los planes nacionales del sector hídrico sigue siendo baja, ya que solo el 29 % de los países informaron de una alta alineación en 2021.

A medida que desaparecen ecosistemas y especies de los humedales, es imperativo protegerlos y restaurarlos a gran escala

Los ecosistemas relacionados con el agua proporcionan agua limpia, regulan las inundaciones y las sequías y sustentan la biodiversidad. Sin embargo, estos ecosistemas se enfrentan a numerosas amenazas como la contaminación, el cambio climático y la sobreexplotación. La extensión de las masas de agua superficiales, como lagos, ríos y embalses, está cambiando rápidamente en todo el mundo y una de cada cinco cuencas fluviales experimentó fluctuaciones de las aguas superficiales superiores a lo natural en los últimos cinco años. Los ecosistemas de humedales sufrieron una alarmante pérdida del 85 % en los últimos tres siglos, principalmente debido al drenaje y la conversión de tierras. Desde 1970, las especies dependientes de los humedales continentales se redujeron en un inquietante 81 %, lo que supera los descensos en otros biomas, y un número cada vez mayor está en peligro de extinción. Es imperativo dar prioridad a la protección y restauración de los humedales a gran escala.



Energía asequible y no contaminante

- El mundo continúa avanzando para alcanzar las metas de energía sostenible, pero no lo suficientemente rápido. Al ritmo actual, para el año 2030, alrededor de 660 millones de personas continuarán sin acceso a la energía eléctrica y casi 2.000 millones de personas seguirán dependiendo de combustibles y tecnologías contaminantes para cocinar.
- Cerca del 30 % del consumo de energía eléctrica proviene de fuentes renovables, pero siguen existiendo desafíos en los sectores de calefacción y transporte. Las instalaciones de energías renovables en los países en desarrollo experimentan un crecimiento anual del 9,6 %, sin embargo, a pesar de las enormes necesidades, las corrientes financieras internacionales para la energía no contaminante continúan disminuyendo.
- Para garantizar que todos puedan acceder a la energía eléctrica para el año 2030, debemos acelerar la electrificación, aumentar las inversiones en energía renovable, mejorar la eficiencia energética y desarrollar políticas y marcos regulatorios propicios.

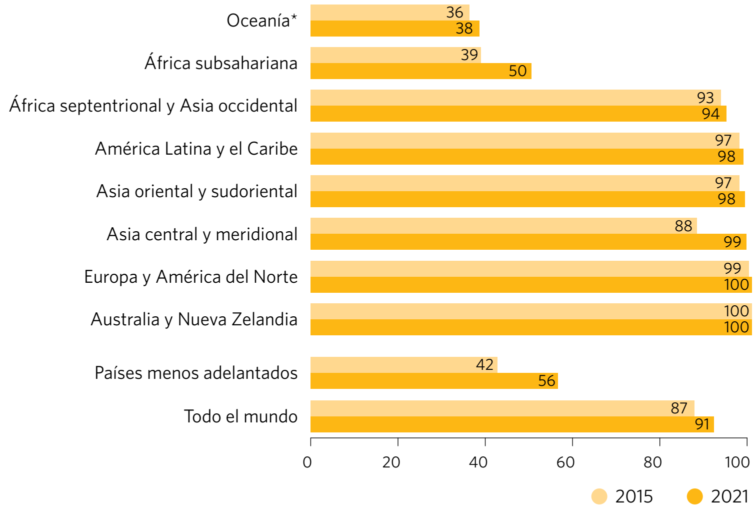


En el Líbano, las mujeres instalan paneles solares como parte de los esfuerzos por empoderar a las mujeres en el sector de las energías renovables, lo que mejora sus competencias para la independencia económica durante las crisis y la pandemia.

Más personas que nunca tienen acceso a la energía eléctrica, pero el ritmo es más lento en los PMA

La tasa mundial de acceso a la energía eléctrica aumentó del 87 % en 2015 al 91 % en 2021, proporcionando servicios a casi 800 millones de personas adicionales. Sin embargo, 675 millones de personas, en su mayoría de los países menos desarrollados (PMA), todavía no tenían acceso a la energía eléctrica en 2021. A pesar del progreso constante de los últimos seis años, la tasa de crecimiento anual de acceso de 0,6 puntos porcentuales entre los años 2019 y 2021 está por debajo de los 0,8 puntos porcentuales observados de 2015 a 2019. En África subsahariana, debido al crecimiento de la población, la cantidad de personas sin acceso a la energía eléctrica se ha mantenido obstinadamente estancada desde 2010, por lo que 567 millones no tuvieron acceso en 2021. La electrificación puede ayudar a aumentar los logros en la enseñanza, mejorar la atención médica, apoyar el desarrollo agrícola, reducir la desigualdad de género, mejorar la acción por el clima y crear oportunidades comerciales y puestos de trabajo. Sin embargo, si el ritmo actual continúa, unos 660 millones de personas seguirán sin electricidad en el año 2030. Para cambiar el rumbo y lograr el acceso universal a la energía eléctrica para 2030, la tasa debe aumentar en 1 punto porcentual anual entre 2021 y 2030.

Proporción de la población con acceso a la energía eléctrica, 2015 y 2021 (porcentaje)

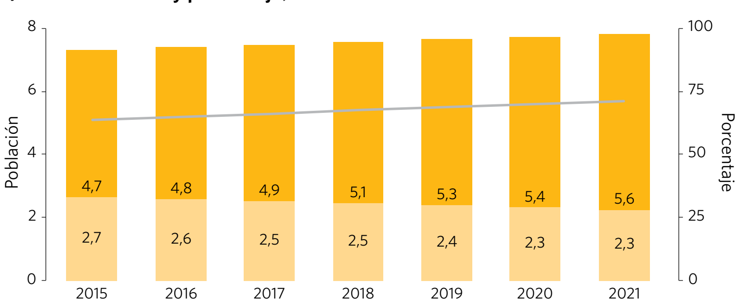


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Al ritmo actual, una cuarta parte de la población continuará utilizando sistemas para cocinar inseguros e ineficientes para 2030

En el año 2021, alrededor de 2.300 millones de personas (el 29 % de la población mundial) seguían dependiendo de sistemas para cocinar ineficientes y contaminantes, lo que pone en peligro la salud, limita sus oportunidades de vida, y daña el clima y el medio ambiente. Entre 2015 y 2021, la proporción de personas con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar aumentó solo en 7 puntos porcentuales. Sin embargo, Asia sudoriental experimentó un progreso significativo y constante, logrando que alrededor de tres cuartas partes de su población tengan acceso a sistemas no contaminantes en 2021, lo que significa 14 puntos porcentuales más que en 2015. Por el contrario, la región con las tasas de acceso más bajas fue África subsahariana, donde el progreso hacia sistemas para cocinar no contaminantes no ha logrado alcanzar el ritmo de crecimiento de la población, dejando a un total de 900 millones de personas sin acceso en 2021. Si las tendencias actuales continúan, solo el 77 % de la población mundial tendrá acceso a soluciones de cocina no contaminantes para 2030, por lo que casi 1.900 millones de personas quedarán rezagadas, lo que incluye a 1.100 millones en África subsahariana.

Cifra absoluta de personas y proporción de la población mundial con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar, 2015-2021 (miles de millones y porcentaje)



Población con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar (eje de la izquierda)

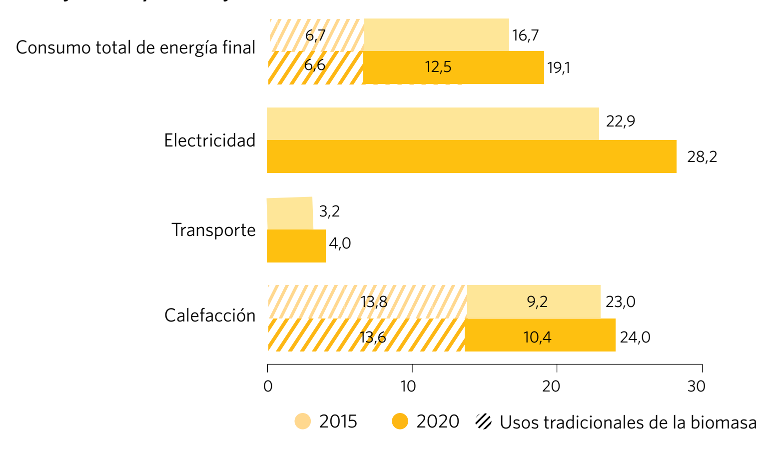
Población sin acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar (eje de la izquierda)

Proporción de la población mundial con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar (eje de la derecha)

El uso de las energías renovables aumenta en el sector de la energía eléctrica, pero con limitaciones en calefacción y transporte

En el año 2020, las fuentes renovables a nivel mundial representaron el 19,1 % del consumo total de energía final, lo que representa un aumento de 2,4 puntos porcentuales con respecto a 2015. Durante el mismo período, el consumo total de energía renovable aumentó en un 16 %. Los usos tradicionales de la biomasa, tales como la quema de leña en estufas o chimeneas abiertas, todavía representaron más de un tercio del uso total de energía renovable en 2020. Sin embargo, las fuentes renovables modernas se están expandiendo lentamente, del 10 % del consumo total de energía final en 2015 al 12,5 % en 2020. El sector de la energía eléctrica representa la mayor proporción de fuentes renovables en el consumo total de energía final (28,2 % en 2020). Sin embargo, el progreso en los sectores de calefacción y transporte se ha visto limitado en la última década, ya que las tendencias de una mayor demanda han superado el despliegue de fuentes renovables. Para cumplir con las metas del Objetivo 7 y el Acuerdo de París será necesario un impulso de normativas sostenido para ampliar tanto el despliegue de energías renovables como la conservación de energía en todos los sectores, así como para movilizar la inversión pública y privada, en particular en los países en desarrollo.

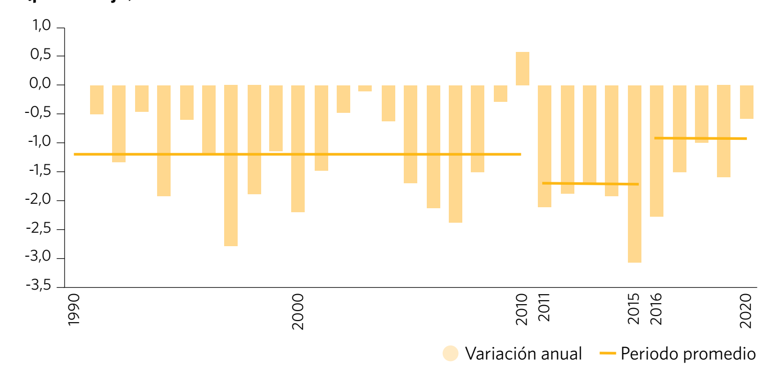
Proporción de fuentes renovables en el consumo de energía final y por uso final, 2015 y 2020 (porcentaje)



Es necesario un fuerte repunte para alcanzar las metas de eficiencia energética

La intensidad energética primaria a nivel mundial, definida como la relación entre el suministro total de energía y el PIB —en esencia, la cantidad de energía utilizada por unidad de riqueza creada— mejoró de 4,96 megajulios por dólar (paridad de poder adquisitivo de 2017) en 2015 a 4,63 en 2020, lo que representa una tasa de mejora anual promedio del 1,4 %. Esto está muy por debajo del 2,6 % requerido para alcanzar la meta 7.3 de duplicar la tasa mundial de mejora de la eficiencia energética para 2030 (en comparación con la tasa de referencia de 1990-2010). En 2020, la tasa de mejora se desaceleró al 0,6 % debido a la crisis de la COVID-19, lo que significó el menor progreso desde la crisis financiera mundial. Se espera que la intensidad energética mejore a un ritmo mayor en 2022. Sin embargo, para compensar el tiempo perdido, las mejoras en la intensidad energética deberán promediar el 3,4 % anual hasta el año 2030. Priorizar la eficiencia energética en las normativas y aumentar la inversión puede ayudar al mundo a alcanzar las metas para la energía y el clima.

Variación anual de la intensidad energética primaria a nivel mundial, 1990–2020 (porcentaje)



La financiación pública internacional para la energía no contaminante en los países en desarrollo continúa disminuyendo

Las corrientes financieras públicas internacionales para apoyar la energía no contaminante en los países en desarrollo han tenido una tendencia decreciente, la que se inició incluso antes de la pandemia de la COVID-19 y ha continuado hasta 2021. Estos ascendieron a 10.800 millones de dólares en 2021, casi un 12 % menos que en 2020. Esto significó un 35 % menos que el promedio de la década 2010-2019 y menos de la mitad del pico de 2017 de 26.400 millones de dólares. En 2021, la distribución de las corrientes financieras por tecnología cambió de la energía hidroeléctrica a la energía solar: la energía solar representó el 43 %; otras fuentes renovables obtuvieron el 33 % de las corrientes; y el menor número de compromisos corresponde a la energía hidroeléctrica (16 %) y a la energía eólica y geotérmica (8 % combinadas). Estas tendencias decrecientes ponen en peligro las posibilidades de alcanzar los objetivos para la energía, en particular para los países menos adelantados (PMA), los países en desarrollo sin litoral (PDSL) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID).

La energía renovable está en auge en los países en desarrollo, pero los países menos adelantados están quedando rezagados

En 2021, los países en desarrollo instalaron una cifra sin precedentes de 268 vatios per cápita de capacidad de generación de energía renovable, después de dos décadas de aumentos constantes que han superado constantemente el crecimiento de la población. La tasa de crecimiento anual compuesta de la energía renovable en los países en desarrollo de 2016-2021 fue del 9,6 %, en comparación con el 8,6 % para el período de 2010 a 2015. Pero a pesar de este crecimiento positivo y acelerado, los países en desarrollo aún no están encaminados para alcanzar las metas del ODS 7.b para el año 2030 y los países más necesitados se están quedando atrás. De 2016 a 2021, la tasa de crecimiento anual fue significativamente menor para los PEID (8,5 %), los PMA (5,5 %) y los PDSL (3,8 %). Al ritmo actual, los países menos adelantados necesitarían casi 40 años, los países en desarrollo sin litoral 25 años y los pequeños Estados insulares en desarrollo 13 años para alcanzar el mismo nivel de despliegue que los países en desarrollo alcanzaron en 2021. Para cerrar estas brechas se necesitarán políticas e inversiones adaptadas para garantizar una transición energética justa y segura para el clima.



Trabajo decente y crecimiento económico

- Diversas crisis amenazan gravemente la economía mundial. Se prevé que el crecimiento real del PIB mundial per cápita se desacelere en 2023. Las difíciles condiciones económicas empujan a más trabajadores al empleo informal.
- A medida que las economías comienzan a recuperarse, la tasa de desempleo mundial ha experimentado un descenso significativo. Sin embargo, la tasa de desempleo de los jóvenes continúa siendo muy superior a la de los adultos, lo que indica que siguen existiendo dificultades para garantizar oportunidades de empleo para los jóvenes.
- La pandemia aceleró la adopción de medios digitales y transformó el acceso a la financiación. A nivel mundial, el 76 % de los adultos tenían cuentas bancarias o cuentas en instituciones reguladas en 2021, frente al 62 % de 2014.
- Cumplir con el Objetivo 8 exigirá una profunda reforma del sistema financiero para hacer frente al aumento de la deuda, la incertidumbre económica y las tensiones comerciales, al tiempo que se promueva la remuneración equitativa y trabajo digno para los jóvenes.



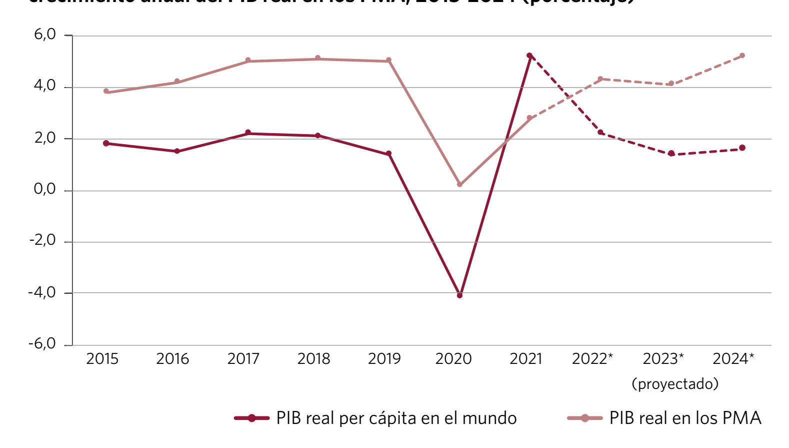
Anisa, que se dedica a la profesión de las reparaciones de dispositivos electrónicos para ayudar a clientes mujeres, arregla una computadora portátil en su tienda de mantenimiento de teléfonos y computadoras en Yemen.

La recuperación económica mundial continúa en una lenta trayectoria

La economía mundial se enfrenta a una inflación persistente, crecientes tasas de interés y una mayor incertidumbre. El PIB real per cápita a nivel mundial aumentó a una tasa media anual del 1,8 % del año 2015 al 2019, para luego caer bruscamente un 4,1 % en 2020 debido a la pandemia de la COVID-19. Volvió a repuntar en 2021 con un sólido aumento del 5,2 %, para desacelerarse al 2,2 % en 2022. Se estima que la tasa de crecimiento seguirá disminuyendo hasta alcanzar el 1,4 % en 2023, seguido de un modesto aumento del 1,6 % en 2024.

En los PMA, la tasa de crecimiento anual del PIB real cayó del 5 % en 2019 a solo el 0,2 % en 2020, antes de recuperarse al 2,8 % en 2021. Sin embargo, se estima que el crecimiento se reanudará con una tasa anual que aumentará hasta alcanzar el 4,3 % en 2022, y continuará aumentando hasta alcanzar el 4,1 % y el 5,2 % en 2023 y 2024, respectivamente. Sin embargo, estas tasas de crecimiento continúan por debajo de la meta del 7 % de los ODS.

Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita en el mundo y tasa de crecimiento anual del PIB real en los PMA, 2015-2024 (porcentaje)

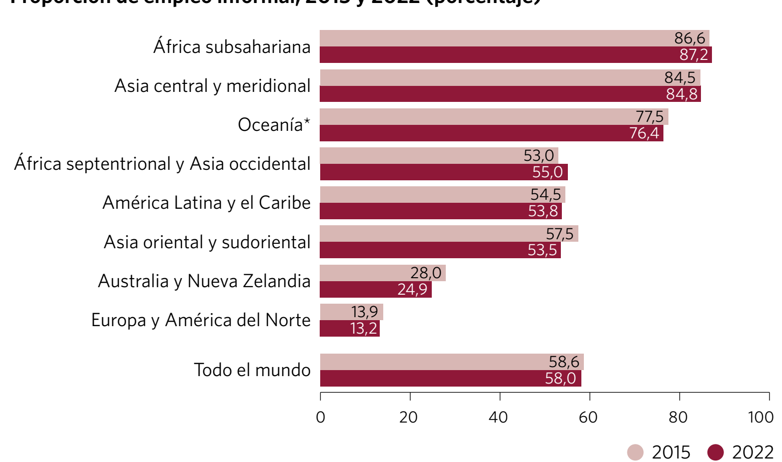


Las difíciles condiciones económicas empujan a más trabajadores al empleo informal

Antes de la pandemia, la incidencia del empleo informal había disminuido lentamente, del 58,6 % en 2015 al 57,8 % en 2019. Sin embargo, los confinamientos y las medidas de contención de la COVID-19 provocaron pérdidas desproporcionadas de puestos de trabajo para los trabajadores informales, en particular para las mujeres. La recuperación posterior fue impulsada por el empleo informal, que experimentó un ligero repunte y alcanzó el 58,0 % en 2022. Esto corresponde a unos 2.000 millones de trabajadores en puestos de trabajo precarios y sin protección social.

La situación fue más alarmante en los PMA, donde el empleo informal se situaba en el 89,7 % en 2022, sin mejoras desde 2015. África subsahariana y Asia central y meridional también continúan presentando elevadas tasas de informalidad, con un 87,2 % y un 84,8 %, respectivamente. Las mujeres fueron las más afectadas durante la recuperación del empleo, ya que cuatro de cada cinco puestos de trabajo generados en 2022 para mujeres eran informales, frente a solo dos de cada tres para los hombres.

Proporción de empleo informal, 2015 y 2022 (porcentaje)



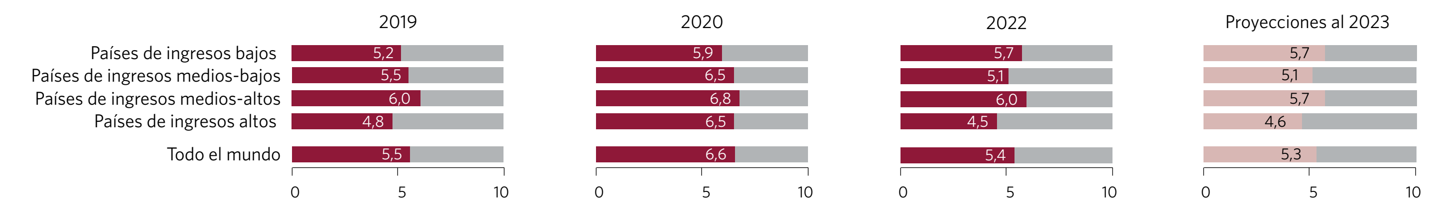
* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Se espera que el desempleo mundial descienda por debajo de los niveles anteriores a la pandemia, pero persisten los problemas en los países de bajos ingresos

A medida que las economías empezaban a recuperarse de los efectos de la pandemia de la COVID-19, la tasa de desempleo mundial se redujo significativamente en 2022, cayendo hasta el 5,4 % a partir de un pico máximo del 6,6 % en 2020. Esta tasa fue inferior al nivel prepandémico del 5,5 % de 2019. Se calcula que en 2022 habrá 192 millones de desempleados en todo el mundo. Las previsiones indican que el desempleo mundial continuará disminuyendo hasta situarse en el 5,3 % en 2023, lo que equivale a 191 millones de personas. Este descenso refleja una resistencia del mercado laboral mayor de la prevista en los países de ingresos altos ante la desaceleración económica. Sin embargo, es poco probable que los países de bajos ingresos registren tales descensos del desempleo en 2023.

La pandemia afectó de forma desproporcionada a las mujeres y los jóvenes en los mercados laborales. Las mujeres experimentaron una mayor recuperación de los puestos de trabajo y de su participación en la fuerza laboral que los hombres. Sin embargo, los jóvenes de entre 15 y 24 años continúan sufriendo graves dificultades para conseguir un empleo digno y la tasa mundial de desempleo juvenil es muy superior a la de los adultos mayores de 25 años.

Tasa de desempleo, 2019, 2020, 2022 y proyecciones para 2023 (porcentaje)

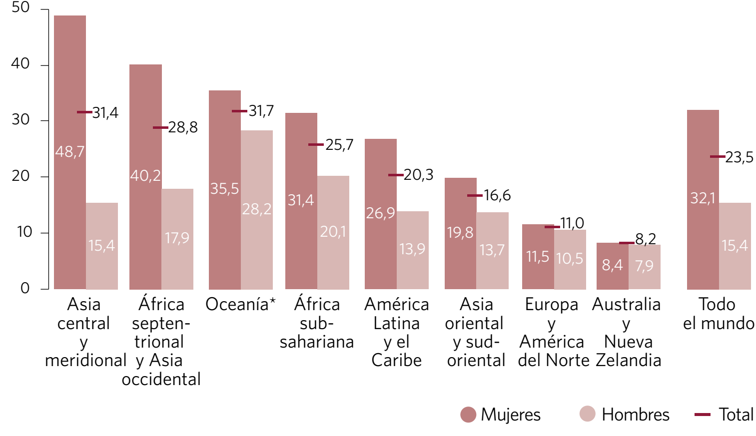


Las mujeres jóvenes tienen dos veces más probabilidades de estar desempleadas, no cursar estudios ni recibir formación que los hombres jóvenes

A nivel mundial, casi uno de cada 4 jóvenes (el 23,5 % o 289 millones) no cursaba estudios, ni trabajaba, ni recibía formación (NINI) en 2022. Aunque estas cifras muestran un ligero descenso desde el pico máximo alcanzado en 2020, continúan siendo superiores a los niveles prepandémicos y también superan el valor de referencia del 22,2 % del 2015. En todas las regiones, la situación sigue siendo más grave para los jóvenes de Asia central y meridional y de África septentrional y Asia occidental, con tasas de NINI del 31,4 % y el 28,8 %, respectivamente. Mientras tanto, África subsahariana registró el mayor aumento de la tasa entre 2015 y 2022, y ahora más de una cuarta parte de los jóvenes de la región carecen de enseñanza, empleo o formación.

Resulta alarmante que las mujeres jóvenes sigan teniendo más del doble de probabilidades (32,1 %) que los hombres jóvenes (15,4 %) de estar desempleadas, no cursar estudios ni recibir formación en 2022. Es necesario intensificar los esfuerzos para reducir las tasas de NINI jóvenes, en particular para las mujeres jóvenes, de manera de poder abordar las repercusiones a largo plazo sobre su potencial económico y oportunidades futuras.

Proporción de jóvenes desempleados, que no cursan estudios, ni reciben formación, por sexo, 2022 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

El turismo se recupera, pero continúa muy por debajo de los niveles anteriores a la pandemia

El turismo se vio gravemente afectado por la pandemia de la COVID-19. En el año 2020, la contribución del turismo en el PIB mundial se redujo casi a la mitad debido a la pandemia. En 2021 se produjo una modesta mejora del 6 % y la contribución del sector al PIB mundial alcanzó el 2,5 %. Aunque esto indica que el turismo está en vías de recuperación, todavía está considerablemente por debajo del nivel prepandémico del 4,2 % de 2019. La recuperación y la contribución económica del sector turístico variaron según las regiones, influidas en gran medida por las restricciones para viajar que aún persisten y la solidez del turismo nacional. En 2021, la contribución económica del turismo fue mayor en América Latina y el Caribe (5,9 %), África septentrional y Asia occidental (5,2 %) y Europa y América del Norte (2,2 %) que en África subsahariana (1,2 %) y Asia central y meridional (0,4 %).

La COVID-19 aceleró la adopción de soluciones digitales, transformando el acceso a la financiación

La adopción acelerada de soluciones digitales, impulsada en parte por la pandemia de la COVID-19, está transformando el acceso a la financiación. En 2021, el 76 % de los adultos de todo el mundo tenía una cuenta en un banco o en una institución regulada, como una cooperativa de crédito, una entidad de microfinanciación o un proveedor de servicios de dinero móvil: un notable aumento respecto al 62 % de 2014. La tecnología ha desempeñado un papel crucial en el avance de la inclusión financiera, como demuestra el considerable aumento de las cuentas de dinero móvil, que pasaron del 4 % de 2017 al 10 % en 2021. Las nuevas oportunidades para llegar a los no bancarizados incluyen el aprovechamiento de los pagos digitales, como las transferencias directas de prestaciones sociales o los pagos de salarios, junto con las redes de pagos interoperables y las infraestructuras de telecomunicaciones. Durante la crisis de la COVID-19, el 39 % de los adultos de las economías de ingresos bajos y medios abrieron su primera cuenta en una institución financiera específicamente para recibir pagos de salarios o transferencias del gobierno.



Industria, innovación e infraestructura

- La industria manufacturera se está recuperando de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (la COVID-19) de manera incompleta y desigual. El crecimiento de la manufactura a nivel mundial se desaceleró al 3,3 % en 2022, desde el 7,4 % de 2021. Los progresos en los países menos adelantados (PMA) distan mucho de ser suficientes para alcanzar la meta de duplicar la participación de las manufacturas en el producto interno bruto (PIB) para el año 2030. Sin embargo, las industrias de tecnología media-alta y alta presentaron tasas de crecimiento sólidas.
- En 2022, el 95 % de la población mundial tenía acceso a una red de banda ancha móvil, pero algunas zonas continúan subatendidas.
- Las emisiones de dióxido de carbono (CO_2) de la combustión de energía y los procesos industriales crecieron un 0,9 % a nivel mundial y alcanzaron un nuevo máximo histórico de 36.800 millones de toneladas métricas, muy por debajo del crecimiento del PIB mundial, con lo que se revierte una tendencia de más de una década de desvinculación entre emisiones y crecimiento económico.



Los trabajadores en Bhután abordan la escasez de agua en Phangyul con la instalación de un sistema de riego por tuberías presurizadas que fue reconvertido con tecnología nueva y resistente al clima. El nuevo sistema de riego beneficiará a 24 pueblos y a más de 1300 acres de tierras agrícolas.

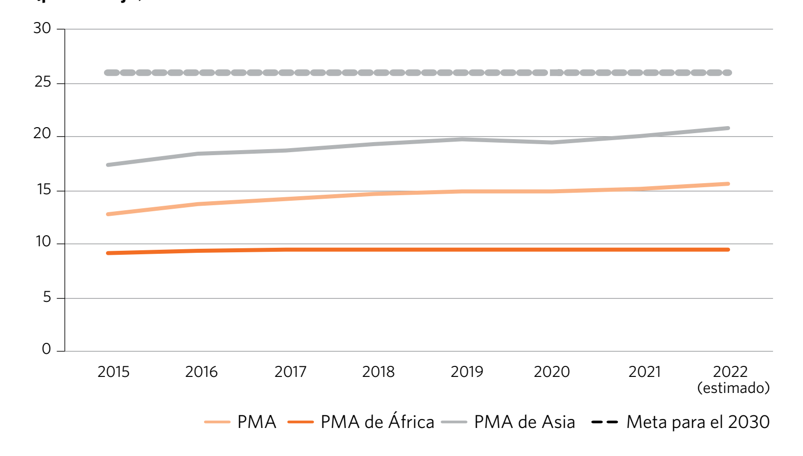
- Para alcanzar el Objetivo 9 para el 2030, es esencial apoyar a los PMA, invertir en tecnologías avanzadas, reducir las emisiones de carbono y mejorar el acceso a la banda ancha móvil.

Los países menos adelantados se enfrentan a dificultades para alcanzar la meta de manufactura para el 2030

Después de recuperarse de la pandemia de la COVID-19 con una tasa de crecimiento del 7,4 % en 2021, se estima que el crecimiento de la manufactura a nivel mundial ha disminuido al 3,3 % en 2022. Esto se debe principalmente a la alta inflación, las perturbaciones de los precios de la energía, las interrupciones persistentes en el suministro de materias primas y bienes intermedios, y la desaceleración económica mundial. En el año 2021, el empleo en la industria manufacturera mundial volvió al nivel anterior a la pandemia. Sin embargo, la proporción del empleo en la manufactura en el empleo total continuó disminuyendo en todo el mundo del 14,3 % de 2015, al 13,6 % en 2021.

A pesar de la desaceleración, el valor agregado por manufactura (VAM) mundial per cápita aumentó de 1.646 dólares (precios constantes de 2015) en 2015, a 1.879 dólares en 2022. Europa y América del Norte alcanzaron un máximo histórico de 5.093 dólares en 2022, mientras que el VAM per cápita en los PMA alcanzó 159 dólares. Aunque la proporción del sector manufacturero en el PIB de los PMA aumentó del 12,1 % en 2015 al 14,0 % en 2022, el ritmo es insuficiente para alcanzar la meta de duplicar su participación para el 2030. Si bien los PMA de Asia han hecho progresos considerables, los PMA de África tendrían que cambiar la trayectoria actual y acelerar significativamente los progresos para alcanzar la meta para el 2030.

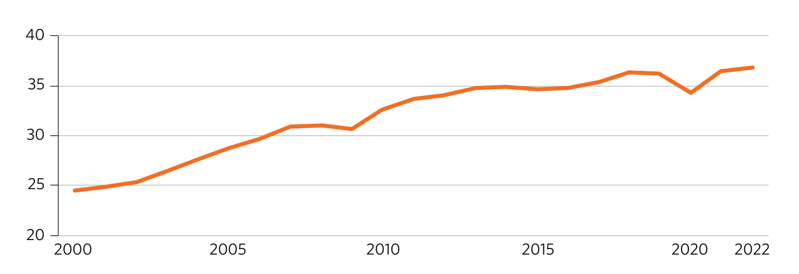
Valor de la manufactura como proporción del PIB en los PMA, 2015-2022 (porcentaje)



El crecimiento económico superó los aumentos en las emisiones de CO_2 gracias al uso de tecnologías no contaminantes y la reducción de la producción industrial

En el año 2022, las emisiones mundiales de CO_2 de la combustión de energía y los procesos industriales aumentaron un 0,9 % y alcanzaron una cifra sin precedentes de 36.800 millones de toneladas métricas. Después de una reducción de más del 5 % durante la pandemia en 2020, las emisiones aumentaron más del 6 % en 2021, superando los niveles anteriores a la pandemia, impulsadas por el estímulo económico y un aumento de la demanda de carbón. El repunte fue más rápido en las economías avanzadas, donde las emisiones de la aviación alcanzaron el 85 % de los niveles de 2019, en comparación con el 73 % en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Los aumentos de CO_2 en 2022 estuvieron muy por debajo del crecimiento del PIB mundial del 3,2 %, retomando la tendencia de una década de desvinculación de las emisiones con el crecimiento económico, que se vio interrumpida por el fuerte repunte en 2021. El mayor despliegue de tecnologías de energía no contaminante, como las fuentes renovables, los vehículos eléctricos y las bombas de calor, así como la reducción de la producción industrial en particular en China y Europa, ayudaron a evitar emisiones adicionales, lo que resultó en un aumento de las emisiones mundiales menor al esperado.

Emisiones mundiales de CO_2 de la combustión de energía y los procesos industriales, 2000-2022 (miles de millones de toneladas métricas)

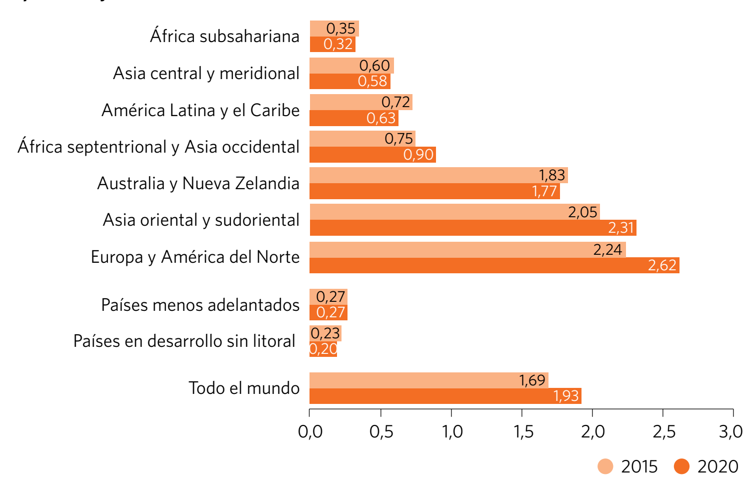


El gasto mundial en investigación y desarrollo ha aumentado, especialmente desde la pandemia, pero sigue siendo demasiado bajo en los países menos adelantados

El gasto mundial en investigación y desarrollo (I+D) como proporción del PIB aumentó del 1,69 % de 2015 al 1,93 % en 2020. El significativo aumento en el año 2020 estuvo impulsado principalmente por mayores inversiones en investigación y desarrollo, y las disminuciones sustanciales en el PIB. Sin embargo, existen importantes brechas regionales. Europa y América del Norte, y Asia oriental y sudoriental lideraron el camino, con un gasto del 2.62 % y 2.31 % del PIB en investigación y desarrollo en 2020, respectivamente. Sin embargo, muchas regiones todavía presentaban un gasto inferior al 1 % de su PIB en investigación y desarrollo en 2020, como el 0,32 % en África subsahariana y el 0,90 % en África septentrional y Asia occidental. Mientras tanto, los PMA y los países en desarrollo sin litoral (PDSL) destinaban alrededor del 0,27 % y el 0,20 % de su PIB a investigación y desarrollo, respectivamente.

El número de investigadores por millón de habitantes ha aumentado en todo el mundo de 1022 en 2010 y 1160 en 2015, a 1342 en 2020. Sin embargo, en el año 2020, las mujeres representaban solo el 31,2 % de los investigadores de todo el mundo. A fin de aprovechar la innovación para la recuperación pospandémica y el desarrollo sostenible, es crucial contar con normativas sólidas que estimulen la inversión en I+D y aumenten el número de investigadores, en particular en las economías en desarrollo.

Gasto en investigación y desarrollo como proporción del PIB, 2015 y 2020 (porcentaje)



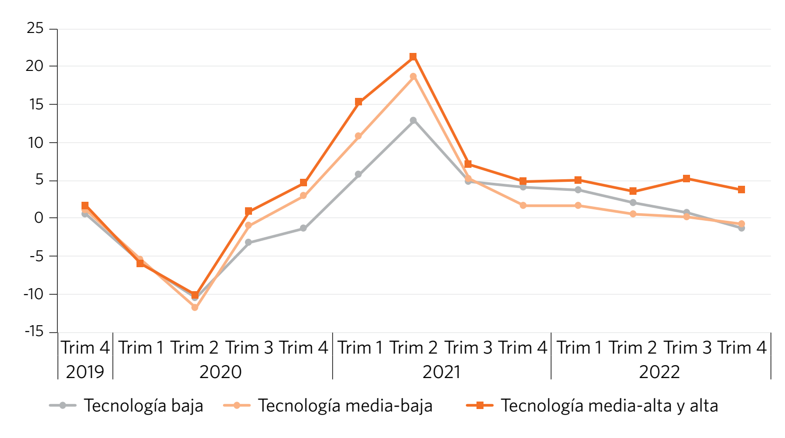
Nota: La cobertura de datos de Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia) es insuficiente para calcular un agregado regional.

Fuerte crecimiento en las industrias de tecnología media-alta y alta en medio de la desaceleración de la manufactura mundial

En 2022, aunque el crecimiento mundial de la industria manufacturera se desaceleraba, las industrias de tecnología media-alta y alta se mantuvieron sólidas gracias a la recuperación del sector automotriz y a una producción consistentemente estable de computadoras, productos electrónicos y ópticos, y equipos eléctricos. Sin embargo, la producción de productos farmacéuticos básicos experimentó una pérdida por primera vez en 2022, ya que el sector se reajustó a la situación de la COVID-19 y enfrentó una escasez de insumos esenciales.

En el año 2020, la proporción de la producción de tecnología media-alta y alta en el total de la industria manufacturera se mantuvo baja en África Subsahariana y los PMA, con un 21,7 % y un 10,6 %, respectivamente, frente al 47,7 % de Europa y América del Norte y el 47,1 % de Asia Oriental. La transición a la industria de tecnología media y alta no solo es prometedora para el crecimiento económico sostenible, sino que también contribuye al crecimiento ecológico, ya que estas actividades en general son menos intensivas en energía y emisiones.

Tasa de crecimiento interanual de la producción manufacturera mundial, por tecnología, cuarto trimestre de 2019 a cuarto trimestre de 2022 (porcentaje)

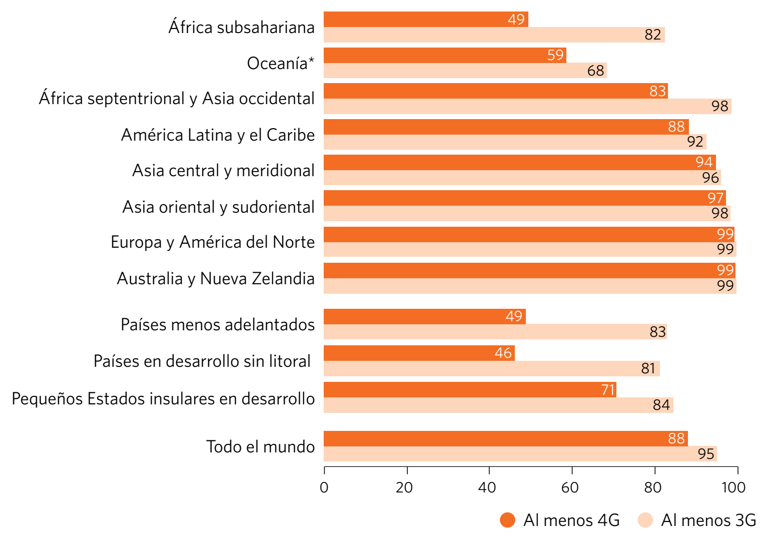


Más del 95 % del mundo tiene acceso a banda ancha móvil de al menos 3G, pero proporcionar conexión a la última frontera está resultando difícil

En el año 2022, la cobertura de banda ancha móvil 3G o superior estaba disponible para el 95 % de la población mundial, un aumento significativo del 78 % en 2015. Sin embargo, la conexión al 5 % restante presenta desafíos. La brecha de cobertura es del 18 % en África subsahariana y del 32 % en Oceanía.

Entre los años 2015 y 2022, la cobertura de la red 4G se duplicó y alcanzó al 88 % de la población mundial, pero este crecimiento se ha desacelerado. En la actualidad, la cobertura supera al 90 % de la población en la mayoría de las regiones. Solo América Latina y el Caribe, África septentrional y Asia occidental, Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia) y África subsahariana permanecen por debajo de ese umbral. Los datos preliminares muestran que en 2021, el 19 % de la población mundial estaba cubierta por una red 5G. Muchos países están eliminando gradualmente las redes de generaciones anteriores para adoptar redes más eficientes compatibles con 5G. Sin embargo, en otros países, especialmente en los países de bajos ingresos, las redes 2G y 3G conservan una presencia significativa y existen barreras para el despliegue de 5G, incluidos los altos costos de infraestructura, la asequibilidad de los dispositivos y las restricciones regulatorias y de adopción.

Proporción de la población cubierta por una red móvil, 2022 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.



Reducción de las desigualdades

- En la mayoría de los países, los ingresos del 40 % más pobre de la población aumentaron con mayor rapidez que la media nacional. Sin embargo, los últimos datos, aún no concluyentes, sugieren que la COVID-19 puede haber perjudicado esta tendencia positiva de reducción de la desigualdad dentro de los países. La pandemia también provocó el mayor aumento de la desigualdad entre países en tres décadas.
- Una de cada seis personas en el mundo sufrió algún tipo de discriminación, y las mujeres y las personas con discapacidad se ven afectadas de forma desproporcionada.
- El año 2022 fue testigo del mayor número de refugiados (34,6 millones de personas) jamás documentado. Este año también se muestra letal para los migrantes, ya que se han registrado casi 7.000 muertes en todo el mundo.
- Para reducir la desigualdad tanto dentro de los países como entre ellos es necesario distribuir equitativamente los recursos, invertir en la enseñanza y el desarrollo de capacidades, implementar medidas de protección social, luchar contra la discriminación, apoyar a los grupos marginados y fomentar la cooperación internacional para un comercio y sistemas financieros justos.



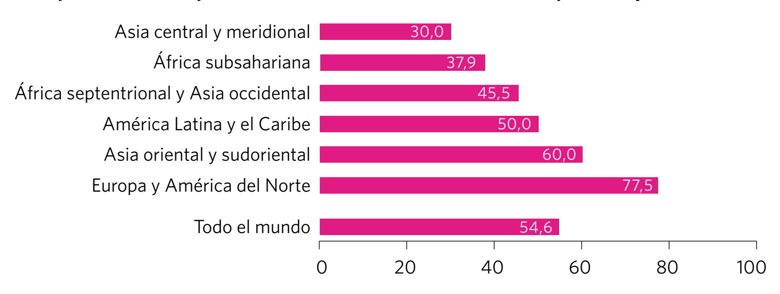
Los migrantes cruzan la peligrosa selva del Darién entre Colombia y Panamá, donde se multiplicó por siete la cantidad de niños que la atraviesan en los dos primeros meses de 2023, frente a las cifras de 2022.

La mayoría de los países experimentaron una mejora de la prosperidad compartida, pero la pandemia puede haber revertido parte de este progreso

Entre los países con datos de 2009-2022, más de la mitad lograron un crecimiento de los ingresos superior a la media nacional para el 40 % más pobre de su población. Pero la proporción de países que experimentaron una prosperidad compartida fue mayor en las regiones de ingresos medios y altos, que en las más frágiles y de bajos ingresos. En más de tres cuartas partes de los países de Europa y América del Norte y en 6 de cada 10 países de Asia oriental y sudoriental, los ingresos del 40 % más pobre aumentaron más rápidamente que la media nacional. Sin embargo, en Asia central y meridional y en África subsahariana, los ingresos del 40 % más pobre solo crecieron más rápido que la media en el 30-38 % de los países.

Los datos posteriores a 2019 continúan siendo escasos y poco concluyentes. En dos tercios de los 50 países sobre los que se dispone de datos, el 40 % más pobre experimentó un crecimiento de sus ingresos superior a la media nacional. Sin embargo, esta tendencia está impulsada en gran parte por Europa y América del Norte, donde se dispone de más datos y donde los grandes programas de transferencias mitigaron las repercusiones económicas de la COVID-19 en el sector inferior de la distribución de ingresos. Los datos más recientes indican que la desigualdad dentro de los países puede haber empeorado como consecuencia de la pandemia, y las encuestas realizadas en 2021 muestran que los hogares más pobres perdieron ingresos y puestos de trabajo en proporciones ligeramente superiores a las de los hogares más ricos.

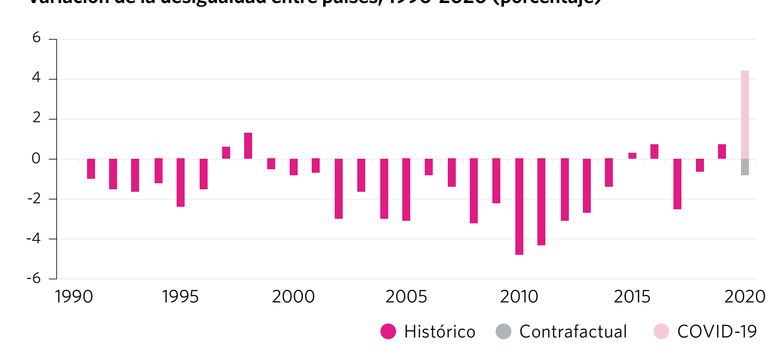
Proporción de países en los que el crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre de la población es superior a la media nacional, 2009-2022 (porcentaje)



La pandemia provocó la mayor desigualdad de ingresos entre países en tres décadas

En las últimas tres décadas, los ingresos de los países de ingresos bajos y medios fueron alcanzando los de los países más ricos. En general, las diferencias de ingresos entre países disminuyeron un 37 % entre 1990 y 2019. Sin embargo, esta convergencia se ha enlentecido considerablemente en los últimos tiempos. La reducción media por año de la desigualdad entre países en los últimos cinco años antes de la pandemia fue del 0,3 %, muy inferior a la reducción media anual del 1,8 % entre 1991 y 2014. Según estimaciones del Banco Mundial, aunque la desigualdad mundial entre países solo había aumentado en 5 de los 29 años anteriores a la pandemia, el estallido de la COVID-19 provocó el mayor aumento de la desigualdad entre países en tres décadas.[3] Se proyecta que la desigualdad entre países haya aumentado un 4,4 % entre 2019 y 2020, frente a las previsiones anteriores a la pandemia de una reducción del 0,8 %.

Variación de la desigualdad entre países, 1990-2020 (porcentaje)



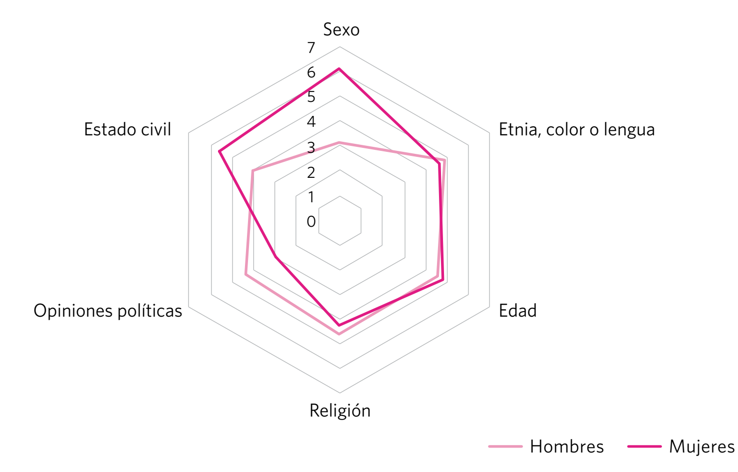
Nota: Las variaciones anuales de la desigualdad entre países utilizan la desviación logarítmica media.

3 Mahler, Daniel G., Nishant Yonzan y Christoph Lakner, "The Impact of COVID-19 on Global Inequality and Poverty." Policy Research Working Paper, No. 10198 (Washington, D.C., Banco Mundial, 2022).

La discriminación racial es uno de los motivos de discriminación más comunes en todo el mundo

Los últimos datos disponibles muestran que cerca de una de cada seis personas en todo el mundo sufre discriminación por cualquier motivo. Tanto entre las mujeres como entre los hombres, la discriminación racial, arraigada en factores como la etnia, el color o la lengua, es uno de los motivos más comunes. La discriminación por edad y religión, aunque algo menos extendida, también afecta a mujeres y hombres casi por igual. Las mujeres tienen el doble de probabilidades que los hombres de denunciar casos de discriminación sexual y casi el doble de probabilidades que los hombres de sufrir discriminación por su estado civil. Las personas con discapacidad también se enfrentan a altos niveles de discriminación: una de cada tres afirma haber sufrido este tipo de experiencias, el doble que las personas sin discapacidades.

Proporción de la población total que sufre discriminación, por motivos seleccionados y sexo, 2015-2022 (porcentaje)

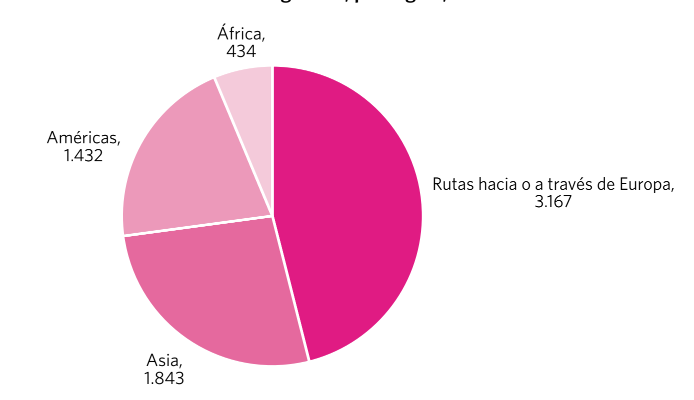


Ante el aumento de las muertes en las rutas migratorias en todo el mundo, es urgente tomar medidas para garantizar la migración segura

Según el Proyecto de Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde 2014 se registraron un total de 56.216 muertes en las rutas migratorias de todo el mundo, de las cuales 6.876 correspondían al año 2022, y 2.091 a mediados de junio de 2023. Con la excepción de 2020, se documentaron más de 5.000 muertes durante la migración por año entre 2014 y 2022.

En 2022, al menos 3.167 personas murieron en las rutas marítimas y terrestres hacia o a través de Europa, lo que representa más de la mitad de las víctimas mortales registradas en todo el mundo ese año. También fue el año más letal en América y Asia desde que se comenzó a recopilar datos, en el que 1.432 y 1.843 personas perdieron la vida durante la migración, respectivamente. Estos datos muestran la falta de avances en la reducción de las muertes de migrantes en todo el mundo desde 2015. Aunque durante el primer año de la pandemia se produjo un descenso en el número de muertes, desde entonces las cifras volvieron a niveles anteriores a la pandemia y en muchos casos incluso los han superado.

Número de muertes durante la migración, por región, 2022

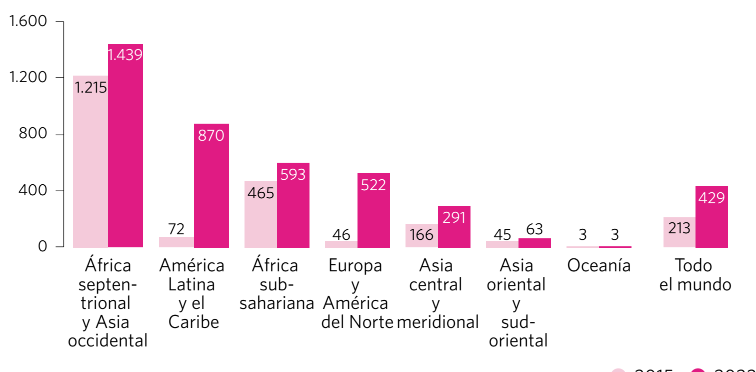


Nota: Las regiones corresponden a las definiciones regionales de la OIM.

Cifras sin precedentes de personas que huyen de sus países ante las crecientes crisis

El número de refugiados a nivel mundial aumentó anualmente durante más de una década, hasta alcanzar los 34,6 millones a finales de 2022, la cifra más alta jamás registrada. Esto representa 429 de cada 100.000 personas, es decir, 1 de cada 233, que huyeron de sus países de origen debido a guerras, conflictos, persecuciones, violaciones de los derechos humanos o sucesos que perturbaron gravemente el orden público. Esto representa un aumento de más del 100 % en comparación con 2015. En total, el 52 % de todos los refugiados y otras personas que requerían protección internacional procedían de solo tres países: la República Árabe Siria (6,5 millones), Ucrania (5,7 millones) y Afganistán (5,7 millones). Alrededor del 41 % de todos los refugiados a finales de 2022 eran niños, mientras que el 51 % eran mujeres y niñas. Los países de ingresos bajos y medios acogieron al 76 % de los refugiados y otras personas que requerían protección internacional del mundo y los PMA proporcionaron asilo al 20 % del total.

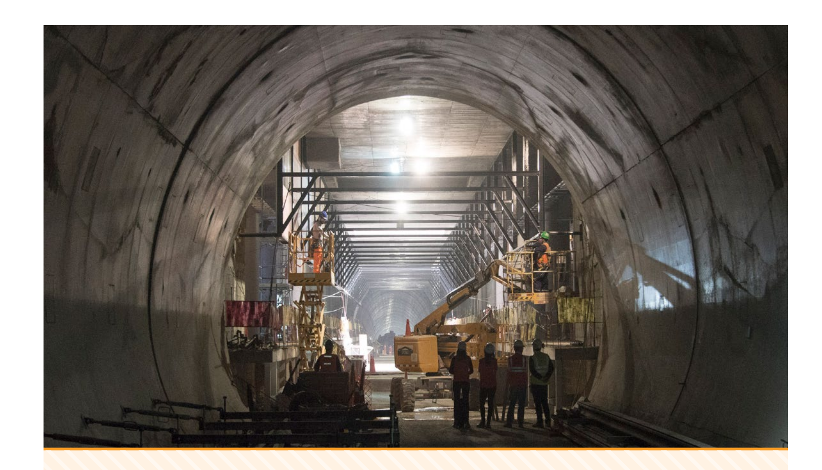
Proporción de la población refugiada, por región de origen, 2015 y 2022 (por 100.000 habitantes de la región de origen)





Ciudades y comunidades sostenibles

- Más de la mitad de la población mundial reside actualmente en zonas urbanas, una tasa que se prevé que alcance el 70 % para el año 2050. Aproximadamente 1.100 millones de personas viven actualmente en barrios marginales o en condiciones similares en las ciudades, y se espera que 2.000 millones de personas más vivan en estas condiciones en los próximos 30 años.
- En 2022, solo la mitad de la población urbana del mundo contaba con acceso conveniente al transporte público. En las ciudades persisten el crecimiento urbano incontrolado, la contaminación del aire y los espacios públicos abiertos limitados.
- Desde 2015, la cifra de países con estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres se ha duplicado.
- Para lograr el Objetivo 11, los esfuerzos deben centrarse en implementar políticas y prácticas de desarrollo urbano inclusivas, resilientes y sostenibles que prioricen el acceso a servicios básicos, viviendas asequibles, transporte eficiente y espacios verdes para todos.

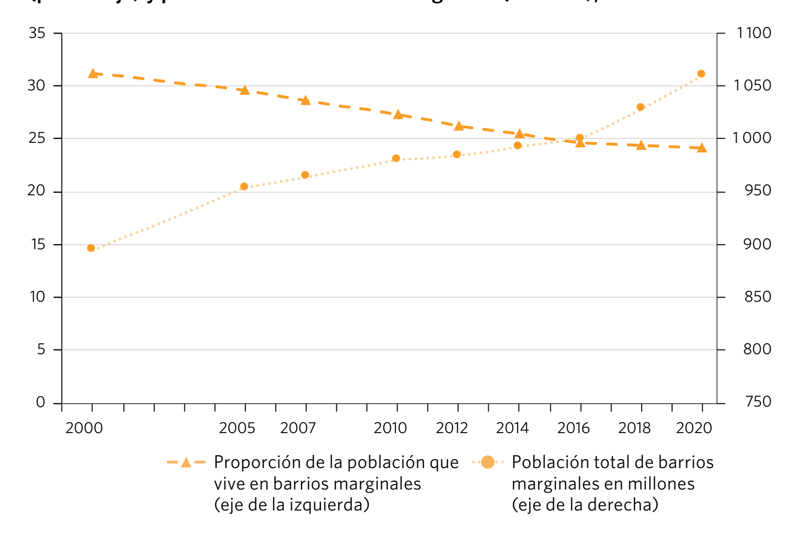


Se está construyendo un túnel y estación para una línea de metro que proporciona un sistema de transporte más seguro y sostenible en Lima, Perú.

En muchas regiones, las ciudades y pueblos más pequeños están registrando un crecimiento más rápido de poblaciones de barrios marginales que las grandes ciudades

La población mundial alcanzó los 8.000 millones de personas en noviembre de 2022, de las cuales más de la mitad (55 %) viven en zonas urbanas, una cifra que se prevé que aumente al 70 % para el año 2050. La mayor parte del crecimiento urbano ocurre en ciudades pequeñas y pueblos intermedios, exacerbando las desigualdades y la pobreza urbana. Aunque la proporción de la población urbana que vive en barrios marginales disminuyó ligeramente, del 25,4 % al 24,2 % entre 2014 y 2020, la cifra total de habitantes de barrios marginales sigue aumentando con el crecimiento de la urbanización. Se estima que, en 2020, 1.100 millones de residentes urbanos vivían en barrios marginales o en condiciones similares. Se espera que en los próximos 30 años, otros 2.000 millones de personas vivan en tales asentamientos —unas 183.000 personas por día— principalmente en países en desarrollo. En la actualidad, el 85 % de los habitantes de barrios marginales se concentran en tres regiones: Asia central y meridional (359 millones), Asia oriental y sudoriental (306 millones) y África subsahariana (230 millones). La creciente población de barrios marginales es una manifestación de la crisis de vivienda, lo que destaca la necesidad de distintas opciones de vivienda, transporte público equitativo y servicios básicos para satisfacer las diversas necesidades de los residentes urbanos.

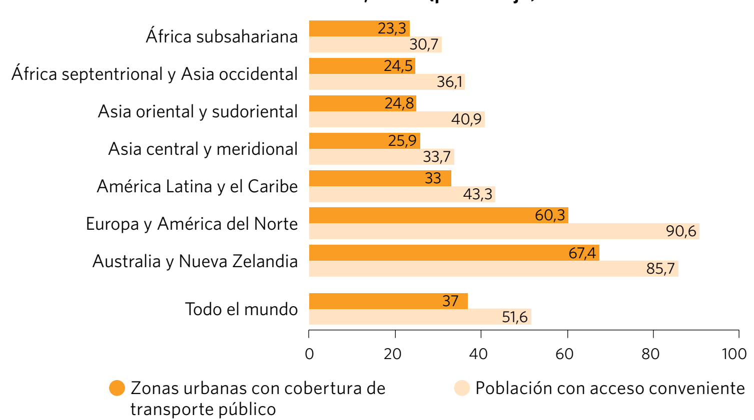
Proporción de la población urbana mundial que vive en barrios marginales (porcentaje) y población total de barrios marginales (millones), 2000–2020



La demanda de transporte urbano continúa aumentando exponencialmente, en particular en los países en desarrollo

La calidad y disponibilidad de la infraestructura de transporte varía mucho entre países y regiones, e incluso dentro de las propias ciudades. En los países desarrollados, las personas tienden a tener más de una opción de transporte, aunque no siempre estén disponibles de manera equitativa o ambientalmente sensible. Pero en el mundo en desarrollo, donde se estima que 1.000 millones de personas todavía carecen de acceso a carreteras para todo tipo de condiciones meteorológicas, la demanda de movilidad para las personas y los bienes ha aumentado exponencialmente cada año. Los datos de 2022 revelan que solo el 51,6 % de la población urbana mundial tiene un acceso conveniente al transporte público, con considerables diferencias entre regiones. Los países y las ciudades, especialmente en el mundo en desarrollo, todavía tienen un largo camino por recorrer en términos de desarrollo de sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles. Existe una necesidad apremiante de que las ciudades de todo el mundo integren a los sistemas de transporte motorizado la posibilidad de movilización de peatones y bicicletas mediante planes de movilidad urbana sostenible a largo plazo, inversiones específicas en infraestructura y la implementación de normativas.

Cobertura de transporte público y proporción de la población con acceso conveniente al mismo en zonas urbanas, 2022 (porcentaje)

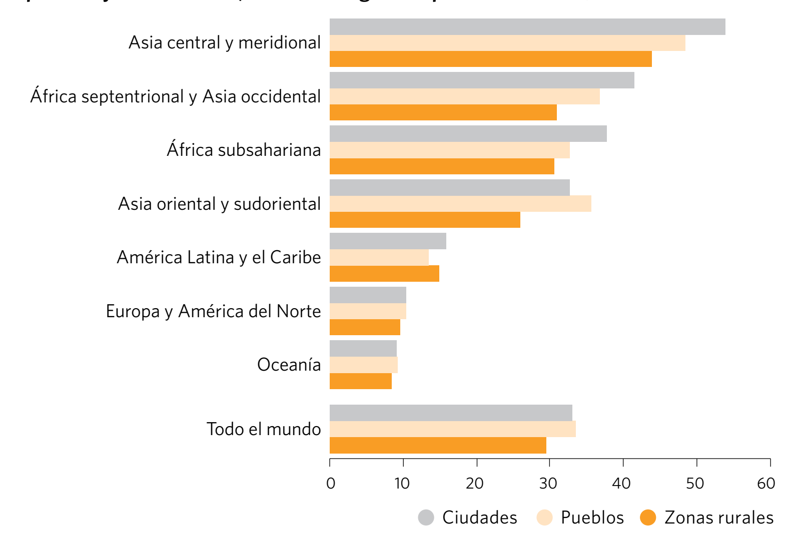


Nota: Basado en datos de 1.507 ciudades de 126 países.

La contaminación del aire no es solo un problema urbano, sino que también afecta a los pueblos y las zonas rurales

A nivel mundial, la calidad del aire está mejorando, en gran parte debido a los avances en los países de ingresos altos. Sin embargo, en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) los niveles de calidad del aire están estancados o han empeorado, aunque a niveles inferiores a la media mundial. Para complicar las cosas, el monitoreo de la contaminación del aire en estos países es limitado o inexistente. Los países de ingresos bajos y medios representan solo el 42 % de los 117 países que notifican datos sobre la contaminación del aire de las ciudades, y los pequeños Estados insulares en desarrollo representan solo el 3 % de esos países. Aunque las ciudades han sido tradicionalmente el foco de las políticas de reducción de la contaminación del aire, también se debe considerar la calidad del aire en los pueblos y las zonas rurales. En 2019, los pueblos de Asia oriental y sudoriental, una región con una proporción significativa de la población mundial, experimentaron una peor calidad del aire que las ciudades. Abordar la contaminación del aire requiere un cambio de perspectiva y reconocer que no es solo un problema urbano. Si bien las zonas urbanas siguen siendo importantes, un enfoque integral que también considere los pueblos y las zonas rurales es crucial para combatir eficazmente la contaminación del aire.

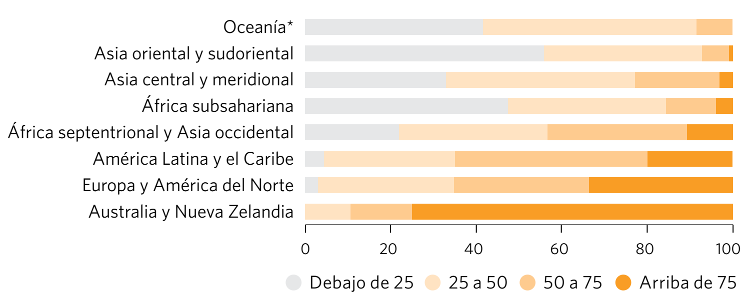
Concentraciones de materia en partículas por población ($PM_{2,5}$) en ciudades, pueblos y zonas rurales, 2019 (microgramos por metro cúbico)



La provisión y el acceso a espacios públicos abiertos siguen siendo bajos en todas las regiones, lo que afecta negativamente la calidad de la vida urbana

Los espacios públicos mejoran la inclusión, la cohesión social y la productividad en las ciudades. Sin embargo, los datos de 2020 de 1.072 ciudades revelan que más de tres cuartas partes tienen menos del 20 % de su área dedicada a espacios públicos abiertos y calles. Esta cifra no alcanza la meta del 45-50 %, de los cuales el 15-25 % deberían ser espacios públicos abiertos y el 30-35 % calles y aceras. En promedio, los espacios públicos abiertos representaron solo el 3,2 % de la superficie urbana en 2020, aproximadamente cuatro veces menos que la proporción ocupada por las calles. Sin embargo, estas cifras varían ampliamente entre las regiones, y las ciudades en las regiones más desarrolladas cuentan con mayores proporciones de superficie dedicada a calles y espacios abiertos que las de las regiones en desarrollo. Además, una mayor proporción de la población en los países de las regiones desarrolladas también tienen acceso conveniente a espacios públicos abiertos.

Proporción de ciudades en cada región en las que la población tiene acceso a espacios públicos abiertos, a una distancia de 400 metros a pie, 2020 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

La expansión urbana está superando el crecimiento de la población en la mayoría de las ciudades, con efectos perjudiciales sobre la sostenibilidad

Los datos de 681 ciudades que abarcan 30 años revelan que la expansión física de las ciudades a nivel mundial ha superado el crecimiento de la población. En el período de 1990-2000, la tasa media de consumo de tierras a nivel mundial fue del 2,9 %, mientras que la tasa de crecimiento demográfico fue del 2,3 %. Estas tasas disminuyeron al 2,0 % y al 1,6 %, respectivamente, en el período de 2000 a 2010, y se redujeron aún más, al 1,5 % y al 1,2 % respectivamente, en el período de 2010 a 2020. La disminución general y constante tanto de la tasa de crecimiento de la población como de la tasa de consumo de la tierra se observó en todas las regiones, excepto en África septentrional y Asia occidental, donde se registró una tasa de crecimiento demográfico más alta durante el período 2000-2010 que en el de 1990-2000. La expansión urbana resultante hace que las ciudades se vuelvan menos densas a medida que se expanden, pero su naturaleza no planificada tiene efectos perjudiciales en la sostenibilidad del desarrollo urbano.

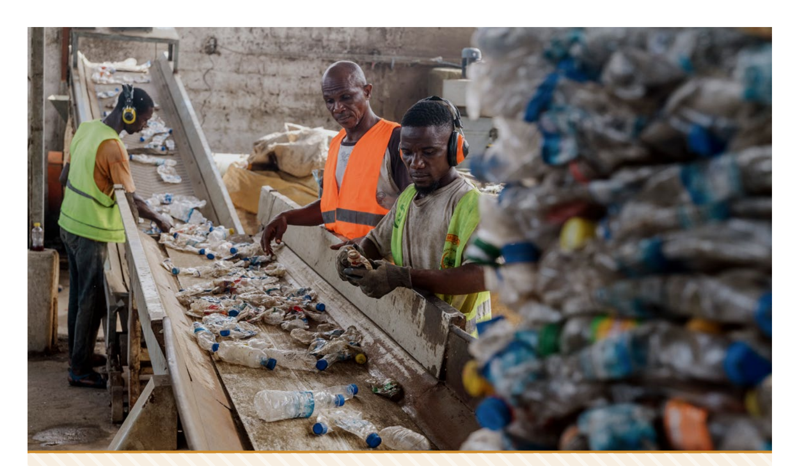
Desde 2015, muchos más gobiernos nacionales y locales informaron tener estrategias de reducción del riesgo de desastres

La cifra de países con estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres ha aumentado de 55 en 2015 a 126 a finales de 2022. Un aspecto crucial de estas estrategias es promover la coherencia y el cumplimiento de las normas, en particular con los ODS y el Acuerdo de París, y 118 países informan tener algún grado de coherencia normativa. Además de los esfuerzos nacionales, los gobiernos locales de todo el mundo también han avanzado en el desarrollo y la implementación de estrategias locales de reducción del riesgo de desastres de acuerdo con las estrategias nacionales. A finales de 2022, un total de 102 países informaron tener gobiernos locales con estrategias de reducción del riesgo de desastres, un aumento sustancial de 51 en 2015. Entre estos países, la proporción media de gobiernos locales que cuentan con estrategias locales de reducción del riesgo de desastres es del 72 %.



Producción y consumo responsables

- La huella material per cápita en los países de ingresos altos es 10 veces superior a la de los países de ingresos bajos. Además, el mundo está muy rezagado en sus esfuerzos por reducir a la mitad la pérdida y el desperdicio de alimentos per cápita para el año 2030.
- Las crisis mundiales desencadenaron un resurgimiento de las subvenciones a los combustibles fósiles, que casi se duplicaron de 2020 a 2021.
- La presentación de informes sobre sostenibilidad empresarial y sobre las políticas de adquisiciones públicas aumentó, pero disminuyó cuando se trata del consumo y la supervisión del turismo sostenibles.
- El consumo y la producción responsables deben formar parte integral de la recuperación de la pandemia y de los planes de aceleración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es crucial implementar políticas que apoyen un cambio hacia prácticas sostenibles y desvinculen el crecimiento económico del uso de los recursos.

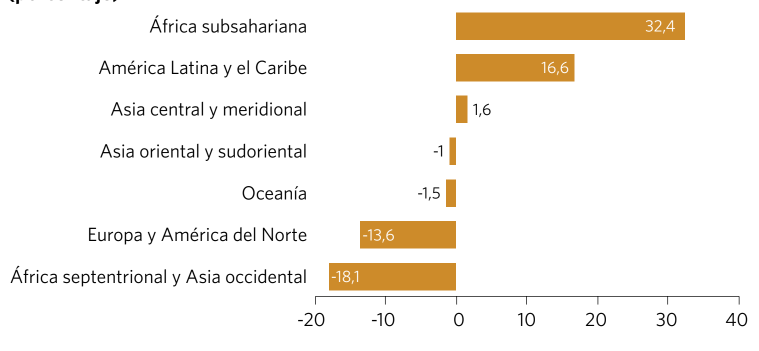


Trabajadores clasifican plásticos en una planta de reciclado en Côte d'Ivoire. La contaminación por plástico amenaza las costas, las lagunas, la pesca y el turismo de los países. Para abordar esta crisis, es esencial hacer una revisión del modelo económico que rige los plásticos.

Las desigualdades regionales en la huella material ponen de manifiesto las disparidades de consumo

Entre los años 2000 y 2019, el consumo nacional de materiales a nivel mundial —la cantidad de materias primas utilizadas directamente para los procesos de producción en un país— aumentó en un 66%, triplicándose desde la década de 1970 hasta alcanzar los 95.100 millones de toneladas métricas. En 2019, la huella material correspondiente —la cantidad de materiales extraídos para satisfacer la demanda de consumo final en un país— fue de 95.900 millones de toneladas métricas. Aunque los volúmenes totales son similares en todo el mundo, las comparaciones revelan desigualdades regionales en los efectos al medio ambiente. En África septentrional y Asia occidental, y en Europa y América del Norte, la huella material en 2019 superó el consumo nacional de materiales en un 18 % y un 14 % respectivamente, mientras que en América Latina y el Caribe, y África subsahariana, la huella material fue inferior al consumo nacional de materiales en un 17 % y un 32 % respectivamente. Estas diferencias ponen de manifiesto la desigualdad de responsabilidades y las disparidades de consumo entre los países orientados a la importación y aquellos orientados a la exportación y, en general, entre los países de ingresos altos y bajos. La huella material per cápita en los países de ingresos altos es 10 veces superior a la de los países de ingresos bajos. Por lo tanto, es esencial adoptar políticas sostenibles y aumentar la concientización para garantizar una gestión eficiente y sostenible de recursos naturales limitados y explotados de manera desigual de aquí al 2030.

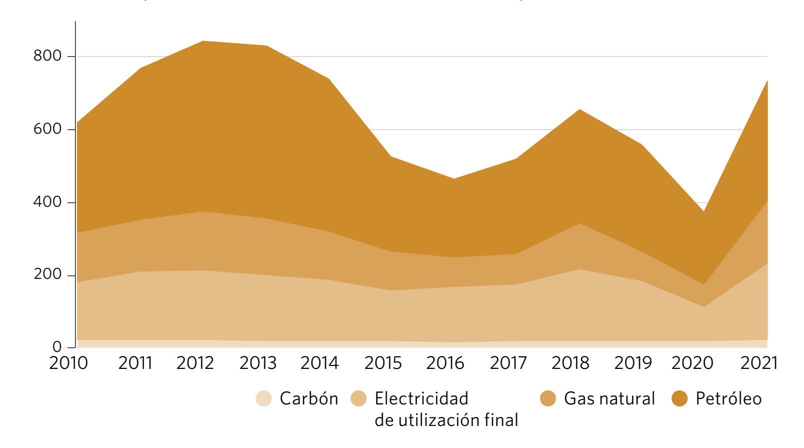
Exceso de consumo nacional de materiales por encima de la huella material, 2019 (porcentaje)



Las subvenciones a los combustibles fósiles aumentan nuevamente a los niveles de 2014 a pesar de los llamados a suprimirlas

Las subvenciones a los combustibles fósiles crean distorsiones en los mercados energéticos, obstaculizan la transición a alternativas no contaminantes y más sostenibles, y socavan los esfuerzos para combatir el cambio climático. En 2021, los datos en todo el mundo mostraron un resurgimiento de tales subsidios, y los gobiernos demuestran haber gastado un estimado de 732.000 millones de dólares en subsidios para el carbón, el petróleo y el gas, lo que casi duplica los 375.000 millones de dólares que se gastaron en 2020. Esto se atribuye en gran medida a un repunte de los precios de la energía tras una caída en 2020, lo que generó un aumento de las subvenciones a los niveles de 2014. Lamentablemente, es probable que la crisis energética mundial desencadenada por la invasión rusa a Ucrania en 2022 provoque otro aumento de las subvenciones a los combustibles fósiles. Esperamos que se trate de medidas a corto plazo destinadas a proteger a los consumidores de los efectos de la crisis. Muchos gobiernos están tomando medidas para encontrar soluciones a largo plazo. Algunos buscan aumentar o diversificar el suministro de petróleo y gas, mientras que otros aceleran los cambios estructurales.

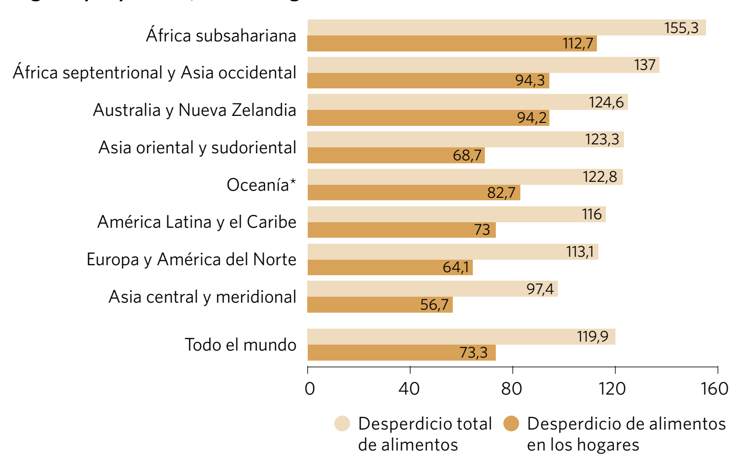
Estimaciones mundiales de las subvenciones a los combustibles fósiles, por tipo de combustible, 2010-2021 (miles de millones de dólares, valor nominal)



A pesar del aumento del hambre en el mundo, la pérdida y el desperdicio de alimentos son inquietantes y desiguales

En 2021, aunque 828 millones de personas se enfrentaban al hambre, el 13,2 % de los alimentos del mundo se perdieron después de ser cosechados en el curso de la cadena de suministro, desde la granja hasta el consumidor, lo que apenas ha cambiado desde 2016 y no alcanza la meta de reducir sustancialmente las pérdidas de alimentos después de las cosechas para 2030. Un 17 % adicional de los alimentos se desperdicia en los hogares, los servicios de alimentación y el comercio minorista, lo que da como resultado la inquietante cifra de 931 millones de toneladas de alimentos desperdiciados o 120 kilogramos per cápita en 2019. África subsahariana experimenta la mayor pérdida de alimentos, de 20 %, en comparación al 9 % de Europa y América del Norte. Aunque la pérdida de alimentos presenta diferencias regionales, en particular entre las regiones de ingresos altos y bajos, el desperdicio de alimentos per cápita en los hogares es similar en todos los grupos regionales, lo que pone en relieve la necesidad de tomar medidas en todos los países. A pesar de la importancia de reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, los datos siguen siendo escasos. Abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos es urgente y requiere políticas específicas basadas en datos, así como inversiones en tecnologías, infraestructuras, enseñanza y supervisión.

Estimación del desperdicio total de alimentos y del desperdicio de alimentos en los hogares por persona, 2019 (kilogramos)

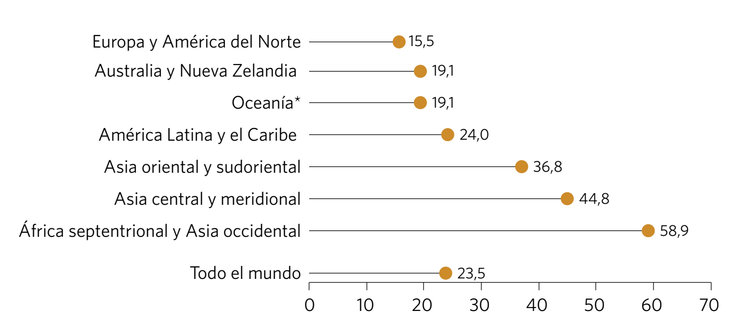


*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Más empresas, grandes y pequeñas, informan de sus esfuerzos por mejorar la sostenibilidad

La tendencia hacia la elaboración de informes de sostenibilidad va en aumento y alrededor del 70 % de las empresas supervisadas publicaron informes de sostenibilidad en 2021: el triple del porcentaje desde 2016. Asia sudoriental y América Central experimentaron el mayor aumento de informes de sostenibilidad entre 2020 y 2021, mientras que el mayor volumen de informes se observa en Asia Oriental, Europa y América del Norte. Aunque las grandes empresas siguen liderando la presentación de informes de sostenibilidad, entre 2020 y 2021 se observaron indicios de crecimiento de la divulgación de información por parte de pequeñas y medianas empresas, con tasas de crecimiento del 37 % y el 34 % respectivamente. Las empresas normalmente revelan políticas relacionadas con el agua y la energía, las emisiones de CO_2, la salud y la seguridad en el trabajo, y la diversidad en los consejos directivos. Continúan detallando sus actividades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero solo el 10 % presenta informes sobre los 17 objetivos. En general, la tendencia a mejorar los informes de sostenibilidad es positiva, pues indica una mayor concientización sobre la necesidad de dar prioridad a las prácticas sostenibles en todos los sectores.

Aumento de empresas que publican informes de sostenibilidad, entre 2020 y 2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Aumenta la cooperación mundial para el consumo y la producción sostenibles, aunque los informes menguan

La cooperación multilateral y entre las diversas partes interesadas en materia de consumo sostenible ha aumentado desde 2015, lo que ha inspirado políticas transformadoras y basadas en la ciencia en numerosos países. Entre 2019 y 2022, la Unión Europea y 62 países informaron sobre 485 instrumentos normativos que apoyan el cambio hacia el consumo y la producción sostenibles, con vínculos cada vez mayores con los compromisos ambientales y mundiales sobre el clima, la biodiversidad, la contaminación, los residuos y los sectores de alto impacto. Mientras tanto, la presentación de informes disminuyó en un promedio del 30 % por año desde 2019 y continúa reflejando grandes desequilibrios regionales, ya que más del 50 % de los instrumentos normativos se informan desde Europa y Asia Central. No obstante, la comunidad internacional adoptó tres ambiciosos acuerdos en 2022, entre ellos el Plan de Implementación de Sharm el-Sheikh para un nuevo pacto mundial sobre el clima, el Marco Mundial para la Biodiversidad de Kunming-Montreal y la resolución 5/14 de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente sobre el fin de la contaminación por plásticos. Estos acuerdos subrayan la necesidad de cambiar hacia un enfoque más sostenible y circular del consumo y la producción.

A pesar del aumento de informes sobre las adquisiciones públicas, la supervisión del turismo sostenible se redujo

Las adquisiciones públicas son un factor esencial en la economía de todos los países, ya que representan un promedio de entre 13 % y 20 % del PIB. Los gobiernos pueden aprovechar su poder adquisitivo para dirigir los mercados hacia productos y servicios más ecológicos e innovadores, y apoyar así el desarrollo sostenible. En el año 2022, 67 gobiernos nacionales informaron al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente sobre la implementación de políticas y planes de acción de adquisiciones públicas sostenibles, lo que supone un aumento del 50 % con respecto a 2020. Sin embargo, los datos de 2020-2021 muestran un marcado descenso en el número de países que implementan herramientas para supervisar los efectos del turismo en el desarrollo sostenible debido principalmente a la interrupción de las operaciones estadísticas durante la pandemia de la COVID-19. Aunque el turismo contribuye a crear puestos de trabajo y a promover la cultura y los productos locales, la gestión sostenible del desarrollo del sector es esencial para proteger su valor. Los países deben dar prioridad a la supervisión de las prácticas de turismo sostenible como parte de su recuperación y garantizar un turismo que sea económicamente viable y considere la sostenibilidad del medio ambiente.



Acción por el clima

- Ante la inminencia de un cataclismo climático, el ritmo y la escala de los actuales planes de acción por el clima son totalmente insuficientes para hacer frente al cambio climático con eficacia. Los fenómenos meteorológicos extremos, cada vez más frecuentes e intensos, ya tienen repercusiones en todas las regiones de la Tierra. El aumento de las temperaturas agudizará aún más estos peligros, planteando graves riesgos.
- El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) subraya que es esencial comenzar ahora a reducir de forma radical, rápida y sostenida las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en todos los sectores, y mantener estas medidas en el curso de la década. Para limitar el calentamiento global a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales, las emisiones ya deberían estar disminuyendo y necesitan reducirse casi a la mitad para 2030, dentro de solo siete años.
- Es crucial tomar medidas urgentes y transformadoras que vayan más allá de meros planes y promesas. Esto exige aumentar las ambiciones, abarcar economías enteras y avanzar hacia un desarrollo resiliente al clima, al tiempo que se traza una trayectoria clara para lograr cero emisiones netas. El tiempo se acaba y es necesario tomar medidas inmediatas para evitar consecuencias catastróficas y garantizar un futuro sostenible a las generaciones venideras.



Dos hombres vadean en el agua de las inundaciones en Pakistán después de las lluvias torrenciales del monzón, que han quintuplicado la media pluviométrica de los últimos 30 años. Estos eventos son ahora más frecuentes y graves debido al cambio climático.

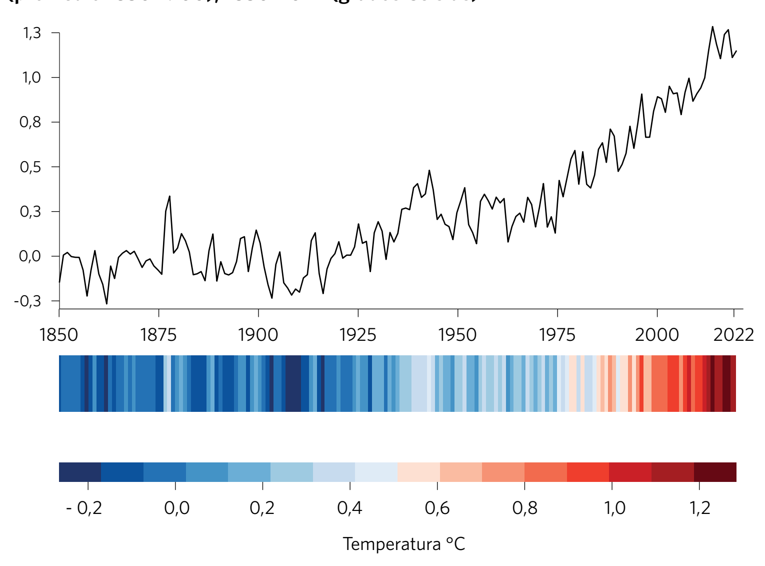
Es necesario reducir urgentemente las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero para evitar el punto de inflexión de 1,5°C

El último *Informe de síntesis del IPCC* afirma de forma inequívoca que las actividades humanas, en particular más de un siglo de quema de combustibles fósiles, el uso no sostenible de la energía y los suelos, y los regímenes de consumo y producción insostenibles, provocaron un calentamiento mundial de 1,1°C por encima de los niveles preindustriales. Esto provocó un recrudecimiento de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos en todas las regiones, que ahora son la cara cotidiana del cambio climático. Las comunidades vulnerables, pese a ser las que menos han contribuido al cambio climático, son las que se ven afectadas de forma desproporcionada. Entre 2010 y 2020, las regiones altamente vulnerables en las que viven aproximadamente entre 3300 y 3600 millones de personas, experimentaron tasas de mortalidad humana por inundaciones, sequías y tormentas 15 veces superiores a las de las regiones con una vulnerabilidad muy baja. Los efectos adversos del cambio climático han causado daños sustanciales y cada vez más pérdidas irreparables en los ecosistemas y las vidas humanas, desencadenando la escasez alimentaria, la pérdida de viviendas e infraestructuras, la migración de la población, etc. Si la temperatura continúa aumentando, estos fenómenos extremos empeorarán y serán más difíciles de manejar. Además, la eficacia de las medidas de adaptación disminuye con el creciente calentamiento.

El último *Informe de síntesis de las contribuciones determinadas a nivel nacional* (CDN) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) concluye que las promesas para el clima combinadas de 193 Partes en virtud del Acuerdo de París lograrán una ligera disminución (0,3 %) de las emisiones de los GEI para 2030 en comparación con los niveles de 2019. Sin embargo, esta cifra es muy inferior a la reducción de emisiones del 43 % exigida por el IPCC para situarse en la trayectoria de los 1,5°C y llevaría al mundo a un potencial calentamiento insostenible de unos 2,5°C para finales de siglo.

El IPCC advierte que, si no se refuerzan las políticas intersectoriales, es probable que el mundo supere el crítico punto de inflexión de 1,5°C en 2035. La habitabilidad del mundo para las generaciones actuales y futuras dependerá de las decisiones que tomemos hoy. Para detener el cambio climático, es vital reducir de forma rápida, radical y sostenida las emisiones de los GEI en todos los sectores, y comenzar ahora mismo. Esto requiere una acción mundial de desarrollo de resiliencia al clima, medidas aceleradas de adaptación y mitigación, y el aprovechamiento de las sinergias de los ODS. El aumento de la financiación, el compromiso político, las políticas coordinadas, la cooperación internacional, la gestión de los ecosistemas y la gobernanza inclusiva son elementos que se necesitan con urgencia para una acción por el clima eficaz y equitativa.

Temperatura media mundial por año en relación con los niveles preindustriales (promedio 1850-1900), 1850-2022 (grados Celsius)



Fuente: La cifra y las franjas climáticas proceden del informe *Estado del clima mundial en 2022* de la Organización Meteorológica Mundial, que combina seis conjuntos internacionales de datos sobre la temperatura: HadCRUT.5.0.1.0 (UK Met Office), NOAAGlobalTemp v5 (EE. UU.), NASA GISTEMP v4 (EE. UU.), Berkeley Earth (EE. UU.), ERA5 (ECMWF) y JRA-55 (Japón).

Hasta ahora, no ha habido una respuesta a la demanda de los jóvenes sobre la educación sobre el cambio climático en el mundo

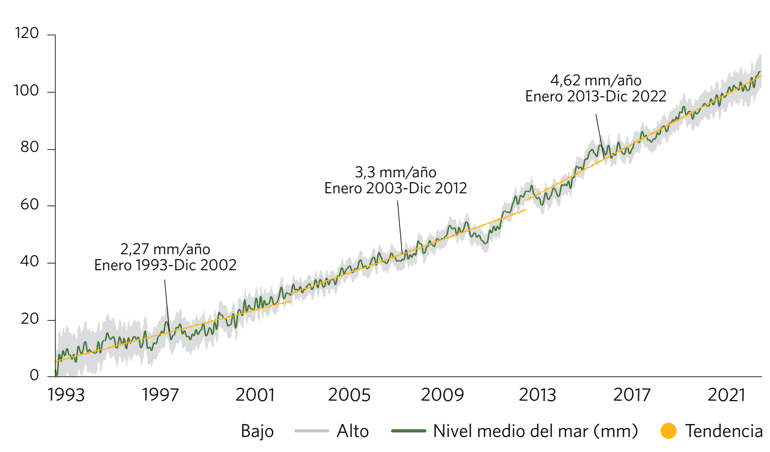
Los estudiantes y jóvenes de todo el mundo exigen una acción por el clima y una educación completa y de calidad sobre el clima que los prepare para un futuro más ecológico. Casi todos los países (94 %) informan que la educación sobre el cambio climático está incluida en sus planes de estudio. Sin embargo, las evidencias sugieren lo contrario. Un análisis de los marcos curriculares nacionales de 100 países revela que casi la mitad (47 %) ni siquiera mencionan el cambio climático. Aunque el 95 % de los docentes reconoce la importancia de enseñar a los alumnos la gravedad del cambio climático, solo un tercio puede explicar eficazmente los efectos del cambio climático en su región. Además, el 70 % de los jóvenes solo puede explicar, en el mejor de los casos, los principios generales del cambio climático. Uno de cada cinco jóvenes siente que su educación no lo prepara para el cambio climático y pide más información para comprender su complejidad. Los jóvenes han hecho hincapié en la necesidad de una educación interdisciplinar y orientada a la acción, que sea pertinente a escala mundial y se adapte a las realidades locales, junto con un apoyo docente adecuado.

La elevación sin precedentes del nivel del mar significa una grave amenaza para cientos de millones de personas

Las concentraciones sin precedentes de los GEI están elevando la temperatura mundial y atrapando el calor, que es absorbido en un 90 % por los océanos. Esto está provocando un aumento del nivel del mar debido a la pérdida de hielo terrestre, el deshielo de los glaciares y las capas de hielo, y la expansión térmica. Según la Organización Meteorológica Mundial, el nivel medio mundial del mar subió con mayor rapidez desde el año 1900 que en cualquier siglo anterior de los últimos 3000 años. El nivel del mar continuó subiendo en 2022 y alcanzó un nuevo máximo desde las mediciones por satélite de 1993. Además, la tasa media mundial de aumento del nivel del mar se duplicó en la última década, pasando de 2,27 mm anuales en el período 1993-2002 a 4,62 mm anuales en 2013-2022.

A pesar de los esfuerzos por limitar el calentamiento a 1,5°C, se prevé que el nivel del mar mundial continúe subiendo durante el próximo siglo, lo que supondrá un grave peligro para comunidades de todo el mundo. Los pequeños Estados insulares en desarrollo y las zonas urbanas bajas son especialmente vulnerables y se enfrentan a graves riesgos para los ecosistemas costeros y los servicios derivados de los ecosistemas, las economías, los medios de subsistencia, la salud y el bienestar. Alrededor de 900 millones de personas viven en zonas costeras bajas, lo que equivale a 1 de cada 10 personas en el mundo. Los efectos del aumento del nivel del mar y otros efectos climáticos ya están forzando el desplazamiento de personas en países como Fiji, Vanuatu, las Islas Salomón, entre otros. Tuvalu planea incluso crear una versión digital de la isla para reproducir lugares emblemáticos y preservar su historia y cultura antes de sucumbir al mar.

Nivel medio mundial del mar, 1993-2022 (milímetros)



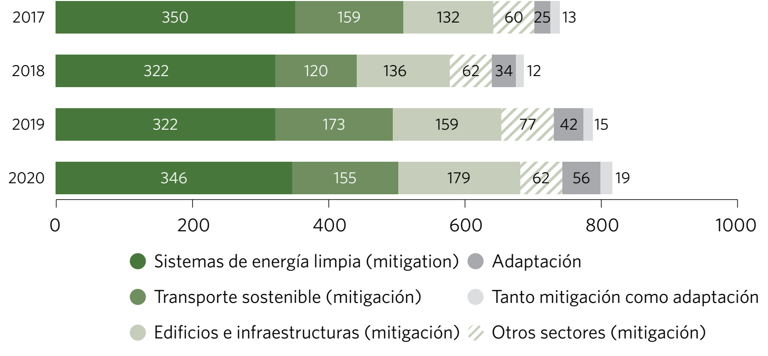
Nota: Basado en mediciones satelitales.

Fuente: Laboratoire d'Etudes en Géophysique et Océanographie Spatiales (LEGOS); datos de altimetría de AVISO (www.aviso.altimetry.fr). Tomado del informe *Estado del clima mundial en 2022* de la Organización Meteorológica Mundial.

Todavía no se ha cumplido con el objetivo de financiación de 100.000 millones de dólares anuales para el clima por parte de los países desarrollados

La financiación para el clima es fundamental para hacer frente a la crisis climática. Según la CMNUCC, las corrientes mundiales de financiación para el clima alcanzaron un promedio anual de 803.000 millones de dólares en el período 2019-2020, un aumento del 12 % en comparación con 2017-2018. Este crecimiento se atribuye al aumento de las medidas de mitigación en edificios, infraestructuras y transportes, así como a una mayor financiación en la adaptación. Sin embargo, a pesar del aumento registrado en la última década, la financiación para el clima no alcanza los niveles necesarios para limitar el calentamiento. También se observa una distribución desigual de la financiación entre las regiones. Adicionalmente, en el año 2020, las corrientes vinculadas a los combustibles fósiles superaron la financiación para la adaptación y la mitigación del cambio climático.

Corrientes mundiales de financiación para el clima, por sectores, 2017-2020 (miles de millones de dólares estadounidenses)



Fuente: CMNUCC. 2022. *Resumen y recomendaciones del Comité Permanente de Finanzas: quinta evaluación bienal y resumen de los flujos de financiación para el clima*, Bonn: CMNUCC.

Según un reciente análisis de la CMNUCC, para que los países en desarrollo alcancen sus CDN se necesitan casi 6 billones de dólares de aquí a 2030. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente estima que solamente los costos de adaptación podrían alcanzar los 330.000 millones de dólares anuales para 2030.

Todavía no se cumplió el compromiso de los países desarrollados de movilizar 100.000 millones de dólares anuales en financiación para el clima de 2020 a 2025. Según un informe de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos en el año 2020 los países desarrollados aportaron y movilizaron un total de 83.300 millones de dólares en financiación para el clima para los países en desarrollo, lo que supone un aumento del 4 % de 2019, pero aún se está lejos de alcanzar la meta. Además, más del 70 % de la financiación para el clima de los países desarrollados otorgada a los países en desarrollo entre 2016-2020 fue en forma de préstamos.

La creación del Fondo de Pérdidas y Daños en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima de 2022 (COP 27) para proporcionar ayuda financiera a los países más afectados por los efectos del cambio climático es el paso más reciente en la mejora de los canales de apoyo financiero para responder al desafío climático. La reconstrucción de los esquemas de suministro de la financiación para el clima y el diseño de un nuevo objetivo de financiación en 2024 son los próximos hitos para mejorar urgentemente tanto la cantidad como la calidad de esta financiación en el futuro.



Vida submarina

- El océano está en estado de emergencia, ya que el aumento de la eutrofización, la acidificación, el calentamiento de los océanos y la contaminación por plásticos deterioran su salud. Además, persiste la alarmante tendencia a la pesca excesiva, que ha provocado el agotamiento de más de un tercio de la población de peces en todo el mundo.
- Aunque se han producido algunos avances en la ampliación de las áreas marinas protegidas, la lucha contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, la abolición de las subvenciones a la pesca y el apoyo a los pescadores artesanales, las medidas no avanzan a la velocidad ni a la escala necesarias para alcanzar el Objetivo 14.
- Para contrarrestar estas tendencias, es imprescindible una acción rápida y coordinada a escala mundial. Esto implica aumentar la financiación para las ciencias oceánicas, intensificar los esfuerzos de conservación, avanzar en soluciones basadas en la naturaleza y los ecosistemas, abordar las interconexiones y los efectos de las presiones inducidas por el hombre, y cambiar urgentemente el rumbo del cambio climático para salvaguardar el ecosistema más grande del planeta.



Una anciana planta manglares en Timor-Leste. Los manglares mejoran la resistencia de la costa, lo que proporciona una protección natural contra la erosión y absorbe las mareas causadas por las tempestades, y protege las comunidades locales y sus medios de subsistencia.

La ciencia ciudadana revela la magnitud de la contaminación por plásticos en los océanos

El plástico es el tipo de desecho marino más dañino y más de 17 millones de toneladas métricas contaminaban el océano en 2021, una cifra que se duplicará o triplicará para el año 2040. La producción de plástico se multiplicó por cuatro en los últimos 40 años, mientras que las tasas de reciclado continúan inferiores al 10 %. Esto da lugar a una presencia generalizada de residuos plásticos en todos los hábitats oceánicos, incluido el frágil hielo del Océano Ártico. Para determinar el alcance de esta crisis medioambiental, un método valioso es medir la densidad de basura plástica en las playas. Las iniciativas de ciencia ciudadana, basadas en voluntarios que recogen datos durante las limpiezas de playas, proporcionan información cualitativa y cuantitativa crucial para completar los vacíos en el monitoreo. En la última década, aumentaron las iniciativas de ciencia ciudadana relacionadas con los desechos marinos, muchas de las cuales utilizan aplicaciones de telefonía móvil para recopilar y publicar datos. También se están desarrollando protocolos normalizados y sistemas de monitoreo mejorados para potenciar los esfuerzos mundiales por abordar este creciente problema.

Selección de iniciativas de ciencia ciudadana sobre la basura en las playas, 2023 (cobertura, frecuencia y método de recopilación de datos)

	Cobertura	Frecuencia	Método de recopilación de datos
Proyecto de vigilancia y evaluación de los desechos marinos de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (MDMAP)	Costa oeste de Estados Unidos, Todo el mundo	Monitoreos mensuales	Fichas de datos
Rastreador de residuos marinos (anteriormente parte de MDMAP)	Todo el mundo	Limpieza continua	Aplicación móvil
Información y datos sobre desechos para la educación y las soluciones (TIDES) de Conservación de océanos y la aplicación Oleaje limpio	Todo el mundo	Limpieza anual, Limpieza continua	Aplicación móvil
Equipo de observación costera y estudio de aves marinas - Desechos marinos	Estados Unidos	Monitoreos mensuales	Fichas de datos
Base de datos de la Iniciativa australiana sobre desechos marinos	Pacífico, Oceanía	Limpieza continua	Aplicación móvil
Vigilancia de desechos marinos	Aguas europeas	Limpieza continua	Aplicación móvil

Limpieza anual
Monitoreos mensuales
Limpieza continua
Aplicación móvil
Fichas de datos

Nota: Las "limpiezas en curso" están dirigidas por voluntarios y se realizan *ad hoc*.

Eutrofización costera: una amenaza creciente para los ecosistemas y las comunidades marinas

La agricultura, la acuicultura y las aguas residuales contribuyen a la carga de nutrientes en las zonas costeras, lo que provoca la eutrofización costera generalizada y la proliferación de algas. Estas floraciones provocan el agotamiento del oxígeno, dañan la vida marina, contaminan peces y mariscos y dañan las zosteras y los arrecifes de coral, entre otros efectos. Las consecuencias para la salud de los ecosistemas marinos, las comunidades locales, la pesca y el turismo son graves. En 2022, las imágenes satelitales revelaron tendencias de eutrofización costera elevadas en todo el mundo (superiores a la línea de referencia de 2000-2004), aunque de magnitud diferente a la de los últimos años. De 2018 a 2022 se encontraron tasas consistentemente altas en el Mar Arábigo, donde las floraciones plantearon amenazas a la pesca, el turismo y las plantas de desalinización, en particular durante el final del invierno y el comienzo de la primavera.

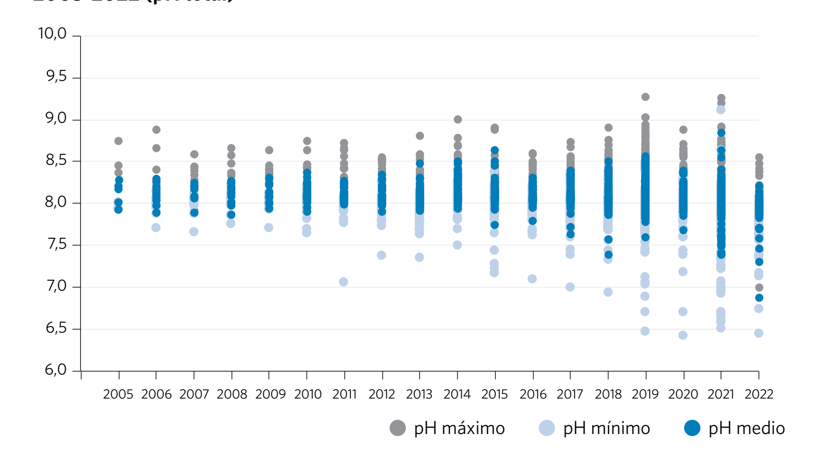
Como una señal impactante de un océano que no puede respirar, se observaron crustáceos, como langostas y bogavantes, que abandonan el mar para sobrevivir. Una reciente protesta a principios de 2023 en Sudáfrica provocó la fuga de unas 5 toneladas de langostas en peligro de extinción, lo que dio lugar a un plan de emergencia para su rehabilitación en una comunidad pesquera que ya está en apuros. Aunque las floraciones pueden brotar debido a procesos naturales, como el afloramiento de aguas ricas en nutrientes o las aguas de bajo caudal, las actividades humanas son el principal motor de su creciente frecuencia, duración y expansión. Con el desafío adicional del cambio climático y sus complejas interacciones con un océano en proceso de calentarse, se espera que los efectos de la eutrofización en las comunidades costeras empeoren.

Ampliar el monitoreo de la acidificación mundial de los océanos es crucial para afrontar una crisis incesante

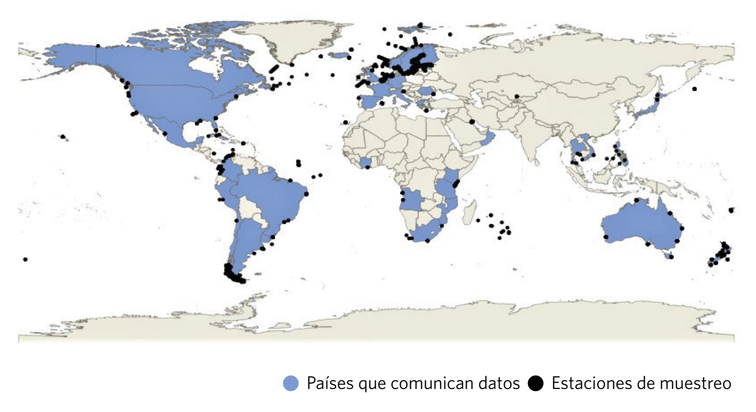
A medida que se disparan las emisiones de gases de efecto invernadero, los océanos absorben silenciosamente una cuarta parte de las emisiones anuales de dióxido de carbono. Aunque esto mitiga el efecto del cambio climático en el planeta, tiene un alto costo en el frágil equilibrio de la acidez de los océanos y daña organismos y ecosistemas. Los sitios de observación a largo plazo en mar abierto han mostrado un descenso continuo de los niveles de pH en los últimos 20 a 30 años, con repercusiones de amplio alcance. En la actualidad, el pH medio del océano es de 8,1, aproximadamente un 30 % más ácido que en la época preindustrial, y está cambiando rápidamente. La acidificación de los océanos amenaza la supervivencia de la vida marina, perturba la cadena alimentaria y socava tanto los servicios vitales que prestan los océanos como nuestra propia seguridad alimentaria. Además, este fenómeno debilita y destruye los corales y las defensas costeras, degrada los hábitats y pone en peligro la pesca, la acuicultura y el turismo. El aumento de la acidificación también reduce la capacidad del océano para absorber el CO_2 y mitigar el cambio climático.

El número de estaciones que comunican datos sobre la acidificación de los océanos en todo el mundo se triplicó en los últimos años —de 178 estaciones en 2021 a 539 en 2023—, lo que proporciona una perspectiva más clara. No obstante, sigue habiendo vacíos de datos en las costas de Asia y África, y en las aguas abiertas del Atlántico Sur, el Pacífico, el Índico y el Océano Austral. Para reducir los efectos locales, regionales y mundiales de la acidificación de los océanos es esencial continuar generando capacidades de medición y elaboración de informes sobre este fenómeno, en particular en las zonas en las que las muestras son insuficientes.

Valores de pH de superficie basados en estaciones de muestreo representativo, 2005-2022 (pH total)



Sitios de medición de la química de los carbonatos en la superficie de los océanos, 2023 (países que comunican datos y estaciones de muestreo)



A pesar de las mejoras, es necesaria una mayor cooperación mundial para impedir la pesca ilegal

Se calcula que, a escala mundial, uno de cada cinco peces capturados procede de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Esta práctica ilícita es una de las mayores amenazas para los ecosistemas marinos y las comunidades pesqueras, ya que distorsiona la competencia, perjudica a los pescadores legítimos y devasta los ecosistemas marinos y los esfuerzos por conservar la biodiversidad marina y gestionar de forma sostenible las poblaciones de peces. Las pérdidas anuales debidas a esta práctica se estiman entre 11 y 26 millones de toneladas de pescado, con un valor económico de hasta 23.000 millones de dólares.

La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada puede encontrarse en todo tipo de operaciones pesqueras y tiene lugar no solo en aguas de jurisdicción nacional, sino también en alta mar. Un instrumento clave para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada es el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto. En mayo de 2023, el acuerdo triplicó sus signatarios desde 2016 hasta alcanzar las 75 Partes, incluida la Unión Europea y abarca efectivamente 101 estados y el 60 % de los estados rectores de puertos. Entre 2018 y 2022, ha habido algunos avances a nivel mundial en la aplicación de instrumentos para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Sin embargo, se necesitan esfuerzos más concertados para garantizar una mayor cooperación entre todos los agentes, desde "el mar hasta el plato", y más transparencia y cumplimiento del marco internacional, junto con una legislación sólida y una mayor supervisión y aplicación de la normativa.

Un cambio de mareas: los recientes acuerdos marinos son prometedores para la protección de los océanos

La comunidad mundial reforzó su compromiso de combatir las modalidades destructivas que afectan la salud de los océanos mediante varios pactos recientes. En marzo de 2023 se alcanzó un acuerdo histórico sobre la protección de la biodiversidad marina en aguas internacionales —el llamado Tratado de Alta Mar— después de casi dos décadas de negociaciones. Dado que la "alta mar" constituye dos tercios del océano, este tratado, una vez ratificado por los países, contribuirá a proporcionar una protección vital contra la contaminación, la pesca excesiva y la destrucción del hábitat en estas zonas críticas. Otro hito importante se produjo en marzo de 2022, cuando los Estados miembros aprobaron una resolución para acabar con la contaminación por plásticos, también en el medio marino, que incluye planes para implementar un acuerdo internacional jurídicamente vinculante para 2024. La adopción del Acuerdo sobre Subvenciones a la Pesca de la Organización Mundial del Comercio en junio de 2022 impulsó la sostenibilidad de los océanos al prohibir las subvenciones a la pesca perjudiciales que han contribuido al agotamiento de las poblaciones de peces del mundo. Además, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, celebrada en junio de 2022, más de 100 Estados miembros se comprometieron voluntariamente a conservar o proteger al menos el 30 % del océano mundial dentro de áreas marinas protegidas y a aplicar otras medidas eficaces de conservación basadas en zonas para 2030. Estos esfuerzos colectivos demuestran una renovada determinación para revitalizar nuestros océanos y garantizar un futuro sostenible para los ecosistemas y las comunidades marinas de todo el mundo.



Vida de ecosistemas terrestres

- Los ecosistemas terrestres son vitales para el sustento de la vida humana, contribuyen a más de la mitad del PIB mundial e influyen en diversos valores culturales, espirituales y económicos.
- Sin embargo, el mundo se enfrenta a una triple crisis de cambio climático, contaminación y pérdida de biodiversidad. La creciente tendencia a la pérdida de bosques, degradación de los suelos y la extinción de especies suponen una grave amenaza tanto para el planeta como para las personas.
- A pesar de algunos avances en la gestión forestal sostenible, en zonas protegidas y la asimilación de valores nacionales de biodiversidad y la responsabilidad del capital natural, la mayoría de las mejoras han sido modestas. El Marco Mundial de Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica, recientemente adoptado, ofrece al Objetivo 15 un impulso renovado, al esbozar cuatro objetivos orientados a resultados que deben alcanzarse para 2050 y 23 metas que deben lograrse para 2030.



Los aldeanos del condado de Yunhe, en el este de China, reviven las granjas de las laderas con prácticas ecológicas, atraen a visitantes de todo el mundo y se ganan el reconocimiento como destino ecoturístico de primer nivel por la restauración de su ecosistema.

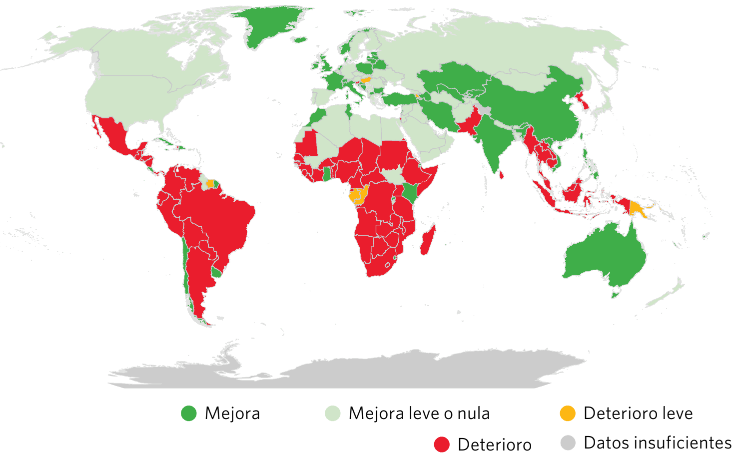
- Para cumplir el Objetivo 15, es esencial un cambio fundamental en la relación entre la humanidad y la naturaleza, junto con medidas aceleradas para abordar las causas profundas de estas crisis interconectadas y un mejor reconocimiento del enorme valor de la naturaleza.

La deforestación y la degradación forestal siguen siendo grandes amenazas en el mundo

Los bosques son uno de los mayores reservorios de carbono y biodiversidad de la Tierra, cruciales para mitigar el cambio climático y proporcionar bienes, servicios y medios de subsistencia esenciales. Sin embargo, en las dos últimas décadas, se perdieron casi 100 millones de hectáreas de superficie forestal neta. La cobertura forestal mundial disminuyó del 31,9 % del año 2000 (4.200 millones de hectáreas) al 31,2 % (4.100 millones de hectáreas) en 2020. La expansión agrícola es el motor directo de casi el 90 % de la deforestación mundial (las tierras de cultivo representan el 49,6 % y las de pastoreo el 38,5 %). La cosecha de palma de aceite representó por sí sola el 7 % de la deforestación mundial entre los años 2000 y 2018.

Entre 2015 y 2020, la agricultura consumió grandes superficies forestales en muchos países de América Latina, el Caribe, África subsahariana y el Sudeste asiático. Por el contrario, muchos países de Asia, Europa y América del Norte mantuvieron o aumentaron su superficie forestal durante el mismo período. Los esfuerzos mundiales y regionales para mantener los ecosistemas forestales, así como sus funciones sociales, económicas y medioambientales, son esenciales especialmente para los países en desarrollo y los trópicos.

Tendencia de la superficie forestal como proporción de la superficie total, 2015-2020



Nota: Las categorías de las tendencias se basan en umbrales para la tasa de crecimiento anual compuesta (TCAC) entre 2015 y 2020, como se indica a continuación: Mejora: TCAC > 0,001; Mejora leve o nula: -0,0005 ≤ TCAC ≤ 0,001; Deterioro leve: -0,001 ≤ TCAC < -0,0005; Deterioro: TCAC < -0,0001.

A pesar de los esfuerzos por movilizar fondos para la conservación de la biodiversidad, persiste un déficit de financiación

Detener y revertir la pérdida de biodiversidad exige un planteamiento global que combine medidas reguladoras y voluntarias, así como movilizar y alinear la financiación para la biodiversidad. Los instrumentos económicos desempeñan un papel crucial para incentivar la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad, y pueden servir para movilizar fondos e integrar la biodiversidad en todos los sectores. Incluyen instrumentos normativos como impuestos, tasas y tarifas relacionados con la biodiversidad, las subvenciones positivas, pagos por servicios derivados de los ecosistemas y compensaciones por biodiversidad. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) es otra fuente de financiación de la biodiversidad.

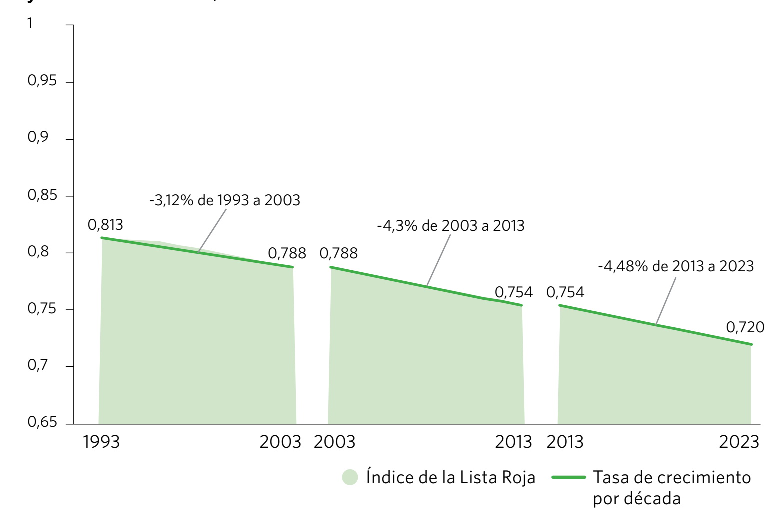
Entre 2017 y 2019, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) informó que 234 impuestos relacionados con la biodiversidad en 62 países generaron 8.900 millones de dólares anuales y los pagos por servicios ambientales en 10 países movilizaron 10.100 millones de dólares al año. En 2021, la AOD en apoyo a la biodiversidad aumentó un 26,2 %, pasando de 7.700 millones de dólares (precios constantes de 2021) en 2020 a 9.800 millones de dólares. Este aumento puede atribuirse a compromisos internacionales como la Meta de Aichi sobre la financiación del desarrollo, el reconocimiento de los vínculos entre las enfermedades infecciosas y la destrucción de los ecosistemas a la luz de la pandemia de la COVID-19, y la atención paralela prestada al abordaje del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Pero a pesar de los avances, sigue existiendo un déficit de financiación para la conservación de la biodiversidad, lo que subraya la necesidad de aumentar el uso y la ambición de los instrumentos económicos para protegerla.

El riesgo de extinción de especies se ha acelerado cada década desde 1993

Las especies vegetales y animales son vitales para nuestra existencia, desde la polinización de un tercio de los cultivos mundiales hasta el suministro de medicinas y oportunidades económicas. Sin embargo, a pesar de esta importancia, el mundo se enfrenta actualmente al mayor evento de extinción desde la desaparición de los dinosaurios. La destrucción del hábitat, las especies invasoras, la sobreexplotación, el comercio ilegal de especies silvestres, la contaminación y el cambio climático son los motores de esta crisis. El Índice de la Lista Roja, que mide el riesgo de extinción de especies de mamíferos, aves, anfibios, corales y cícadas, se deterioró en torno a un 11 % desde 1993, con un descenso acelerado cada década. Asia central y meridional, Asia oriental y sudoriental y Oceanía han sufrido los descensos más rápidos.

En 2022, las evaluaciones revelaron que el 21 % de las especies de reptiles están amenazadas, entre ellas el emblemático dragón de Komodo en Indonesia, muy apreciado para el ecoturismo, pero en peligro por el cambio climático y la deforestación. Según la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), se calcula que un millón de especies en todo el mundo pueden estar amenazadas de extinción. Es imperativo tomar medidas urgentes para detener estas potenciales pérdidas, ya que tendrían efectos irreversibles y profundos en la naturaleza y supondrían una grave amenaza para el bienestar humano.

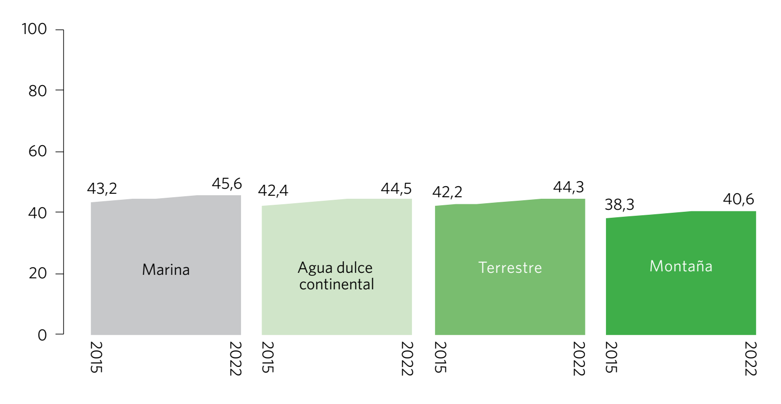
Índice de disminución de la Lista Roja, por década, 1993-2023 (Índice de la Lista Roja y tasa de crecimiento)



El aumento de la cobertura de zonas protegidas en zonas clave de biodiversidad se estancó significativamente

Las zonas clave de biodiversidad (ZCB) —zonas de importancia excepcional para especies y ecosistemas— son cruciales para la conservación y el desarrollo sostenible. En el mundo hay más de 16.000 ZCB y, desde 2000, la cobertura media de ZCB por zonas protegidas casi se duplicó en todos los ecosistemas marinos, terrestres, de agua dulce y de montaña. Sin embargo, los avances se han estancado en gran medida desde 2015, con un crecimiento desigual entre regiones. La región de Europa y América del Norte tiene más de la mitad de sus ZCB cubiertas por zonas protegidas, mientras que Asia central, Asia meridional, Asia occidental, África septentrional y Oceanía cuentan con una cobertura relativamente baja. El Marco Mundial de Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica, que fue recientemente adoptado, representa un nuevo compromiso político que impulsa la cobertura de más ZCB en zonas protegidas para ayudar a salvaguardar los hábitats naturales más importantes de nuestro planeta.

Proporción media de ZCB marinas, de agua dulce continental, terrestres y de montaña cubiertas por zonas protegidas, 2015-2023 (porcentaje)

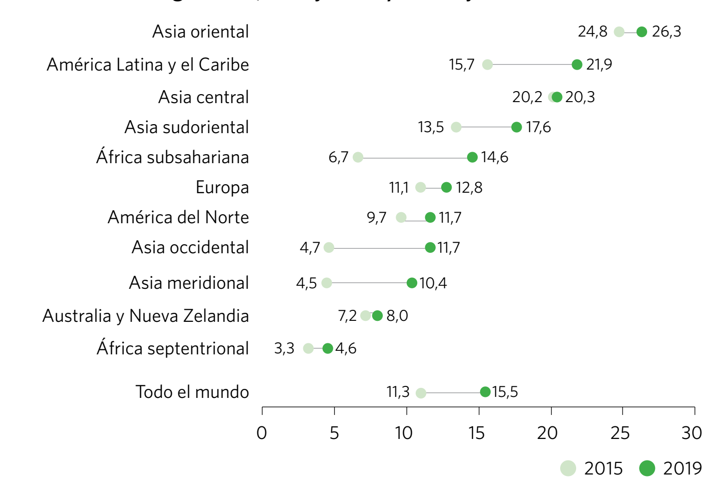


Las alarmantes tendencias de degradación de los suelos exigen medidas urgentes para restaurar la Tierra

Entre 2015 y 2019, al menos 100 millones de hectáreas de tierras sanas y productivas se degradaban cada año, lo que afectó la seguridad alimentaria e hídrica en todo el mundo. La pérdida equivale a dos veces el tamaño de Groenlandia, lo que tiene repercusiones en la vida de 1.300 millones de personas, que se estima están directamente expuestas a la degradación de los suelos. Las actividades humanas como la expansión urbana, la deforestación y la conversión de pastizales, unidas al cambio climático, son motores directos de la degradación de los suelos en todo el mundo. Las tendencias demográficas y económicas, los problemas de gobernanza y las carencias tecnológicas y de inversión también contribuyen indirectamente.

África subsahariana, Asia occidental, América Latina y el Caribe, y Asia meridional experimentaron una degradación de los suelos a un ritmo superior a la media mundial. Si se mantienen las tendencias actuales, será necesario restaurar 1.500 millones de hectáreas de tierra de aquí a 2030 para lograr un mundo con un saldo neutro de degradación de tierras. Alternativamente, detener cualquier nueva degradación de los suelos y acelerar los compromisos existentes para restaurar 1.000 millones de hectáreas podría superar la meta de neutralidad. La restauración de tierras y ecosistemas ofrece soluciones eficientes en costos para hacer frente al cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la seguridad alimentaria e hídrica y las catástrofes. Para lograrlo, los gobiernos, las empresas y las comunidades deben colaborar para conservar las zonas naturales, aumentar la producción de alimentos respetuosos con la naturaleza y desarrollar zonas urbanas, infraestructuras y cadenas de suministro ecológicas.

Proporción de tierras degradadas, 2015 y 2019 (porcentaje)



Nota: Las regiones y subregiones pueden no incluir todos los países.



Paz, justicia e instituciones sólidas

- Los conflictos violentos en todo el mundo, tanto en curso como los más recientes, están descarrilando la trayectoria del mundo hacia la paz y el logro del Objetivo 16. Resulta alarmante que en el año 2022 se produjera un aumento de más del 50 % de las muertes de civiles relacionadas con conflictos, debido en gran parte a la guerra en Ucrania.
- A finales de 2022, 108,4 millones de personas fueron desplazadas de manera forzosa en todo el mundo, lo que representa un aumento de 19 millones en comparación con finales de 2021, y dos veces y media la cifra de una década atrás.
- En 2021, el mundo experimentó el mayor número de homicidios dolosos de las dos últimas décadas.
- Las injusticias estructurales, las desigualdades y los desafíos emergentes en materia de derechos humanos alejan el logro de sociedades pacíficas e inclusivas cada vez más. Para alcanzar el Objetivo 16 en 2030, es necesario tomar medidas para restablecer la confianza y reforzar la capacidad de las instituciones para garantizar la justicia para todos y facilitar transiciones pacíficas hacia el desarrollo sostenible.



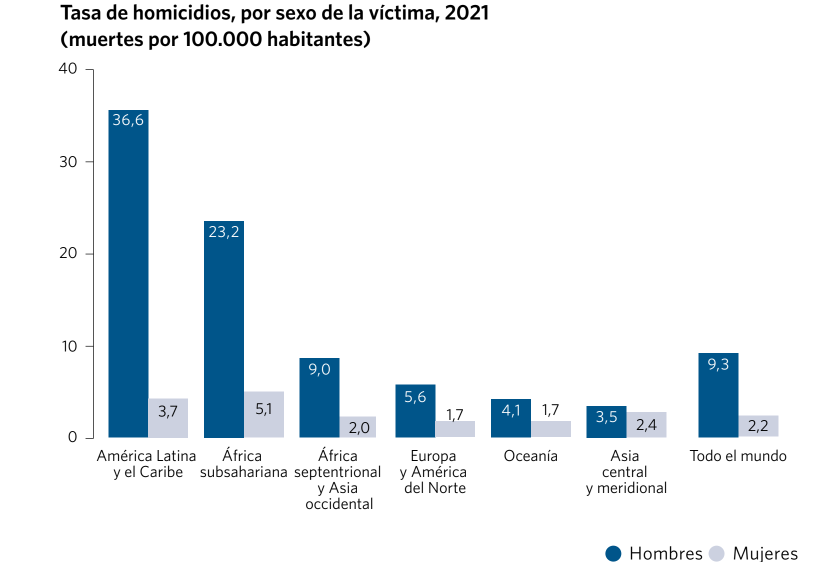
Shukri, el miembro más joven del primer equipo de medios de comunicación de Somalia formado exclusivamente por mujeres, Bilan Media, filma en Mogadiscio en medio de la amenaza diaria de violencia selectiva contra los periodistas.

Los homicidios en el mundo alcanzan su nivel más alto en 20 años en medio de la escalada de la violencia sociopolítica y de pandillas

Los homicidios dolosos causan más muertes en el mundo que los conflictos y los asesinatos terroristas juntos. En 2021 se produjeron aproximadamente 458.000 homicidios dolosos, la cifra más alta alcanzada en las dos últimas décadas. El notable repunte de los asesinatos en 2021 puede atribuirse en parte a las repercusiones económicas de las restricciones relacionadas con la COVID, así como a un recrudecimiento de la violencia sociopolítica y vinculada a pandillas en varios países. Teniendo en cuenta el aumento de la población, la tasa de homicidios fue de 5,8 por cada 100.000 habitantes en 2021, ligeramente inferior a la de 2015, que fue de 5,9 por cada 100.000 habitantes. Incluso aunque se asuma que las cifras de 2021 no influyan en las tendencias futuras, las proyecciones basadas en el período 2015-2020 sugieren que la tasa de homicidios se habrá reducido solo en un 24 % en 2030, en comparación con 2015, muy lejos de la meta de reducir a la mitad los niveles de 2015.

En 2021, los hombres y los niños representaron el 81 % de todas las víctimas de homicidio en el mundo, con una tasa cuatro veces superior a la de las mujeres y las niñas. Las regiones con altos niveles generales de violencia homicida, como América Latina y el Caribe y África subsahariana, registran porcentajes más elevados de víctimas masculinas de homicidio que otras regiones. Además, los datos de 101 países revelan que más de 9 de cada 10 sospechosos de homicidios dolosos son hombres o niños.

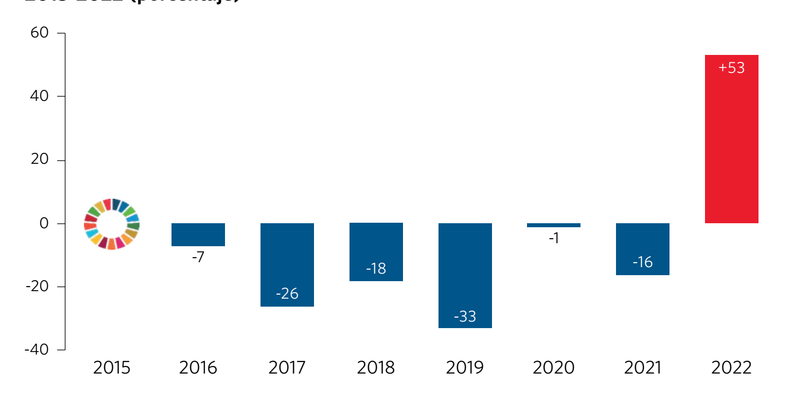
Tasa de homicidios, por sexo de la víctima, 2021 (muertes por 100.000 habitantes)



Se produjo un aumento sin precedentes de las muertes de civiles en los conflictos, el primero desde la adopción de la Agenda 2030

Las muertes de civiles directamente relacionadas con 12 de los conflictos más letales del mundo aumentaron un 53 % entre 2021 y 2022, lo que supone el primer aumento desde la adopción de la Agenda 2030 en el año 2015. Al menos 16.988 civiles murieron y una de cada cinco víctimas fueron mujeres. El uso de armas pesadas y municiones explosivas, incluidos los ataques indiscriminados y desproporcionados, aumentó del 13 % en 2021 al 39 % en 2022, lo que indica un cambio en la dinámica de los conflictos. El 90 % de las muertes se produjeron en África subsahariana y Europa, y 4 de cada 10 se produjeron específicamente en Ucrania. Aunque en África subsahariana se produjo un aumento del 23 % en el número de víctimas relacionadas con los conflictos, en otras partes del mundo también aumentaron los incidentes letales contra civiles. Estas escalofriantes cifras exigen un compromiso mundial renovado en favor de la paz y la seguridad, e instar a todas las partes implicadas en los conflictos a respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos para proteger la vida de los civiles, en particular niños y mujeres.

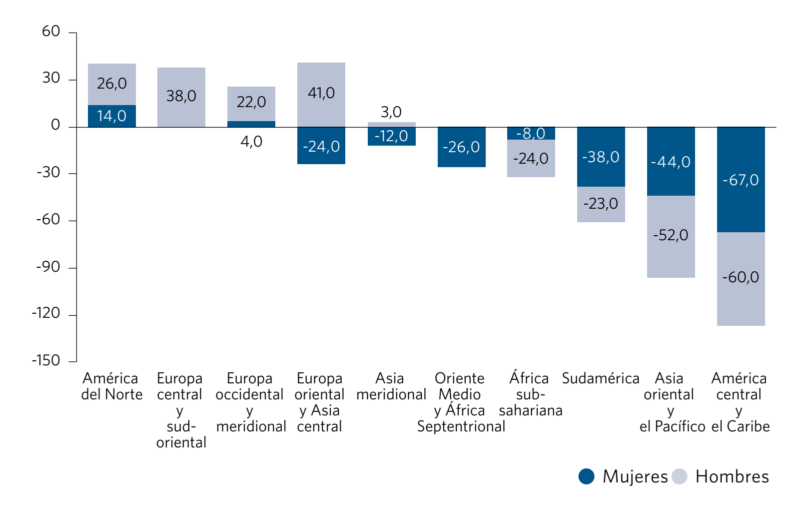
Variación de las muertes documentadas de civiles relacionadas con conflictos, 2015-2022 (porcentaje)



El descenso de la detección de víctimas de la trata de personas durante las crisis impulsa nuevos métodos para rastrear y combatir este delito oculto

La trata de personas es un delito oculto. Los datos disponibles solo recogen el número de víctimas detectadas, lo que significa que muchas más no reciben asistencia y son invisibles para las autoridades. Entre 2017 y 2020, los datos de 141 países revelaron la detección de 187.915 víctimas de trata de personas. Además, en 2020, el número de víctimas detectadas en todo el mundo disminuyó por primera vez en 20 años, lo que supone un descenso del 11 % de 2019. Este descenso puede atribuirse a los efectos de las medidas preventivas para la COVID-19, que alteraron la dinámica de la explotación y comprometieron la respuesta contra la trata de personas. Un resultado emergente es el descenso del 24 % en la detección de víctimas de trata de personas con fines de explotación sexual entre 2019 y 2020. La explotación de las víctimas ocurre en lugares más encubiertos y peligrosos. Dado que es probable que existan más víctimas que no son detectadas, es necesario redoblar los esfuerzos para adaptar la respuesta a la prevalencia real del delito. Algunos Estados miembros mostraron resultados prometedores al probar y aplicar nuevas metodologías para estimar la prevalencia de la trata de personas.

Variación del número de víctimas de trata de personas detectadas, por sexo, por cada 100,000 habitantes, comparación de 2019 a 2020 (porcentaje)

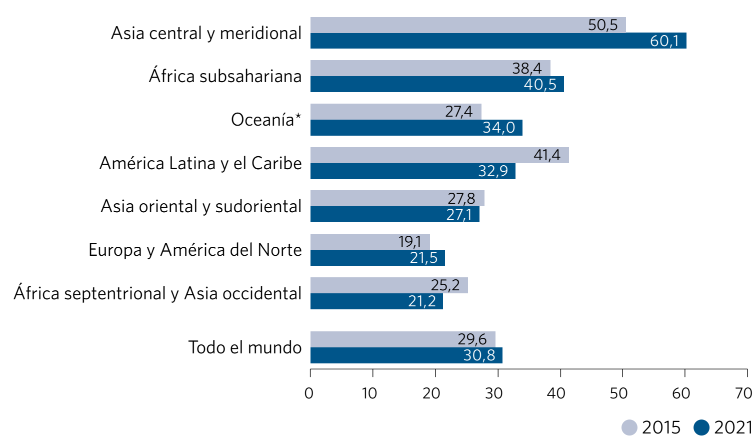


La población carcelaria mundial sigue aumentando, lo que genera hacinamiento y preocupación por la proporción de reclusos sin condena

El acceso a la justicia es un derecho humano fundamental por lo que es crucial reducir el número de reclusos sin condena. Después de aumentar de manera sostenida de 2015 a 2019, la población carcelaria mundial disminuyó en 2020 debido a la COVID-19. Posteriormente, en 2021, el número de reclusos retomó su tendencia al alza, con un total de 11,2 millones, de los que aproximadamente un tercio (3,4 millones) continuaban recluidos sin condena. Asia central y meridional presentan el porcentaje más alto de reclusos sin condena (60 %), mientras que África septentrional y Asia occidental representan el más bajo (21 %). Aunque la proporción mundial se mantuvo en torno al 30 % entre 2015 y 2021, en Oceanía aumentó la proporción de personas en espera de juicio o condena, mientras que en América Latina y el Caribe disminuyó.

A pesar de que la capacidad de las prisiones aumentó un 19 % de 2015 a 2021, el hacinamiento continúa presentando un desafío. Casi la mitad de los países con datos pertinentes (46 de 96) declararon funcionar a más del 100 % de su capacidad prevista, y el 18 % funcionaba a más del 150 %. El hacinamiento afecta negativamente la salud y la sobrevivencia de los reclusos. Los datos sugieren la necesidad de que los países proporcionen espacio y recursos adecuados a los reclusos para promover la rehabilitación, reducir la reincidencia y garantizar el bienestar de los reclusos y de la sociedad.

Reclusos sin condena como proporción de la población reclusa total, 2015 y 2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

El narcotráfico genera corrientes financieras ilícitas valoradas en miles de millones, alimenta la corrupción y desvía recursos

Las corrientes financieras ilícitas alimentan la corrupción y desvían los productos de la delincuencia hacia actividades económicas legales e ilegales. El tráfico de drogas es una de las principales fuentes de ingresos y gastos de las corrientes financieras ilícitas, en particular en los países afectados por las corrientes de narcotráfico transfronterizo. Las estimaciones recientes revelan que solo los carteles de la droga mexicanos generaron ingresos de corrientes financieras ilícitas de una media de 12.100 millones de dólares al año entre 2015 y 2018, las que son comparables al valor de las exportaciones agrícolas del país. Afganistán, Colombia, Myanmar y Perú también experimentaron corrientes financieras ilícitas de miles de millones de dólares procedentes del tráfico de cocaína y opiáceos. El tráfico de opiáceos en Asia se desborda en corrientes financieras ilícitas hacia los países vecinos. Medir el valor de estas corrientes financieras ilícitas es vital para comprender las motivaciones de las actividades ilegales y desarrollar normativas eficaces para combatirlas.

El número de jóvenes parlamentarios continúa bajo y son pocos los que ocupan cargos de liderazgo

En todas las regiones del mundo, salvo en Europa, los menores de 45 años están muy poco representados en los parlamentos en relación con su proporción en la población nacional. Aunque la edad media de acceso al Parlamento es de 23 años, la proporción de diputados de 30 años o menos se mantuvo en torno al 2 y 2,6 % en los últimos cinco años. Mientras que la edad media mundial es de poco más de 30 años, la edad promedio de un diputado es de 51 años. Los parlamentarios jóvenes ocupan pocos puestos de liderazgo: menos del 9 % son portavoces y el 17,4 % presiden comisiones. Para aumentar la participación de los parlamentarios más jóvenes, los esfuerzos deben incluir la introducción de cuotas o la reducción de la edad de elegibilidad.



Alianzas para lograr los Objetivos



Un mural de Eduardo Kobra en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donado por la Misión Permanente de Brasil, representa el desarrollo sostenible: equilibrar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad que tiene la Tierra para poder satisfacer las necesidades de las generaciones futuras.

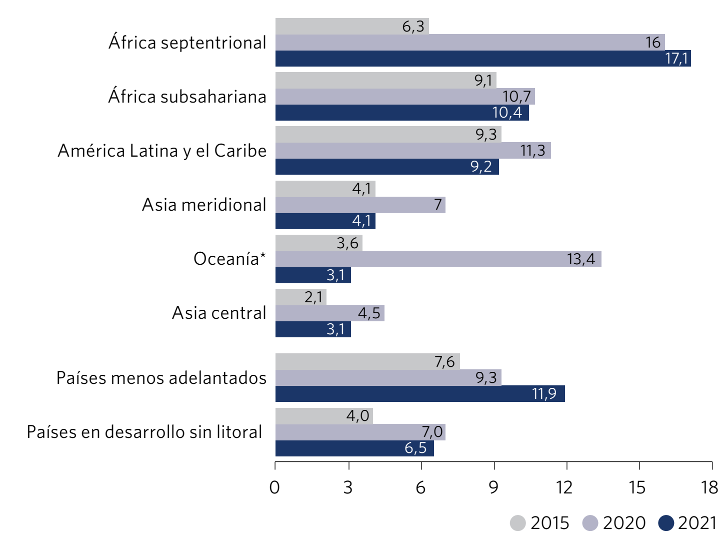
- Después de la pandemia de la COVID-19, los países en desarrollo se enfrentan a un aumento sin precedentes de los niveles de deuda externa, agravado por retos como una inflación extrema, la escalada de las tasas de interés, prioridades contrapuestas y una capacidad fiscal limitada, lo que subraya la urgente necesidad de alivio de la deuda y asistencia financiera.
- Aunque las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) siguen alcanzando máximos históricos, el aumento en 2022 se atribuye principalmente al gasto en refugiados en los países donantes y a la ayuda a Ucrania.
- A pesar de una mejora del 65 % en el acceso a Internet desde 2015, los avances en la reducción de la brecha digital disminuyeron después de la pandemia. Se requieren esfuerzos constantes para garantizar un acceso equitativo a Internet para todos.
- Las tensiones geopolíticas y el resurgimiento del nacionalismo dificultan la cooperación y la coordinación internacionales, lo que destaca la importancia de un aumento colectivo de las medidas para proporcionar a los países en desarrollo la financiación y las tecnologías necesarias para acelerar la implementación de los ODS.

Después de la pandemia, muchos países en desarrollo se enfrentan a una crisis de deuda

Los niveles de deuda de muchos países alcanzaron máximos históricos durante la pandemia, lo que representa una potencial amenaza para el crecimiento económico. La deuda externa total de los países de ingresos bajos y medios alcanzó los 9 billones de dólares en 2021, registrando un aumento del 5,6 % con relación al año 2020. El aumento se debió principalmente al incremento de la deuda a corto plazo. Cerca de 7 de cada 10 países de los PMA y PDSL experimentaron un coeficiente de la deuda sobre las exportaciones más elevado en 2021 en comparación con 2015.

Además, los problemas como la elevada inflación, las prioridades contrapuestas y el aumento de los costos de endeudamiento han agravado el riesgo a endeudamientos excesivos. En noviembre de 2022, más de la mitad (37 de 69) de los países más pobres del mundo corrían un alto riesgo de endeudamientos excesivos o ya lo estaban sufriendo. Mientras tanto, uno de cada cuatro países de ingresos medios, donde vive la mayoría de las personas en extrema pobreza, se enfrentaba a un alto riesgo de crisis fiscal. Algunos países con niveles insostenibles de servicio de la deuda ya optaron por la reestructuración de la deuda soberana, mientras que otros permanecen en situación vulnerable.

Servicio de la deuda en proporción a las exportaciones de bienes y servicios 2015, 2020 y 2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

A pesar del aumento sin precedentes del comercio mundial, la proporción de exportaciones de los países menos adelantados se estancó y está muy lejos de su meta

Las exportaciones de bienes y servicios ya se estaban enlenteciendo en 2019, pero en 2020 se produjo un descenso comparable al de la recesión de 2009. A medida que se levantaban gradualmente las restricciones de la pandemia, las exportaciones en todo el mundo aumentaron drásticamente en un 24,8 % en 2021 y un 12,3 % en 2022. El comercio mundial alcanzó la cifra sin precedentes de 32 billones de dólares en 2022. El comercio de bienes representó alrededor de 25 billones de dólares (un aumento de alrededor del 11,5 % desde 2021) y el comercio de servicios totalizó alrededor de 7 billones de dólares (un aumento de alrededor del 15,3 % desde 2021). Sin embargo, como resultado del deterioro de las condiciones económicas, las perspectivas para el comercio mundial en 2023 parecen atenuadas.

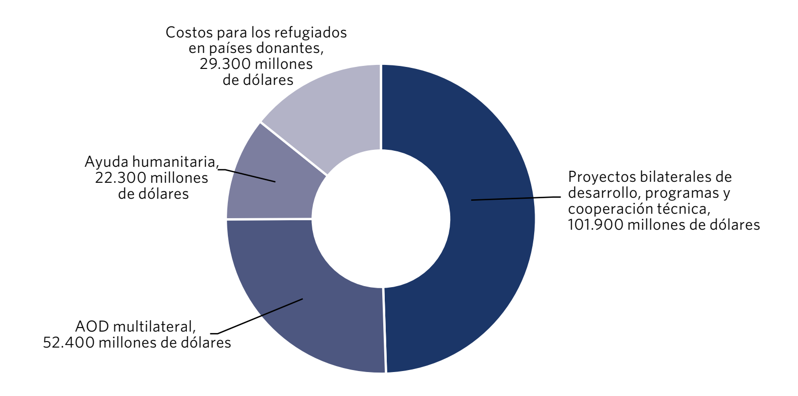
La proporción de las exportaciones de los PMA en el comercio mundial de bienes fue de tan solo el 1,1 % en 2022, lo que supone un aumento de tan solo 0,07 puntos porcentuales con respecto a 2021. Por lo tanto, no se alcanzó la meta de duplicar la proporción de las exportaciones de los PMA del 1,02 % de 2011 para el 2020. Por otra parte, todos los países en desarrollo combinados experimentaron un aumento de su participación en el comercio mundial de bienes y alcanzaron el 45,3 % en 2022, un aumento de 4 puntos porcentuales en comparación con 2016. Esta tendencia al alza se mantuvo en los últimos seis años.

La asistencia oficial para el desarrollo aumentó en 2022 por el gasto en refugiados en los países donantes y la ayuda a Ucrania

En 2022, las corrientes netas de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) alcanzaron los 206.000 millones de dólares (precio actual), lo que supone un aumento del 15,3 % en términos reales con respecto a 2021.[4] Este fue el cuarto año consecutivo en que la AOD superó sus niveles más altos y representa una de las mayores tasas de crecimiento registradas en su historia. Sin embargo, la AOD total como porcentaje del ingreso nacional bruto permanece por debajo de la meta del 0,7 % y alcanzó el 0,37 % en 2022.

El aumento se debió principalmente al gasto interno para refugiados y la ayuda a Ucrania. Los costos para los refugiados en los países donantes ascendieron a 29.300 millones de dólares en 2022, lo que representa el 14,2 % de la AOD total de los países miembros del CAD. La AOD neta a Ucrania ascendió a 16.100 millones de dólares, lo que representa el 7,8 % de la AOD total. Las primeras estimaciones indican que los países del CAD gastaron 11.200 millones de dólares en actividades relacionadas con la COVID-19, lo que supone un descenso del 45 % con respecto a 2021. Las corrientes bilaterales netas de AOD hacia los países de África experimentaron un descenso real del 7,4 % con respecto a 2021.

Componentes de la AOD neta, datos preliminares, 2022 (dólares corrientes)

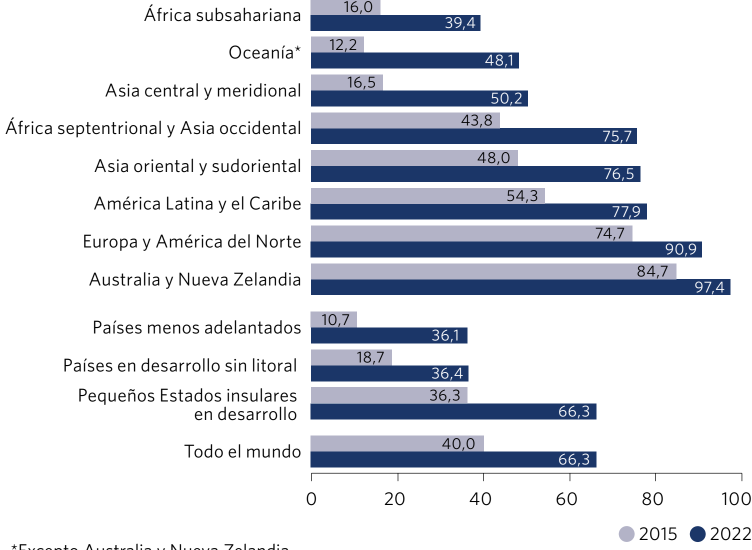


El uso de Internet alcanza a dos tercios de la población mundial, pero persisten diferencias entre géneros y conectividad

Se calcula que 5.300 millones de personas —el 66 % de la población mundial— utilizaron Internet en 2022. Esto refleja un aumento sustancial del 65 % con respecto a la cobertura del 40 % observada en 2015. La tasa de crecimiento fue del 6,1 % en 2021, pero no alcanza el 11 % registrado durante las fases iniciales de la pandemia de la COVID-19 en los años 2019-2020. Sin embargo, 2.700 millones de personas siguen sin conexión, lo que pone de manifiesto que aún queda mucho por hacer para alcanzar la meta de conectividad universal para 2030. La conectividad universal sigue siendo especialmente difícil en los PMA y PDSL, donde solo el 36 % de la población está en línea actualmente.

A nivel mundial, el 69 % de los hombres utiliza Internet, frente al 63 % de las mujeres. Esto significa que en 2022 hubo 259 millones más usuarios masculinos de Internet que usuarias femeninas.

Proporción de personas que utilizan Internet, 2015 y 2022 (porcentaje)



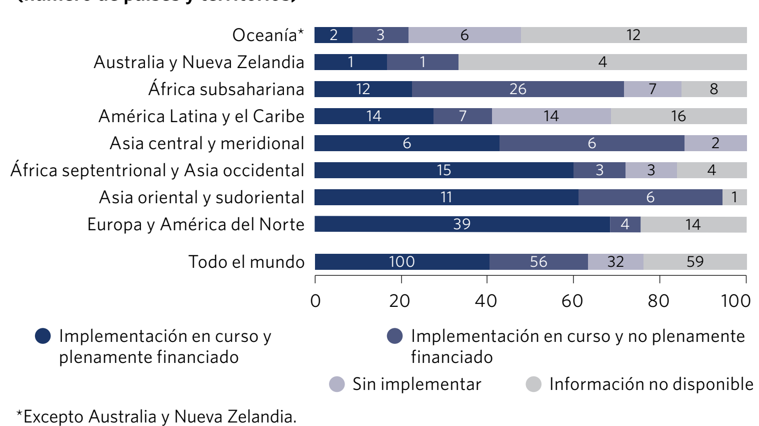
*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

El mundo necesita datos más puntuales, detallados y precisos para hacer frente a las diversas crisis, pero la financiación para datos y estadísticas es cada vez más escasa

La financiación internacional para datos y estadísticas alcanzó solo 541 millones de dólares en 2020, una disminución de más de 100 millones de dólares y 138 millones de dólares con respecto a los niveles de financiación de 2019 y 2018, respectivamente. Entre 2018 y 2020, la financiación de la AOD para datos disminuyó en más de un 20%. La reducción de la financiación de las estadísticas puede afectar de forma desproporcionada a los países más vulnerables. Aunque los datos mostraron que la financiación internacional repuntó hasta un monto estimado de 693 millones de dólares en 2021, este aumento se debió principalmente a un donante, y la financiación total siguió siendo insuficiente para satisfacer la creciente necesidad de más y mejores datos. Los países siguen enfrentando retos que perduran en la integración de las actividades de datos, debido a un grupo limitado de donantes y la baja prioridad estratégica que generalmente se asigna a las estadísticas.

Un total de 156 países y territorios estaban implementando planes nacionales de estadística en 2022, frente a 150 de 2021, y 100 de estos planes estaban plenamente financiados. Sin embargo, debido a los efectos a largo plazo de la pandemia y a la limitada capacidad de planificación estratégica, muchos institutos nacionales de estadística están aplicando planes estratégicos caducos que pueden no satisfacer las nuevas necesidades de datos.

Estado de implementación de los planes estadísticos, 2022, (número de países y territorios)



*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

4 Desde 2018, la OCDE ha estado publicando datos sobre el volumen general de AOD y la AOD como proporción del INB sobre la base del equivalente de subvención. El ODS 17.2.1 se mide en una red base AOD; por lo tanto, las cifras presentadas aquí pueden diferir ligeramente.

III. Abrir camino hacia un futuro mejor para todos

El desolador panorama que supone que los Objetivos de Desarrollo Sostenible vayan marcha atrás cuando ya solo queda la mitad del plazo previsto hasta 2030 es un toque a rebato para que redoblemos nuestros esfuerzos a fin de eliminar la pobreza y el hambre, promover la igualdad de género y superar la triple crisis planetaria de cambio climático, pérdida de naturaleza y biodiversidad, y la contaminación. De no hacerlo, se intensificarán la inestabilidad política y el desplazamiento, se erosionará aún más la confianza en las instituciones públicas, se desmoronarán las economías y se producirán cambios existenciales irreversibles en nuestro medio natural y, sobre todo, se causará un inmenso sufrimiento en las generaciones tanto actuales como futuras, especialmente entre la población y los países más pobres y vulnerables del mundo.

Sin embargo, podemos darle la vuelta a la situación. Aunque el panorama general es sumamente preocupante, los datos también nos permiten vislumbrar lo que podríamos lograr, ya que indican que se ha avanzado en varias esferas prioritarias, tales como la energía o el acceso a Internet. También hay numerosos datos de que la transformación que exigen los Objetivos presenta inmensas oportunidades. En los años transcurridos desde 2015 hemos visto a Gobiernos, el sector privado y el público en general adherirse a los Objetivos de Desarrollo Sostenibles.

Los Objetivos siguen siendo una brújula verdaderamente inspiradora y unificadora, y es posible lograr un progreso transformador incluso ante la adversidad. Además, la generación actual está más equipada que nunca antes en la historia con conocimientos, tecnologías y recursos y puede apoyarse en una gran variedad de marcos normativos. A fin de abrir camino hacia un futuro mejor para todos tenemos que aprovechar esta ventaja para sacar a cientos de millones de personas de la pobreza, promover la igualdad de género, encaminar el planeta hacia una trayectoria con bajas emisiones para 2030 y hacer efectivos los derechos humanos de todas las personas.

El *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible de 2023* brinda una sinopsis de los datos que demuestran que podemos orientar la transformación hacia resultados sostenibles y equitativos. En la sección que sigue se complementan las conclusiones del *Informe* y se ofrecen a los Estados miembros un análisis y recomendaciones para desencadenar las transiciones rápidas y profundas necesarias con miras a alcanzar los Objetivos para 2030. El sistema de las Naciones Unidas tratará de movilizar apoyo para varias de ellas poniendo en marcha una serie de iniciativas de gran impacto antes y después de la Cumbre sobre los ODS.

Los líderes mundiales deben participar en la Cumbre sobre los ODS a fin de poner en marcha un plan de rescate para las personas y el planeta centrado en torno a los tres principales pasos adelante siguientes:



Preparar la gobernanza y las instituciones para proceder a una transformación sostenible e inclusiva



Priorizar las políticas y las inversiones que tengan efectos multiplicadores en todos los Objetivos



Lograr el aumento de la financiación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y un entorno mundial propicio para los países en desarrollo

A. Preparar la gobernanza y las instituciones para proceder a una transformación sostenible e inclusiva

Producir cambios a la velocidad y a la escala que exigen los Objetivos de Desarrollo Sostenible requiere más esfuerzos que nunca por parte de las instituciones públicas y los líderes mundiales. Requiere decisiones audaces, la transferencia de recursos de un sector a otro, la creación de un nuevo entorno reglamentario, la implantación adecuada de nuevas tecnologías, la promoción de perspectivas holísticas a largo plazo, la movilización de una gran diversidad de actores y la capacidad de promover cambios disruptivos fortaleciendo al mismo tiempo la confianza y la cohesión social.[1] Todas esas dimensiones presentan desafíos para los sistemas de liderazgo político y gobernanza pública y en su conjunto constituyen una serie de demandas para las cuales los sistemas de gobernanza contemporáneos no se concibieron. Por consiguiente, es esencial tomar medidas a fin de preparar los sistemas de gobernanza para la transformación.

Desde 2015 los Gobiernos han respondido a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de diversas maneras. No obstante, los exámenes nacionales voluntarios y los estudios de investigación demuestran que la adopción de los Objetivos a nivel nacional todavía no ha tenido el impacto normativo e institucional necesario, ya que no se han traducido en suficientes medidas legislativas ni han dado pie a cambios sustanciales en la asignación de recursos.[2] Los Objetivos deben ser más que un medio de comunicar cambios. Deben ser la estrella que guíe las políticas, los presupuestos y las instituciones de los países, así como la planificación del desarrollo nacional a largo plazo.

Deben pasar a ser el principal cometido de presidentes y primeros ministros y primeras ministras, de los parlamentos y del sector privado.

Incentivar, orientar y promover la transformación es complicado y a menudo conlleva consecuencias y contrapartidas imprevistas. Las instituciones y el funcionariado públicos han de tener capacidad y estrategias para reexaminar y ajustar continuadamente la aplicación de las políticas al objeto de maximizar los beneficios y sacar partido de las sinergias y al mismo tiempo entender las contrapartidas o detectar los bucles de retroalimentación, entre otras cosas aprovechando las normas internacionales vinculadas a los derechos humanos y el trabajo. También han de ser capaces de trabajar en múltiples sectores y de contribuir, en particular adaptando el presupuesto, a abordar los Objetivos desde un enfoque pangubernamental. También es fundamental que las instituciones sean capaces de orientar y aprovechar, de manera inclusiva y equitativa, las tecnologías digitales y de trabajar al unísono con el sector privado y otros actores en aras del interés público.

Es un hecho reconocido que la localización, sustentada en el principio de la gobernanza multinivel y la colaboración multipartita, es un enfoque clave para impulsarnos colectivamente hacia una mayor inclusión y sostenibilidad. Los gobiernos locales y regionales son imprescindibles en este proceso, ya que el 65 % de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible están ligadas a su trabajo y sus mandatos. Al ser las instancias de gobierno más próximas a las comunidades locales, son esenciales para responder a la erosión del contrato social y proteger nuestras sociedades ante las actuales

1 Véase www.idlo.int/system/files/event-documents/2021_sdg16_conference_report_05072021.pdf.
2 Véase www.nature.com/articles/s41893-022-00909-5.



crisis mundiales interseccionales. El movimiento mundial de los exámenes locales voluntarios viene dando desde 2018 un impulso sin precedentes hacia la localización. Los más de 200 exámenes realizados hasta ahora han arrojado luz sobre la acción local y le han dado más relieve como parte de la acción nacional y los procesos internacionales. Además, han contribuido a avanzar en todas las dimensiones de la localización de los Objetivos, desde la innovación en materia de datos hasta el desarrollo y la financiación de proyectos, y en la coherencia de los planes y las políticas. Sin embargo, los recursos —financieros, humanos y técnicos— de todo el mundo siguen siendo limitados, lo que menoscaba su capacidad de prestar servicios básicos e impulsar el desarrollo a nivel local.

El sector privado es un motor fundamental de la productividad, el empleo y el crecimiento. Cada vez son más los directivos de las empresas que entienden que es necesario y urgente tener en cuenta los factores de sostenibilidad para tener éxito a largo plazo. Las empresas asumen a diario compromisos relacionados con la sostenibilidad y el clima que deben cumplir, y han de exigírseles cuentas cuando no lo hagan. Hay que ajustar los modelos de gobernanza empresarial, las estructuras de incentivos y las prácticas operativas para adaptarlos a los objetivos relacionados con el desarrollo sostenible. Las políticas y los reglamentos deben facilitar la toma de decisiones a largo plazo, lo cual supone disponer también la tarificación de las externalidades y la eliminación gradual de los subsidios perjudiciales. Además, es necesario apreciar una mejora de la transparencia y la credibilidad de las etiquetas y calificaciones de sostenibilidad y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible por eliminar el lavado de imagen verde o basado en los Objetivos.

La cultura es un bien público global y un facilitador y motor clave para avanzar hacia los Objetivos. Es fuente de conocimientos, valores y comunicación, contribuye a la sostenibilidad ambiental y genera actividad económica y empleo. Respetar la diversidad cultural y la diversidad de religiones y creencias, así como el diálogo y el entendimiento entre culturas, también es fundamental para reforzar la cohesión social y sostener la paz.

No obstante, la cultura y el respeto de la diversidad cultural siguen siendo factores infravalorados e infrautilizados en los esfuerzos para avanzar hacia el logro de los Objetivos. Si se diera más relevancia a la cultura como pilar para lograr los Objetivos —también en el contexto de los indicadores pertinentes— se generaría un importante impulso para implementar los Objetivos de aquí a 2030.

Es fundamental tener acceso a datos desglosados oportunos y de gran calidad, ya que pueden multiplicar la eficiencia y la eficacia del gasto nacional y en desarrollo y generar así un dividendo de los datos para la implementación de los Objetivos. No obstante, muchos países carecen de los recursos y las capacidades necesarios para atender las demandas de datos y, como se ha indicado en la sección II del presente informe, sigue habiendo lagunas considerables en la cobertura geográfica, la puntualidad y el desglose de los indicadores de los Objetivos. El gasto nacional en datos y estadísticas es bajo, y en torno al 40 % de las oficinas nacionales de estadística experimentaron una disminución de fondos durante la pandemia. En este ámbito hay poca transparencia en cuanto al apoyo de los donantes, y según un estudio el gasto de cooperación para el desarrollo destinado a los datos había disminuido en más del 20 % entre 2018 y 2020. Las fuentes de datos nuevas y los enfoques innovadores, como la información geoespacial, la teleobservación, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, la producción colectiva, los métodos cualitativos, los datos generados por la ciudadanía y los datos del sector privado, constituyen nuevas oportunidades, pero vienen acompañados también de riesgos y desafíos, razón por la cual es indispensable contar con políticas de buena gobernanza de los datos, alfabetización en el uso de datos y protección de datos, pero en la actualidad solamente disponen de tales leyes aproximadamente la mitad de los países menos adelantados.[3] Puede lograrse mucho más para fortalecer los ecosistemas de datos y el apoyo de las Naciones Unidas y otros asociados internacionales ha de ser también más coherente y eficaz.

A fin de entender bien los avances, impulsar la implicación del público y definir los objetivos principales es crucial interactuar con el público mundial y hacer un seguimiento eficaz de los compromisos y los esfuerzos de implementación en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En julio de 2023 serán 188 los países que habrán realizado exámenes nacionales voluntarios, que son el principal instrumento de seguimiento y examen de los Objetivos a nivel mundial y nacional. En general los países han hecho mejoras en el proceso de preparación de los exámenes, ya que han consultado a los interesados de manera más sistemática y han combinado varias herramientas de análisis. Los exámenes nacionales voluntarios también han tenido efectos indirectos a nivel subnacional, ejemplo de lo cual ha sido el aumento de los exámenes locales voluntarios. Dado que los Objetivos van tan desencaminados, es hora de intensificar su seguimiento tomando como base las lecciones aprendidas desde 2015. Es esencial que pasemos de reportar las actividades nacionales a un público internacional a fortalecer la rendición de cuentas nacional en cuanto al progreso y la transformación. Para ello habrá que incluir sistemáticamente los esfuerzos de implementación de los Objetivos en los sistemas nacionales de supervisión, hacer más evaluaciones independientes de la implementación nacional, implicar en mayor medida a la comunidad científica en el seguimiento y el examen y repensar de arriba abajo el proceso de los exámenes nacionales voluntarios.

Medidas prioritarias



Exhortar a todos los países a que en la Cumbre sobre los ODS asuman el compromiso nacional de transformar los Objetivos, lo que supone fijar unos valores de referencia nacionales para reducir la pobreza y la desigualdad, considerar la consecución de los Objetivos una de las principales prioridades en los planes y mecanismos de supervisión nacionales y adecuar el presupuesto nacional y subnacional a los Objetivos.



Invertir en capacidad del sector público e infraestructuras para determinar las contrapartidas e impulsar el cambio a gran escala, posibilitar la toma de decisiones complejas, sacar partido de las tecnologías digitales e intensificar las alianzas para la implementación.

3 Véase https://unctad.org/page/data-protection-and-privacy-legislation-worldwide.

Medidas prioritarias cont.



Reconocer que los gobiernos locales y subnacionales son uno de los pilares de la implementación de los Objetivos, entre otras cosas diseñando marcos nacionales propicios que permitan a los gobiernos subnacionales cumplir las responsabilidades que tienen delegadas y reforzando sus capacidades y recursos para promover los Objetivos. La mitigación, adaptación, preparación y recuperación de las crisis debe estar anclada en los principios de la gobernanza multinivel y la colaboración entre múltiples interesados y sectores.



Alentar que se elaboren políticas eficaces y un marco regulatorio adecuado para facilitar que los modelos de gobernanza, las prácticas operativas y las obligaciones de proporcionar información del sector privado se adecuen a los objetivos relacionados con el desarrollo sostenible.



Tener debidamente en cuenta la contribución de la cultura al logro del desarrollo sostenible a la hora de formular políticas de desarrollo nacionales, regionales e internacionales e instrumentos de cooperación internacionales.



Tomar medidas para cosechar el dividendo de los datos, prestando atención a los grupos más vulnerables, trabajando para que todos los países dispongan de datos sobre al menos el 90 % de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2027, para que la financiación nacional que se destina a los datos y las estadísticas aumente un 50 % con respecto al monto actual para 2030, para que se utilicen fuentes de datos nuevas y enfoques innovadores y para que se adopten políticas de gobernanza y protección de datos. Los donantes también deberían comprometerse a aumentar hasta el 0,7 % como mínimo para 2030 el porcentaje de la AOD destinada a los datos, a fin de aplicar plenamente el Plan de Acción Mundial de Ciudad del Cabo para los Datos sobre el Desarrollo Sostenible.



Intensificar el monitoreo, el seguimiento y el examen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible potenciando las evaluaciones independientes de la implementación, fortaleciendo la interacción con el parlamento y la sociedad civil, centrando los exámenes nacionales voluntarios en el compromiso nacional de transformar los Objetivos, estableciendo sistemas oficiales de registro de los exámenes locales voluntarios y respaldando el desarrollo de los indicadores de los Objetivos con datos desglosados.

B. Priorizar las políticas y las inversiones que impulsen transiciones justas y desencadenen avances en todos los Objetivos



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se acordaron en 2015 como un conjunto integrado e indivisible de Objetivos que no se pueden lograr de uno en uno o en silos. En las ediciones de 2019 y 2023 del Informe mundial sobre el desarrollo sostenible se afirma, sobre la base de datos, que la transformación hacia el desarrollo sostenible solamente será posible si los esfuerzos se centran en sistemas de Objetivos y metas. Se requieren medidas normativas que impulsen transiciones clave y multipliquen los avances en todos los Objetivos. La combinación precisa de políticas e intervenciones necesaria vendrá dada por las prioridades y el contexto nacionales, pero compaginar acciones y actores orientados a no dejar a nadie atrás con otros que busquen un equilibrio entre el bienestar humano y la gestión ambiental puede contribuir a configurar un enfoque holístico.

1. Cerrar las brechas para no dejar a nadie atrás

Las crisis más recientes han dejado patentes mecanismos de afrontamiento desiguales y han ampliado las brechas que existen entre diversas dimensiones del bienestar. Como se indica en la sección II del presente informe, se ha revertido la tendencia a la baja que la desigualdad de ingresos venía presentando desde hace décadas, más personas huyen de conflictos que nunca y la población de los barrios marginales va en aumento. Los efectos de estas involuciones se dejan sentir sobre todo en las mujeres y las niñas y en los grupos de población vulnerable y marginada, como las personas con discapacidad, los migrantes, los refugiados y desplazados internos y los Pueblos Indígenas.

El mundo ha de actuar para cerrar las brechas y mejorar el bienestar de las personas más rezagadas y así contribuir a la estabilidad y la resiliencia globales. Adoptar medidas en las esferas que se indican a continuación puede tener también efectos multiplicadores en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Brindar protección social con capacidad de respuesta a las crisis, adaptable y universal y reforzar la acción para generar empleo en aras de una transición justa

La protección social y la creación y retención de puestos de empleo son la única salvación para los grandes sectores de la sociedad que no tienen un colchón financiero y son también una herramienta crucial para reducir y prevenir la pobreza, en particular cuando estalla una crisis. Durante la pandemia muchos Gobiernos ampliaron rápidamente la cobertura y las prestaciones de la protección social, a menudo con herramientas digitales, pero en muchos casos se trató de un pago único o de soluciones a corto plazo.[4] La mayoría de esas medidas de protección social y retención de empleo se aplicaron en economías avanzadas que tenían recursos para ello. En los países en desarrollo muchos Gobiernos se enfrentan ahora a la perspectiva de tener que revertir las medidas a causa del agravamiento de las presiones fiscales.

4 Maya Hammad, Fabianna Bacil y Fábio Veras Soares, *Next Practices—Innovations in the COVID-19 social protection responses and beyond* (PNUD, 2021), disponible en https://socialprotection.org/discover/publications/next-practices-innovations-covid-19-social-protection-responses-and-beyond.

Por otro lado, la cobertura de la protección social suele excluir a quienes más la necesitan, como los trabajadores informales y en particular las mujeres.[5] Por ejemplo, solo el 28 % de las personas con una discapacidad importante tienen acceso a prestaciones de discapacidad, y en los países en desarrollo la cifra es de apenas el 1 %.[6] Es probable también que la desaceleración económica que está teniendo lugar a nivel mundial obligue a más trabajadores a aceptar puestos de empleo de peor calidad y peor pagados que no vayan acompañados de seguridad laboral y protección social. La necesidad de protección social universal y oportunidades laborales decentes no hará sino aumentar a medida que se aceleran las transiciones a sistemas económicos verdes y digitales y que se desarrollan las transiciones demográficas.

Pese a los devastadores efectos de la actual sucesión de crisis relativas a la protección social y las oportunidades de subsistencia, estas perturbaciones también han dejado patentes las oportunidades que existen para impulsar el progreso. Ahora mismo estamos ante una coyuntura ideal para consolidar algunos de los logros y aprender de las experiencias positivas, cuyos efectos pueden trascender a todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible.[7] Una protección social que sea dinámica en cuanto a la cobertura y a los medios de distribución puede ampliar la capacidad de capear crisis. Hay también argumentos sólidos a favor de invertir para expandir la protección social y la creación de empleo: invertir en la economía del cuidado, por ejemplo, podría generar 280 millones de puestos de empleo en todo el mundo, mientras que invertir en la economía verde y circular podría crear 100 millones de puestos de empleo, en ambos casos para 2030. Los ingresos derivados de tal creación de empleo podrían inyectarse en un círculo virtuoso que puede acelerar las transiciones justas y crear sociedades más resilientes, inclusivas y equitativas para todos. Pese a que en algunos casos habría unos gastos iniciales elevados, invertir en estos ámbitos generará resultados a largo plazo que compensan con creces los costos inmediatos. Si bien hay unos tipos de interés altos, inflación y situaciones frágiles de endeudamiento, se puede y se debe encontrar financiación asequible a largo plazo para respaldar la protección social y oportunidades de creación de empleo decente. El Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social para Transiciones Justas, que las Naciones Unidas pusieron en marcha en septiembre de 2021, está facilitando el diseño y la aplicación de políticas inclusivas e integradas y estrategias de inversión en empleo decente con protección social, a fin de lograr transiciones justas para todos. También tiene como finalidad establecer marcos nacionales de financiación y movilizar recursos públicos y privados nacionales e internacionales para ampliar la protección social a 4.000 millones de personas y crear 400 millones de puestos de empleo decente nuevos para 2030.

Medidas prioritarias



Ampliar las inversiones en pisos de protección social como porcentaje del PIB en el presupuesto nacional y hacer cambios institucionales para promover un enfoque integrado a fin de lograr una protección social adaptable, con capacidad de respuesta a las crisis y universal y crear nuevas oportunidades de empleo decente en las economías del cuidado, digital y verde.



Movilizar la acción política por medio del Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social para Transiciones Justas de las Naciones Unidas para canalizar fondos de fuentes públicas y privadas internacionales y nacionales, incluidas las instituciones financieras internacionales, hacia tal fin.



Crear políticas activas del mercado de trabajo para ayudar a los trabajadores a perfeccionar sus competencias y adquirir otras nuevas a fin de conservar su empleo o cambiar de trabajo, adaptarse a las transiciones verde y digital y encontrar formas de salir de la pobreza.



Aprovechar al máximo la tecnología digital para ampliar los cimientos —incluidos registros, documentos digitales de identidad e inclusión financiera— sobre los que pueden construirse sistemas de protección social más amplios, dinámicos y adaptables.

Invertir en las mujeres y las niñas

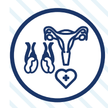
Si el ritmo al que avanzamos hacia la igualdad de género no cambia, dejaremos atrás a la mitad de la población y de la fuerza de trabajo del mundo. La paridad de género en cuanto a la participación en la fuerza de trabajo se había venido ralentizando desde 2009 y experimentó una involución en 2020.[8] Las mujeres ganan la mitad que los hombres y llevan a cabo una parte desproporcionada del trabajo de cuidados, tanto remunerado como no remunerado, el cual aumentó durante la pandemia.[9] Según se ha reportado, las cifras de violencia contra la mujer aumentaron de manera considerable durante la pandemia. De acuerdo con un índice, el PIB per cápita sería casi un 20 % mayor si se eliminaran todas las brechas de género en el empleo.[10] Por ello es imprescindible desmantelar las leyes discriminatorias, dar un cambio radical a las estructuras y las normas sociales vigentes y recurrir a medidas especiales y cuotas para hacer inversiones específicas en las mujeres.

La población mundial también está experimentando cambios drásticos. Según un estudio reciente de las Naciones Unidas, una mayor paridad en la fuerza de trabajo sería más útil para sostener la economía de las sociedades envejecidas y con una fecundidad baja que fijar metas para que las mujeres tengan más hijos. No obstante, se estima que cada año hay la abrumadora cifra de 121 millones de embarazos imprevistos, o 331.000 en promedio cada día. Salvaguardar el acceso de todas las personas a servicios de salud sexual y reproductiva de calidad e instaurar políticas favorables a la familia son las mejoras maneras de que todo el mundo pueda lograr sus objetivos reproductivos y de optimizar su contribución a la sociedad.

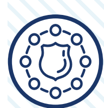
Medidas prioritarias



Recurrir a medidas especiales y cuotas para promover la paridad de género en todos los niveles de la toma de decisiones de la vida política y económica y acelerar la inclusión económica de las mujeres cerrando la brecha digital, invirtiendo en empresas propiedad de mujeres y reduciendo la carga de cuidados y doméstica sin remuneración que soportan las mujeres y las niñas.



Desmantelar todas las leyes y prácticas discriminatorias, tomar medidas para configurar normas sociales que promuevan la igualdad de género y garantizar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos.



Aprobar leyes e instaurar planes de respuesta de emergencia que prevengan y eliminen la violencia contra las mujeres y las niñas, también en Internet, para 2025.

Lograr que la transformación digital responda a las necesidades de todo el mundo

Las brechas digitales que siguen existiendo entre los países y dentro de ellos impiden que se avance de manera generalizada en los Objetivos y dificultan que se usen nuevas fuentes de datos. Estas brechas deberían abordarse de manera holística, adoptando no solo un enfoque pangubernamental, sino un enfoque pansistémico centrándose en la infraestructura, las destrezas digitales y los entornos inclusivos, con el apoyo de la comunidad mundial del desarrollo.

5 Véase www.wiego.org/resources/long-economic-covid-worlds-working-class-infographic.

6 Naciones Unidas, "Informe de políticas: una respuesta a la COVID-19 inclusiva de la discapacidad" (mayo de 2020), disponible en https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-05/Policy-Brief-A-Disability-Inclusive-Response-to-COVID-19.pdf.

7 Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *UN collaboration on social protection: Reaching consensus on how to accelerate social protection systems-building* (Ginebra, 2022), disponible en https://socialprotection.org/discover/publications/un-collaboration-social-protection-reaching-consensus-how-accelerate-social.

8 Foro Económico Mundial, Global Gender Gap Report 2022 (Ginebra, 2022), disponible en www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2022/.

9 OCDE, "Caregiving in Crisis: Gender inequality in paid and unpaid work during COVID-19" (2021), disponible en www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/caregiving-in-crisis-gender-inequality-in-paid-and-unpaid-work-during-covid-19-3555d164/.

10 Véase https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/37062.

Gestionar el arma de doble filo que es la transformación digital, gestionar los riesgos y peligros digitales y aprovechar el potencial de las tecnologías requiere invertir en infraestructura digital inclusiva y accesible para garantizar la conectividad significativa de todas las personas. Las amplias brechas que existen en el acceso a las tecnologías, la conectividad y la infraestructura, así como la mala accesibilidad de las propias tecnologías para grupos como las personas con discapacidad, tienen importantes consecuencias para los derechos humanos y el desarrollo. Por ejemplo, a nivel mundial solo una persona de cada 10 personas tiene acceso a productos y servicios tecnológicos de apoyo.[11] El auge de la robótica, la inteligencia artificial, la informática cuántica, el Internet de los objetos y la informática en la nube y móvil pueden promover el bienestar humano y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El aumento de la alfabetización digital y en el uso de datos dentro y fuera del sector público debería centrarse en la autosuficiencia y el aprendizaje permanente. Las alianzas digitales eficaces con el sector privado y otros interesados pueden dar lugar a aplicaciones para avanzar en la consecución de los Objetivos. El pacto digital global que los Estados miembros están redactando será un paso adelante para que las tecnologías digitales respondan a las necesidades de todas las personas.

Medidas prioritarias


Invertir en infraestructuras digitales básicas inclusivas y accesibles para garantizar la conectividad significativa de todas las personas y fomentar la alfabetización digital y la alfabetización en el uso de datos dentro y fuera del sector público.


Incentivar las alianzas digitales con el sector privado y otros interesados para que den lugar a aplicaciones que promuevan los avances hacia el logro de los Objetivos.

Concebir los servicios esenciales desde una perspectiva basada en el curso de la vida y afrontar urgentemente la crisis educativa mundial

Invertir de manera sistemática en el acceso a los servicios sociales esenciales y en inclusión social durante las primeras etapas de la vida puede mejorar las perspectivas laborales y de bienestar en la vida adulta y es fundamental para que el contrato social sea firme. Las intervenciones que se realizan en la primera infancia y la adolescencia pueden evitar que posteriormente haya limitaciones y fomentar la movilidad socioeconómica, mientas que las que se realizan en la vida adulta o la tercera edad pueden contribuir a la recuperación tras las privaciones sufridas en etapas anteriores. No obstante, los sistemas actuales siguen adoptando un enfoque fragmentado. La limitada adopción de enfoques basados en el curso de la vida e intergeneracionales y la existencia de pocas oportunidades de formación para las personas de edad socavan su capacidad de seguir trabajando o de encontrar un nuevo empleo.

La educación inclusiva de calidad es clave para preparar a la juventud de hoy para puestos de trabajo muy cualificados y es uno de los principales factores que contribuye a la salud y el bienestar, la igualdad de género y la mitigación de los efectos del clima.[12] Sin embargo, con la pérdida de aprendizaje debida a la pandemia como telón de fondo, la educación está atravesando una profunda crisis. En los países de ingreso bajo y mediano, la proporción de niños que viven en la pobreza de aprendizajes, es decir, sin saber leer y sin poder comprender una frase simple sobre la vida cotidiana a los 10 años, podría ser del 70 %,[13] y los niños con discapacidad y otros grupos marginados se ven afectados de manera desproporcionada. Como se señaló en la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, celebrada en 2022, para poner fin a la crisis actual y lograr que la educación responda a los problemas más acuciantes del mundo, los Gobiernos y la comunidad internacional han de dar un cambio radical a cómo enfocan la educación e invierten en ella. Los análisis más recientes indican que cada año se necesitan casi 100.000 millones de dólares para que los países puedan cumplir los valores de referencia nacionales a fin de cumplir el Objetivo 4. Este problema se tratará por extenso próximamente en un informe de políticas sobre la transformación de la educación que se publicará en el marco de los preparativos de la Cumbre del Futuro. No obstante, la crisis educativa es una bomba de relojería. Tomar medidas urgentes y específicas ahora generará beneficios para las generaciones venideras.

Medidas prioritarias


Ampliar el acceso a la educación preprimaria, la nutrición y la atención de la salud, y aprovechar la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal, que tendrá lugar próximamente, para reforzar los sistemas nacionales de salud.


Preparar los sistemas de protección social para atender las necesidades que surgen de manera natural a lo largo del ciclo vital y durante períodos de baja capacidad de obtención de ingresos, como la infancia, la discapacidad, la gestación y la tercera edad.


Hacer realidad las declaraciones de compromiso nacionales para transformar la educación, adoptando medidas concretas para invertir más y de manera más equitativa y eficiente en la educación, monitoreando los progresos a todos los niveles y tomando medidas correctivas para potenciar la alfabetización y las nociones elementales de aritmética y la alfabetización digital, velando por que los programas educativos y la pedagogía se enfoquen al futuro y recurriendo a las tecnologías para ampliar el acceso y el aprendizaje.

Invertir en la paz

Los datos que se recogen en la sección II del presente informe indican que la cuarta parte de la humanidad vive en zonas afectadas por conflictos, que no pueden darse el lujo de esperar al desarrollo. Las inversiones en la paz y el desarrollo sostenible generan un círculo virtuoso, ya que los avances en materia de desarrollo solucionan las causas de los conflictos y la paz inclusiva permite ampliar las prioridades de desarrollo.

Progresar hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las regiones afectadas por conflictos y las que tienen necesidades humanitarias romperá el ciclo de dependencia y acabará con las causas que subyacen a la vulnerabilidad. Es crucial que tengan acceso a servicios y protección las personas afectadas por la inestabilidad, los conflictos y la violencia, y en particular los más de 100 millones de personas desplazadas a la fuerza que hay en el mundo, de las cuales más de 32 millones son refugiados.[14] Los países afectados por conflictos o desastres humanitarios necesitan que sus asociados y colaboradores actúen actúen coherentemente. Necesitan constructores de paz, especialistas en desarrollo y personal humanitario que vean la situación en conjunto y asociados que no trabajen aislados. Las Naciones Unidas deben predicar con el ejemplo. Todas las entidades de las Naciones Unidas deben trabajar de manera coherente y simultánea de tal manera que se promuevan las prioridades de desarrollo, se atiendan las necesidades humanitarias y se consolide la paz.

La Nueva Agenda para la Paz, que se está preparando para la Cumbre del Futuro, tratará de reducir los riesgos estratégicos reforzando la previsión y la capacidad internacionales para detectar nuevos riesgos y adaptarse a ellos y de focalizar la atención en la prevención de los conflictos.[15]

11 Véase www.who.int/health-topics/assistive-technology#tab=tab_2.
12 E. C. Cordero, D. Centeno y A. M. Todd, *The role of climate change education on individual lifetime carbon emissions* (Universidad de Quebec en Montreal (Canadá), 2020). Véase PLoS ONE 15(2): e0206266. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0206266.
13 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), UNICEF y Banco Mundial, *The State of the Global Education Crisis: A Path to Recovery* (Washington D. C., París y Nueva York, 2021), disponible en https://documents1.worldbank.org/curated/en/416991638768297704/pdf/The-State-of-the-GlobalEducation-Crisis-A-Path-to-Recovery.pdf.
14 Véase www.unhcr.org/refugee-statistics/.
15 Véase https://dppa.un.org/en/new-agenda-for-peace.

Medidas prioritarias



Aumentar la inversión en las prioridades de desarrollo de las zonas afectadas por conflictos y las zonas con necesidades humanitarias para hacer frente a las causas que subyacen a la vulnerabilidad.



Integrar de manera proactiva a las personas y las comunidades afectadas por la inestabilidad, conflictos o la violencia, y especialmente a los refugiados y los desplazados, en los sistemas nacionales de atención de la salud, educación y empleo.

2. Sacar partido de las sinergias entre el bienestar ambiental

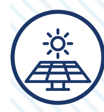
El bienestar humano está relacionado intrínsecamente con la gestión de la naturaleza y la protección del medio ambiente, ya que el aire, el agua, la tierra y los ecosistemas son la base de la vida. Para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París es indispensable proteger estos recursos en aras de la sostenibilidad, la igualdad y la justicia. Si no se corrige la actual trayectoria hacia el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la degradación de los ecosistemas, los progresos realizados hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible podrían anularse, con lo que empeorarían el hambre, la pobreza, los conflictos, los desastres naturales y las emergencias de salud pública. No obstante, de actuar ahora mismo en los ámbitos que se indican a continuación, se estimularían los avances hacia todos los Objetivos y hacia el cumplimiento de la promesa de no dejar a nadie atrás.

Acelerar el acceso a la energía para todos y la transición a las renovables

En los países en desarrollo el acceso a la electricidad ha aumentado, incluso en el actual período de crisis, pero sigue sin haber acceso a soluciones limpias para cocinar. Ha de acelerarse el ritmo de avance, junto con la fiabilidad y la asequibilidad para llegar a todo el mundo, lo cual ha de ocurrir paralelamente a una transición a sistemas de energía renovable que se apoye en más medidas para aumentar la eficiencia energética.

A fin de preservar el objetivo de 1,5 °C del Acuerdo de París es imprescindible reducir de manera inmediata, profunda, rápida y sostenida las emisiones de gases de efecto invernadero del sector energético, puesto que este genera más de las dos terceras partes de las emisiones mundiales.[16] Acelerar la revolución de las renovables es nuestra mejor opción para lograr la seguridad, la asequibilidad, el acceso y la independencia en materia energética y mantener viva la meta de 1,5 °C. La transición a las fuentes renovables habrá de gestionarse proactivamente para minimizar la disrupción social y maximizar sus numerosos beneficios socioeconómicos, como el crecimiento económico, la erradicación de la pobreza y la creación de empleo. La utilización de energía solar y eólica en lugar de carbón podría ahorrar 23.000 millones de dólares al año.[17] La transición crearía entre 24 y 25 millones de puestos de empleo nuevos, muchos más de los 6 o 7 millones que desaparecerían.[18]

Medidas prioritarias



Actuar de inmediato para hacer avanzar la transición mundial de los combustibles fósiles a la energía renovable, como propuse en mi agenda de aceleración de la acción climática, y en particular:

• No instalar ninguna central térmica de carbón nueva y eliminar gradualmente las que existen para 2030 en los países de la OCDE y 2040 en los demás países; poner fin a toda financiación internacional pública y privada del carbón;

• Generar electricidad con emisiones netas cero para 2035 en todas las economías desarrolladas y para 2040 en el resto del mundo;

• Suspender la concesión de licencias o financiación para nuevos yacimientos de petróleo y gas, en consonancia con las conclusiones de la Agencia Internacional de Energía; detener la expansión de los yacimientos existentes de petróleo y gas;

• Facilitar la elaboración de planes de transición energética listos para la inversión que sean coherentes con las medidas que se acaban de mencionar.



Eliminar los principales cuellos de botella que dificultan la implantación de las renovables en los países en desarrollo garantizando el acceso a tecnología de almacenamiento de baterías, promoviendo cadenas de suministro resilientes y diversificadas para las materias primas esenciales y dando solución a los elevados gastos de capital que conllevan las renovables en el mundo en desarrollo.



Triplicar los fondos y las inversiones destinados a la energía renovable y la eficiencia energética, lo que supone también reorientar hacia las renovables los subsidios de los combustibles fósiles y reformar la arquitectura financiera internacional.



Movilizar financiación para pactos energéticos; exhortar a los bancos multilaterales de desarrollo, las instituciones de financiación del desarrollo y los organismos bilaterales a que se impliquen asumiendo un mayor riesgo; y elaborar instrumentos financieros o adaptar los que existan para reducir los gastos de capital de las tecnologías renovables, lo que puede contribuir a ampliar los modelos cooperativos para la transición a las energías renovables, tales como la Asociación para una Transición Energética Justa.



Fortalecer la cooperación y la colaboración internacionales para que estas medidas se lleven a cabo en un marco de transparencia, rendición de cuentas y credibilidad.

Lograr sistemas alimentarios y de agua y saneamiento seguros

Los enfoques habituales no protegen el derecho a la alimentación y el agua de la población, que cada vez es mayor, y tampoco protegen el medio ambiente para que pueda seguir suministrando alimentos y agua. Los esfuerzos para abordar el hambre y la seguridad alimentaria no están mejorando lo suficiente, pese a que se prevé que las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas directamente de la agricultura aumenten un 6 % en los próximos diez años.[19] Además, peligran el acceso a agua limpia y la gestión del agua, ya que los desastres climáticos están aumentando y varias regiones experimentan una escasez de agua grave. El disponer de escaso acceso a saneamiento e higiene es un problema importante y urgente que tiene efectos devastadores en la salud, la dignidad humana y la situación de las mujeres y las niñas. La urbanización rápida intensifica estos problemas, pero también brinda la oportunidad de construir ciudades más resilientes, eficaces en función de costos e inclusivas. El nexo entre la alimentación, el agua, el saneamiento y la sostenibilidad ambiental debe concebirse de modo holístico y coherente en las trayectorias de desarrollo y contar con recursos humanos, tecnológicos y financieros adecuados.

16 Véase www.iea.org/data-and-statistics/data-tools/greenhouse-gas-emissions-from-energy-data-explorer.
17 Agencia Internacional de Energías Renovables, *Renewable Power Generation Costs in 2019* (Abu Dabi, 2019), disponible en www.irena.org/publications/2020/Jun/Renewable-Power-Costs-in-2019.
18 OIT, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2018: sostenibilidad medioambiental con empleo* (Ginebra, 2018), disponible en www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_628654/lang--en/index.htm.
19 Véase www.oecd-ilibrary.org/docserver/f1b0b29cen.pdf?expires=1678719176&id=id&accname=guest&checksum=D46813AB4B74489CA8839EE6843A7CF3.

Desde la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada en 2021, , 117 países han diseñado vías nacionales de transformación de los sistemas alimentarios, algunos de los cuales han comenzado a implementarlas, mientras que otros necesitan asistencia técnica y financiera para tal fin. Las complejidades de los sistemas se están integrando en iniciativas nuevas que utilizan los datos de modelos socioeconómicos y biofísicos. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, celebrada en marzo de 2023, movilizó nuevos compromisos para solucionar la crisis del agua y el saneamiento, lo que podría generar dividendos en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Cada dólar que se invierte en agua y saneamiento hace que los gastos de atención de la salud para las personas y la sociedad se reduzcan 4,30 dólares.[20]

Medidas prioritarias



Integrar la toma de decisiones de los sectores del agua, la energía, la alimentación y el medio ambiente para lograr una buena nutrición, mejorar la seguridad alimentara e hídrica y el saneamiento, apoyar la acción climática y mantener la biodiversidad y los bosques.



Avanzar en las trayectorias nacionales desarrolladas después de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y en los compromisos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2023 implicando a todos los sectores y a todos los interesados.



Coordinar esfuerzos normativos entre países para atender mejor las necesidades nutricionales y al mismo tiempo abordar el cambio climático y el uso ineficiente del agua y la tierra.



Invertir en infraestructura verde para modernizar la infraestructura de gestión hídrica que va quedando anticuada para garantizar la eficiencia hídrica, el acceso a los recursos hídricos y reducir la contaminación del agua.

Proteger la biodiversidad y los recursos naturales

Los recursos ambientales que sustentan la vida están amenazados, prueba de lo cual es que las tendencias conexas vienen involucionando desde que se aprobó la Agenda 2030. Pese a ello, más de la mitad del PIB mundial depende de manera considerable o moderada de la naturaleza.[21] Los bosques poseen el mayor nivel de biodiversidad terrestre y unos 1.600 millones de personas dependen de ellos para subsistir, con lo que la ordenación sostenible de las tierras es fundamental para el bienestar humano y la reducción de la pobreza. Otros 680 millones de personas viven en grandes ciudades costeras. Muchos habitantes de las zonas costeras dependen de la acuicultura y el pescado es la principal fuente proteica de casi la mitad de la población mundial. Lograr un mejor equilibrio con la naturaleza también es una prioridad para la salud. La degradación de las tierras y la fragmentación del hábitat hacen que las personas y la fauna y la flora silvestres estén más en contacto, lo cual reduce la biodiversidad y aumenta el riesgo de que se produzcan nuevas pandemias a causa de enfermedades zoonóticas.

Proteger la naturaleza también es fundamental para la acción climática, ya que, al absorber dióxido de carbono, los bosques y los océanos ayudan a mitigar el cambio climático. Los océanos absorben la tercera parte de las emisiones de carbono que se liberan a la atmósfera, pero el aumento de la absorción de dióxido de carbono ocasiona a su vez el calentamiento y la acidificación de los océanos, el derretimiento del hielo, la subida del nivel del mar y olas de calor marinas, todo lo cual supone una amenaza para los ecosistemas marinos naturales y para la población que depende de los océanos para vivir y subsistir.

El Marco Mundial Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica, aprobado recientemente, al concluir la 15ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, es un acuerdo histórico suscrito por los Gobiernos para guiar la acción y la financiación hacia la salvaguardia de la naturaleza, la protección de los derechos indígenas y la gestión sostenible de otros recursos críticos para 2030. Asimismo, el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe, suscrito en 2018, puede facilitar la aplicación de acuerdos mundiales relativos al desarrollo sostenible.

Medidas prioritarias



Fortalecer los vínculos entre la salud pública y la conservación y utilización sostenible de la biodiversidad en las políticas sectoriales.



Concienciar a los gobiernos y los interesados, aumentar también las capacidades para el monitoreo y la predicción de los efectos de la pérdida de biodiversidad en el bienestar humano.



Hacer un seguimiento de los objetivos y metas del Marco Mundial Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica; y cubrir el déficit de financiación a favor de la biodiversidad, que es de 700.000 millones de dólares. Aumentar el financiamiento procedente de todas las fuentes en al menos 500.000 millones de dólares por año y eliminar y reformar los incentivos perjudiciales para la biodiversidad.

Prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes

La COVID-19, los conflictos y los desastres climáticos han puesto de manifiesto cuán vulnerables son a las crisis los avances hacia la consecución de los Objetivos. Integrar de manera sistemática consideraciones sobre el riesgo en los planes relativos a la Agenda 2030 puede reducir las probabilidades de una crisis y sus consecuencias, en especial para las personas vulnerables También es importante reconocer que las medidas que se toman en un sistema pueden generar o reducir riesgos en otro.

Los países pueden proteger los avances realizados en la consecución de los Objetivos ante una crisis al fortalecerla gestión de riesgos y adoptar un enfoque multirriesgos y multisectorial para abordar los efectos sociales y económicos potencialmente perturbadores de pandemias o del cambio climático. También es necesario integrar la reducción del riesgo de desastres con la acción climática, humanitaria y a favor del desarrollo sostenible, pasando del énfasis en la respuesta al énfasis en la prevención. En el informe de políticas de las Naciones Unidas sobre una plataforma de emergencia para reforzar la respuesta internacional en caso de crisis mundiales complejas, elaborado en el marco de los preparativos de la Cumbre del Futuro, se explica por qué una respuesta más predecible y estructurada podría mitigar los riesgos para los países más vulnerables.

Fortalecer la resiliencia ante el riesgo de desastres requiere liderazgo al más alto nivel gubernamental, la implicación de todos los sectores y la participación de múltiples interesados. La cobertura universal de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples puede reducir al mínimo el número de vidas y de medios de vida que se pierdan durante desastres. También puede ser útil colaborar para elaborar sistemas de seguimiento nuevos con los que registrar y analizar los eventos peligrosos y las pérdidas y daños derivados de los desastres. El aumento de las inversiones en creación de capacidad y acción transformadora en materia de inversiones para acelerar el avance hacia los Objetivos allanan el camino para unas mejores previsiones estratégicas y la financiación nacional para la reducción del riesgo de desastres.

Medidas prioritarias



Integrar de manera sistemática consideraciones sobre el riesgo en los planes relativos a la Agenda 2030 aplicando íntegramente el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.



Lograr la cobertura universal de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples para 2027.



Establecer vínculos entre los datos mundiales sobre emergencias de salud pública y los datos sobre otros desastres.

20 Véase https://news.un.org/en/story/2014/11/484032#:~:text=For%20every%20dollar%20invested%20in,United%20Nat ions%20World%20Health%20Organization.

21 Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, *Global assessment report of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services* (Bonn, Alemania, 2019), disponible en www.ipbes.net/global-assessment.

C. Lograr el aumento de la financiación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y un entorno mundial propicio para los países en desarrollo



El aumento de la inflación, la pandemia de COVID-19, y los efectos de la guerra de Ucrania en el aumento de los precios de los alimentos y la energía y en el financiamiento han reducido de manera considerable el margen fiscal de los países y mermado así su capacidad de invertir en esfuerzos de recuperación. A pesar de que la comunidad internacional ha aumentado su apoyo a los países en desarrollo, tales esfuerzos han sido insuficientes, y a ello se añade que el sistema financiero internacional no es idóneo y sigue plagado de desigualdades sistémicas e históricas.

Por otro lado, a los países en desarrollo les cuesta acceder en pie de igualdad al sistema de comercio mundial y a los beneficios de las nuevas tecnologías y el fruto de la ciencia y la innovación, lo cual sigue favoreciendo a los países que se vienen beneficiando históricamente del proteccionismo y de la extracción de recursos en todo el mundo.

Para corregir el rumbo y dar impulso a los Objetivos de Desarrollo Sostenible es esencial que los países tengan los recursos que necesitan a escala para invertir tanto en su recuperación inmediata como en metas de desarrollo sostenible a largo plazo, incluida la acción climática. Ello requiere un enfoque dual encaminado a aumentar la financiación relacionada con los Objetivos y, simultáneamente, reformar la arquitectura financiera internacional para hacer que sea resiliente, equitativa y accesible para todos. También es imprescindible que los países en desarrollo tengan un mejor acceso al comercio mundial, la ciencia, la tecnología y la innovación.

Hacer efectivo un plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y reformar la arquitectura financiera internacional

A fin de que aumente la financiación relacionada con los Objetivos a corto plazo, el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible llama a una financiación adicional de 500.000 millones de dólares por año para el desarrollo sostenible a hacerse efectiva mediante una financiación de recursos en condiciones concesionarias y de recursos en condiciones no concesionarias que se refuercen mutuamente.

El plan de estímulo define tres ámbitos principales en los que actuar de inmediato: a) hacer frente al elevado costo de la deuda y al aumento del riesgo de sobreendeudamiento, entre otras cosas convirtiendo los préstamos a corto plazo y con un tipo de interés elevado en préstamos a largo plazo (a más de 30 años) y con un tipo de interés más bajo; b) ampliar de forma masiva la financiación asequible a largo plazo para el desarrollo, especialmente por conducto de los bancos multilaterales de desarrollo, ajustando todos los flujos financieros a los Objetivos; y c) ampliar la financiación para imprevistos de manera que puedan acceder a ella todos los países que la necesiten. El plan de estímulo también pretende garantizar que los recursos se inviertan en los ámbitos precisos para lograr los Objetivos y transiciones justas. Los países deben alinear todas las formas de financiación con los Objetivos, recurriendo a instrumentos como marcos nacionales de financiación integrados acordes con los Objetivos.

Hay que actuar urgentemente también para prevenir la evasión y la elusión de impuestos y los flujos financieros ilícitos, impulsar la cooperación internacional en cuestiones de tributación y fortalecer la capacidad fiscal nacional para la movilización de recursos internos.[22] Todos los países pueden utilizar conceptos acordados y métodos probados a nivel mundial para frenar las finanzas ilícitas. Es fundamental también aumentar la credibilidad y eficiencia en la ejecución.

Si bien el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible puede implementarse en el marco de la arquitectura financiera actual, para conseguir financiación suficiente a largo plazo hay que reformar la arquitectura financiera internacional al objeto de superar los principales obstáculos estructurales que benefician predominantemente a los países y las personas ricos. Es necesario cumplir la Agenda de Acción de Addis Abeba y otros marcos internacionales. También es necesario hacer esfuerzos ambiciosos para: *a*) usar como referencia parámetros distintos del PIB a la hora de determinar el acceso a financiación en condiciones concesionarias; *b*) crear nuevos modelos financieros para los bienes públicos globales; *c*)modificar el modelo de negocio de los bancos multilaterales de desarrollo y ajustar su mandato y su modelo operacional a los Objetivos; *d*) fortalecer la red de seguridad financiera mundial; *e*) mejorar el sistema de calificación de la deuda; y *f*) crear un mecanismo eficaz de renegociación de la deuda soberana. Esto supone reformar la arquitectura financiera internacional y las estructuras de la gobernanza económica mundial para que sean más inclusivas y representativas. Estas y otras cuestiones se tratarán a fondo en los informes de políticas que se publicarán próximamente sobre la reforma de la arquitectura financiera internacional y la elaboración de parámetros distintos del PIB, que formarán parte de un conjunto de aportes críticos para los Estados miembros en el marco de los preparativos para la Cumbre del Futuro, que tendrá lugar en 2024. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2025 establecerá una vía clara para avanzar en todas las cuestiones planteadas en la Agenda de Acción de Addis Abeba.

Ha de incrementarse la inversión privada internacional e interna en las economías emergentes y en desarrollo. A fin de guiar al sector privado, la Alianza Mundial de Inversionistas para el Desarrollo Sostenible ha propuesto una definición de inversión en desarrollo sostenible según la cual ha de invertirse de maneras que contribuyan al desarrollo sostenible utilizando los Objetivos de Desarrollo Sostenible como base para la medición. Para atraer tales inversiones a escala se requieren unas instituciones sólidas y un entorno regulatorio y operativo propicio. Es necesario ampliar los mecanismos de reducción del riesgo transparentes y las garantías en torno a los principales marcadores de riesgo para obtener un mayor volumen de inversiones privadas en los Objetivos sin cargar a los Gobiernos con un mayor endeudamiento.

Medidas prioritarias



Instar a todos los países y las instituciones financieras a que hagan efectivo el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y amplíen la financiación para los Objetivos de manera masiva, hasta al menos 500.000 millones de dólares al año.



Reformar urgentemente la arquitectura financiera internacional y alentar avances tangibles en la reforma de los bancos multilaterales de desarrollo, aumentando su capitalización, el apoyo a la canalización de los derechos especiales de giro a través de ellos, el mejor aprovechamiento de su base de capital, el logro de más subvenciones y la financiación en condiciones concesionarias, el incremento de su apetito de riesgo. También es esencial la provisión de mecanismos de reducción del riesg. y garantías para atraer fondos privados y la reforma de sus prácticas empresariales vinculando explícitamente su mandato con los Objetivos, incluida la acción climática.

22 https://factipanel.org/docpdfs/FACTI_Report_ExecSum.pdf.



Alentar que se diseñen sistemas tributarios justos y eficaces, que sean coherentes entre los distintos países, para respaldar los esfuerzos de financiación a nivel nacional, por ejemplo mediante marcos nacionales de financiación integrados acordes con los Objetivos.



Decidir celebrar la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2025, tomando como base la Cumbre del Futuro, que tendrá lugar en 2024, y la Cumbre Bienal propuesta, con los miembros del Grupo de los 20, los miembros del Consejo Económico y Social y las jefaturas de las instituciones financieras internacionales.

Utilizar el comercio a favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

El comercio es un motor fundamental del crecimiento económico, la creación de empleo y la reducción de la pobreza tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. No obstante, para hacer realidad esos beneficios, los países en desarrollo han de superar varios obstáculos y dificultades que les impiden integrarse en las cadenas de valor y las redes de inversión regionales y mundiales.

Uno de los principales obstáculos al comercio es la existencia de unos gastos de transporte elevados, ya que pueden hacer que los bienes no puedan competir en los mercados mundiales. Los países en desarrollo también experimentan fluctuaciones en el precio de los productos básicos primarios, lo cual puede hacer que los ingresos de exportación sean volátiles e impredecibles. La imprevisibilidad de las cadenas de suministro repercute negativamente en el suministro oportuno de bienes intermediarios y finales, problema que quedó patente durante la pandemia de COVID-19. Los flujos comerciales ven afectados también por procesos aduaneros engorrosos y las políticas proteccionistas. Además, la transición hacia servicios que requieren muchos conocimientos, como los servicios profesionales, los servicios gubernamentales, los servicios informáticos y las telecomunicaciones, ha puesto de manifiesto la importancia de la infraestructura y la alfabetización digitales. El flujo de datos, que aumentó cerca del 50 % anual entre 2010 y 2019, hace que la infraestructura digital sea fundamental.

A pesar de estos desafíos, varios acontecimientos recientes han generado un nuevo impulso para utilizar el comercio a favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La pandemia de COVID-19 dio lugar a políticas de emergencia a fin de eliminar los bloqueos comerciales y financieros para acelerar el suministro de vacunas, tratamientos y pruebas diagnósticas. La Iniciativa sobre el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos Ucranianos ha ayudado a los países a soportar las perturbaciones causadas en el comercio por la guerra en Ucrania. La Plataforma Africana de Intercambio Comercial está ayudando a solventar la escasez de alimentos, combustible y fertilizante en los países en desarrollo. Tras más de 20 años de negociaciones, los miembros de la OMC suscribieron el histórico, novedoso y multilateral Acuerdo sobre Subvenciones a la Pesca. El sistema global de preferencias comerciales entre países en desarrollo solo necesita una ratificación más para entrar en vigor, lo que posibilitaría el trato arancelario preferencial y ello, a su vez, generaría unos beneficios sociales compartidos de 14.000 millones de dólares.

A fin de maximizar la contribución del comercio al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es crucial fortalecer el sistema multilateral de comercio y ajustarlo a los Objetivos. Debería ser un sistema universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo. Al mismo tiempo, los países en desarrollo necesitan apoyo para crear capacidad productiva e infraestructura que los conecte con las cadenas de producción y suministro regionales y mundiales, al cumplir las obligaciones ambientales y utilizar las infraestructuras comerciales digitales para el comercio electrónico. Los enfoques deben incluir a las microempresas, las pequeñas y medianas empresas y las empresas propiedad de mujeres, y los avances deben medirse mediante estadísticas comerciales y empresariales desglosadas por sexo. Los países en desarrollo también necesitan margen normativo para aplicar políticas coherentes en materia de industria, innovación, comercio e inversión a fin de incorporar el comercio en las estrategias nacionales y sectoriales en apoyo de los Objetivos. La colaboración multilateral es también clave para subsanar las vulnerabilidades presentes en la infraestructura de la cadena de suministro, transporte y distribución y en la financiación para el comercio dirigida a las microempresas y pequeñas y medianas empresas a fin de evitar las disrupciones debidas al cambio climático, los conflictos y futuras pandemias.

Medidas prioritarias



Fortalecer el sistema multilateral de comercio y hacer que sea universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo y pedir que los regímenes comerciales y las políticas complementarias nacionales se ajusten a los Objetivos.



Prestar apoyo a los países en desarrollo, entre otras cosas ampliando la ayuda para el comercio, a fin de crear capacidad productiva, conectarlos con las cadenas de producción y suministro regionales y mundiales e impulsar el comercio de bienes y servicios que contribuyan a la transición energética y la descarbonización de las cadenas de suministro.



Garantizar, mediante políticas de competencia y consumo, que los mercados sean abiertos, justos y de acceso irrestricto y colaborar a nivel multilateral para eliminar las vulnerabilidades que existen en la infraestructura de las cadenas de suministro, transporte y distribución con miras a aumentar la resiliencia, a los conflictos, futuras pandemias y al cambio climático.

Revolucionar la capacidad y los intercambios en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la innovación

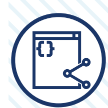
Durante la pandemia quedó patente la capacidad de la humanidad de utilizar la ciencia, la tecnología y la innovación para afrontar crisis de maneras transformadoras, así como la capacidad de la ciencia, la tecnología y la innovación de generar resultados en aras del bien público. En su gran mayoría sigue sin explotarse el potencial que presentan la ciencia, la tecnología y la innovación para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y es necesario reconocer y eliminar los obstáculos institucionales y de otro tipo que se interponen a la ciencia, la tecnología y la innovación.

Aumentar los fondos que se destinan a la investigación y la innovación sobre los problemas sociales subyacentes, las políticas sociales y las innovaciones de base, en particular en los países de ingreso bajo, en relación con los Objetivos permitiría disponer de datos, pruebas e instrumentos analíticos para que las medidas en pro de los Objetivos estuvieran mejor informadas. Ha de ampliarse el acceso a conocimientos, tecnologías y oportunidades que contribuyan al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, por ejemplo reforzando la transferencia de tecnología. Es necesario potenciar también las soluciones creativas para eliminar el acceso de pago y compartir los conocimientos, y las alianzas público-privadas deben impulsar las inversiones en infraestructura digital, pero los Gobiernos tienen que garantizar que existen marcos reglamentarios apropiados. Solucionar problemas complejos relacionados entre sí mediante la ciencia exige colaboración interdisciplinaria. Una interfaz firme ciencia-política-sociedad puede fomentar la confianza en la ciencia y los datos, como se indica en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible* de 2023. Por ejemplo, la confianza en la ciencia que subyace a las vacunas contra la COVID-19 y al cambio climático ha de fomentarse mediante deliberaciones abiertas e inclusivas para que la población utilice soluciones tecnológicas y modifique su conducta.

Medidas prioritarias


Fortalecer la interfaz ciencia-política-sociedad para aplicar la ciencia, la tecnología y la innovación a fin de avanzar hacia la consecución de los Objetivos tomando todas las medidas para fortalecer los vínculos entre la comunidad científica y las instancias normativas.


Fomentar la confianza en los conocimientos científicos garantizando que la información se difunde con integridad, por ejemplo instaurando mecanismos regulatorios y códigos de conducta que promuevan la integridad de la información pública, como se recomendó en Nuestra Agenda Común.


Establecer mecanismos de transferencia de tecnología más eficientes y eficaces y reforzar los que ya existen, como el Mecanismo de Facilitación de la Tecnología, explorando a la vez las nuevas vías para los datos de ciencia abierta y código abierto.


Aumentar los fondos para la investigación y el desarrollo sobre los problemas sociales subyacentes en relación con los Objetivos y crear capacidad en todas las regiones para contribuir a tal investigación y beneficiarse de ella.

Maximizar la contribución del multilateralismo y del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a la aceleración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Las secciones anteriores del presente informe han dejado patente el grado en que el multilateralismo puede apoyar la acción nacional para lograr los Objetivos. Nuestro informe sobre Nuestra Agenda Común incluye una amplia gama de recomendaciones a tal fin, muchas de las cuales ya están en marcha.

Los preparativos para la Cumbre del Futuro, que tendrá lugar en 2024, brindan una oportunidad crucial para sacar partido del multilateralismo en aras de la aceleración de los Objetivos y conservar los avances realizados en cuanto a los Objetivos haciendo planes para afrontar los desafíos que surjan, y solventar las lagunas y deficiencias que han surgido en la arquitectura internacional y que están minando los esfuerzos para alcanzar la Agenda 2030. También podremos acelerar los Objetivos si seguimos avanzando en diversos ámbitos en el contexto de la Cumbre del Futuro, como un pacto digital global, la reforma de la arquitectura financiera internacional, la medición de los progresos mediante parámetros distintos del PIB, la garantía de que los sistemas de gobernanza protegen los derechos de las generaciones futuras y facilitan la implicación de la juventud en la toma de decisiones, y la transformación de la educación para preparar para el futuro al alumnado de todas las edades.

El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo es la mejor representación ante la población mundial del compromiso de las Naciones Unidas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En 2018, la Asamblea General, en su resolución 72/279, adoptó una ambiciosa reforma del sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo para garantizar que los Estados miembros tuvieran el apoyo transformador necesario para avanzar en sus ambiciones nacionales relacionadas con los Objetivos. En el ecuador de los Objetivos, no cabe duda de que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo está mejor posicionado para apoyar la acción de los Estados miembros en favor de los Objetivos. La nueva generación de equipos de las Naciones Unidas en los países y el sistema revitalizado de coordinadores residentes están ajustándose mejor a las prioridades nacionales y pasando a programas y apoyo normativo a mayor escala. Los coordinadores residentes se están organizando de maneras sin precedentes para ayudar a los Gobiernos a sacar partido de los medios de implementación, y en particular la financiación. Sigue habiendo algunos problemas de base, en particular que el grado de aplicación del pacto de financiación es insuficiente, sobre todo en cuanto a la financiación básica y mancomunada; que la financiación del sistema de coordinadores residentes es insuficiente e insostenible; que sigue habiendo dificultades para movilizar apoyo en torno a cuestiones económicas y financieras; y que la integración desde los niveles regional y nacional sigue siendo insuficiente. Si queremos que el sistema de las Naciones Unidas esté a la altura en la segunda mitad de los Objetivos, se han de adoptar medidas específicas y determinadas en estos ámbitos.

Medidas prioritarias


Comprometerse a lograr un resultado ambicioso en la Cumbre del Futuro, en 2024, para seguir revitalizando el sistema multilateral, colmar las lagunas en la gobernanza mundial y dar impulso a la implementación de los Objetivos.


Comprometerse a respaldar plenamente el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a fin de que pueda prestar un mejor apoyo a los esfuerzos de los Estados miembros por impulsar la transformación de los Objetivos en aras de la inclusividad y la sostenibilidad, entre otras cosas cumpliendo el pacto de financiación, aportando al Fondo Conjunto para los Objetivos de Desarrollo Sostenible como mínimo 1.000 millones de dólares antes de septiembre de 2024 y estableciendo ese año un modelo eficaz para financiar plena y sosteniblemente el sistema de coordinadores residentes y, entretanto, tomando medidas urgentes para subsanar el déficit de financiación del sistema.

IV. Perspectivas para el futuro: hacia un plan de rescate para las personas y el planeta

El mundo se ha visto azotado por una serie de crisis relacionadas entre sí, las cuales, en conjunto, han dejado patentes las deficiencias fundamentales que acusan los enfoques habituales de la sostenibilidad, como la vulnerabilidad y la fragilidad de los avances logrados, el aumento de las desigualdades, los efectos permanentes de los eventos adversos, la creciente amenaza de que sucedan cambios irreversibles, el riesgo que supone no tener en cuenta las interrelaciones, y el desequilibrio geográfico que existe en la distribución de los activos mundiales para lograr el desarrollo sostenible.

Para los millones de personas que experimentan pobreza y hambre, las mujeres y las niñas que afrontan desigualdad de oportunidades, las comunidades al borde del desastre climático o las familias que huyen de conflictos, no basta con reacciones tibias a los mencionados desafíos. Necesitamos un plan integral de rescate para las personas y el planeta.

No hay excusa que valga para no tener ambición. Nunca hemos tenido tal abundancia de conocimientos, tecnología y recursos para lograr poner fin a la pobreza y salvar el planeta. Nunca hemos tenido una responsabilidad tal de adoptar medidas audaces.

En la Cumbre sobre los ODS hemos de asumir compromisos mundiales, nacionales y locales acordes con dicha abundancia y dicha responsabilidad para proporcionar los fondos necesarios, impulsar el liderazgo y restaurar la confianza, factores que, en conjunto, nos encaminarán hacia la consecución de los Objetivos para 2030.



PONER FIN A LA POBREZA EN TODAS SUS FORMAS EN TODO EL MUNDO



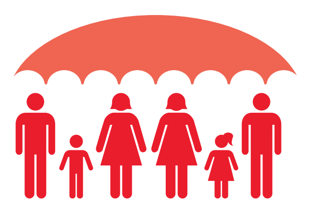
SI LAS TENDENCIAS ACTUALES CONTINÚAN,

PARA 2030

575 MILLONES
DE PERSONAS AÚN VIVIRÁN EN POBREZA EXTREMA

SOLO **UN TERCIO**
DE LOS PAÍSES HABRÁN REDUCIDO A LA MITAD SUS NIVELES NACIONALES DE POBREZA

EN RESPUESTA A LA CRISIS DEL COSTO DE LA VIDA,



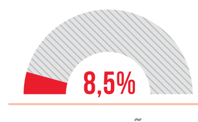
105 PAÍSES Y TERRITORIOS
ANUNCIARON CASI 350 MEDIDAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN LOS ÚLTIMOS

12 MESES

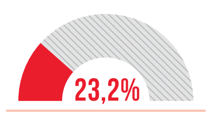
(FEB. 2022 A FEB. 2023)

GRAN PARTE
DE LA POBLACIÓN VULNERABLE DEL MUNDO
CONTINÚA SIN PROTECCIÓN SOCIAL

LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS, SOLAMENTE



DE LOS NIÑOS



DE LAS PERSONAS VULNERABLES

23,2%
DE LAS PERSONAS DE EDAD

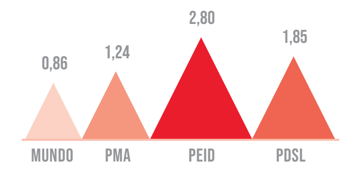
RECIBIERON PRESTACIONES EN EFECTIVO DE PROTECCIÓN SOCIAL

(2020)

LOS PMA, PEID Y PDSL
SON **MÁS VULNERABLES** A DISASTRES

MEDIA ANUAL DE MUERTES O PERSONAS DESAPARECIDAS POR CADA 100.000 HABITANTES

(2012-2021)



A NIVEL MUNDIAL, LOS PAÍSES HAN **AUMENTADO EL GASTO PÚBLICO** EN **SERVICIOS ESENCIALES** (ENSEÑANZA, SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL) DESDE 2015

2015 — 47 %
2021 — 53 %



PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

OBJETIVO DE HAMBRE CERO

EN RIESGO

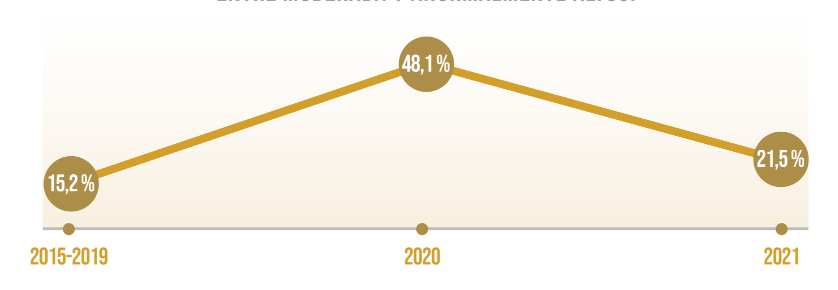


SE PROYECTA QUE MÁS DE **600 MILLONES** DE PERSONAS EN EL MUNDO **SUFRAN DE HAMBRE EN 2030**

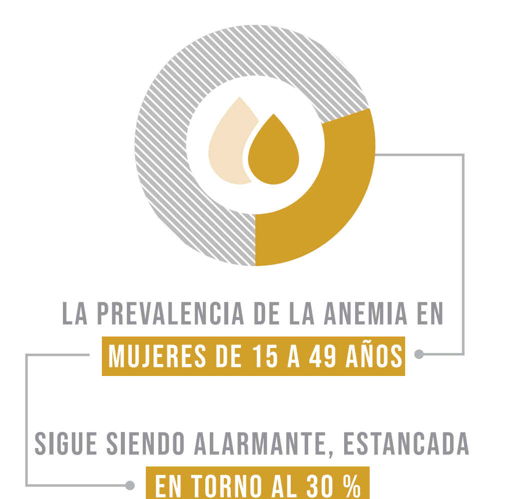
A PESAR DEL DESCENSO EN 2021,

LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS SIGUEN AFECTANDO A MUCHOS PAÍSES

PROPORCIÓN DE PAÍSES AFECTADOS POR PRECIOS DE LOS ALIMENTOS ENTRE MODERADA Y ANORMALMENTE ALTOS:



HAN SIDO POCOS O NULOS LOS AVANCES PARA REDUCIR LA ANEMIA EN EL MUNDO DESDE EL 2000



LA PREVALENCIA DE LA ANEMIA EN **MUJERES DE 15 A 49 AÑOS**

SIGUE SIENDO ALARMANTE, ESTANCADA **EN TORNO AL 30 %**

1 DE CADA **3** PERSONAS

EN EL MUNDO ENFRENTAN **INSEGURIDAD ALIMENTARIA** GRAVE A MODERADA

LA MALNUTRICIÓN PERSISTE EN TODO EL MUNDO, PONIENDO EN PELIGRO **EL BIENESTAR** Y **EL DESARROLLO FUTURO** DE LOS NIÑOS

NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS QUE SUFREN DE:

(2022)



RETRASO DEL CRECIMIENTO

148 MILLONES



EMACIACIÓN

45 MILLONES



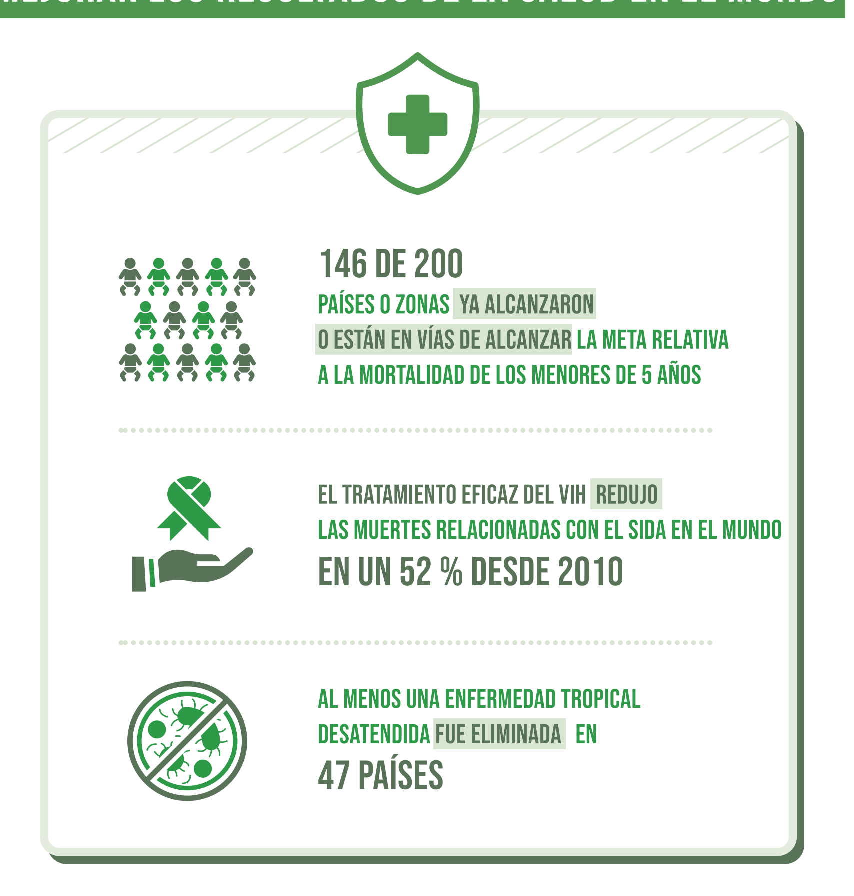
SOBREPESO

37 MILLONES



GARANTIZAR UNA VIDA SANA Y PROMOVER EL BIENESTAR DE TODOS A TODAS LAS EDADES

SE HAN LOGRADO AVANCES NOTABLES PARA MEJORAR LOS RESULTADOS DE LA SALUD EN EL MUNDO

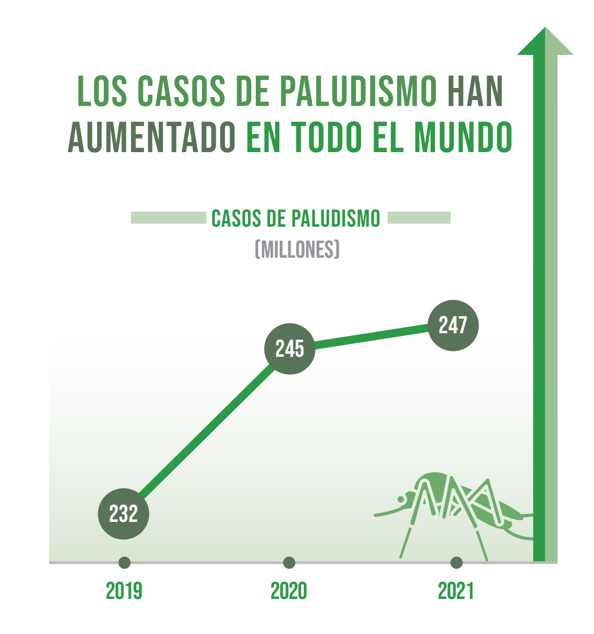




25 MILLONES DE NIÑOS
NO RECIBIERON ALGUNA VACUNA SISTEMÁTICA IMPORTANTE EN 2021

6 MILLONES MÁS
QUE EN 2019

LOS CASOS DE PALUDISMO HAN AUMENTADO EN TODO EL MUNDO



LOS GASTOS DIRECTOS PARA LA SALUD EMPUJARON A



A LA POBREZA EXTREMA





GARANTIZAR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD Y PROMOVER OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE PERMANENTE PARA TODOS

A PESAR DEL LENTO PROGRESO,

EL MUNDO ESTÁ QUEDANDO REZAGADO PARA ALCANZAR UNA ENSEÑANZA DE CALIDAD

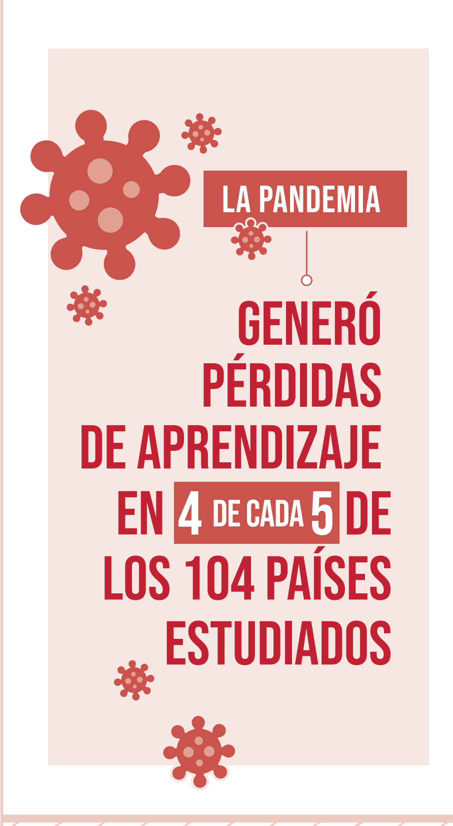
SIN MEDIDAS ADICIONALES, PARA 2030:



84 MILLONES DE NIÑOS Y JÓVENES NO ASISTIRÁN A LA ESCUELA

300 MILLONES DE ALUMNOS NO LOGRARÁN LAS COMPETENCIAS BÁSICAS DE ALFABETIZACIÓN Y ARITMÉTICA

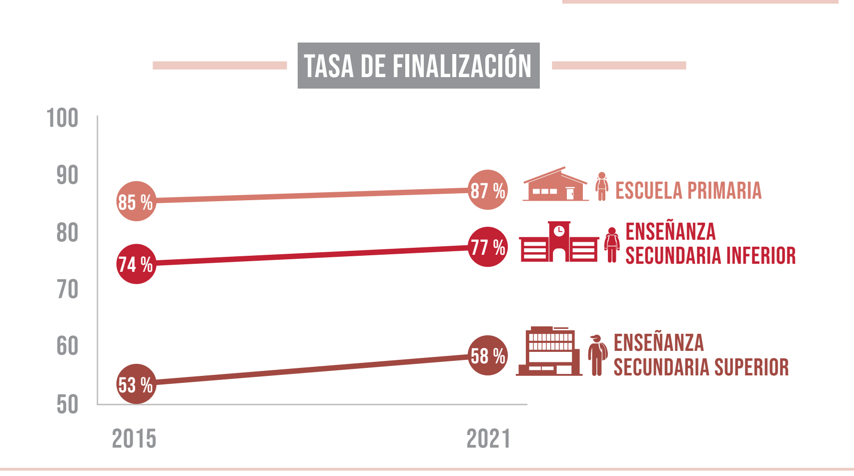
SOLO 1 DE 6 PAÍSES ALCANZARÁN LA META DE LA FINALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA UNIVERSAL



LA PANDEMIA GENERÓ PÉRDIDAS DE APRENDIZAJE EN 4 DE CADA 5 DE LOS 104 PAÍSES ESTUDIADOS

AUMENTA LA TASA DE FINALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA PERO EL RITMO ES LENTO Y DESIGUAL

TASA DE FINALIZACIÓN





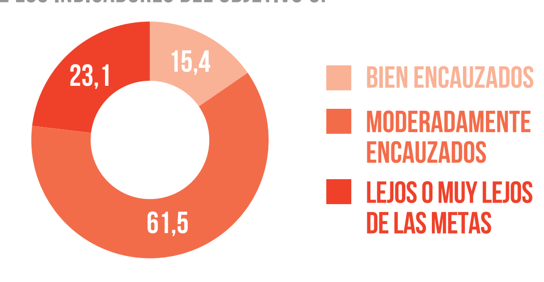
LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y MEDIOS-BAJOS SE ENFRENTAN A **UN DÉFICIT DE FINANCIACIÓN ANUAL** DE CASI **100.000 MILLONES** DE DÓLARES PARA ALCANZAR SUS METAS DE ENSEÑANZA



LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAR A TODAS LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

EL MUNDO NO ESTÁ BIEN ENCAUZADO PARA ALZANZAR LA IGUALDAD DE GÉNERO PARA 2030

DE LOS INDICADORES DEL OBJETIVO 5:



AL RITMO ACTUAL, LLEVARÍA



300 AÑOS PARA TERMINAR CON EL MATRIMONIO INFANTIL

286 AÑOS PARA LLENAR LOS VACÍOS EN LA PROTECCIÓN JURÍDICA Y ELIMINAR LAS LEYES DISCRIMINATORIAS

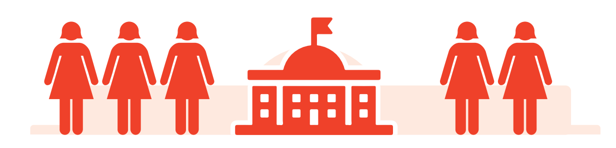


140 AÑOS PARA ALCANZAR LA REPRESENTACIÓN IGUALITARIA EN CARGOS DE LIDERAZGO EN EL LUGAR DE TRABAJO

LAS CUOTAS DE GÉNERO LEGISLADAS SON EFICACES PARA LOGRAR LA IGUALDAD EN LA POLÍTICA

REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN EL PARLAMENTO

(2022)



30,9 % PAÍSES QUE APLICAN CUOTAS

21,2 % PAÍSES QUE NO APLICAN CUOTAS



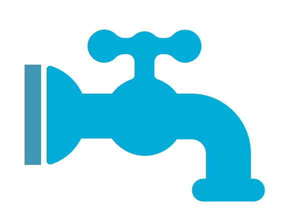
CASI LA MITAD DE LAS MUJERES CASADAS CARECEN DE PODER DE DECISIÓN SOBRE SU SALUD Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

1 DE CADA 5 MUJERES JÓVENES CONTRAEN MATRIMONIO ANTES DE LOS 18 AÑOS



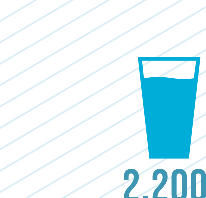


GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD Y LA GESTIÓN SOSTENIBLE DEL AGUA Y EL SANEAMIENTO PARA TODOS

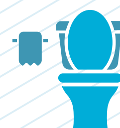


EL AGUA POTABLE, EL SANEAMIENTO Y LA HIGIENE CONTINÚAN FUERA DEL ALCANCE PARA MILES DE MILLONES

EN 2022



2.200 MILLONES DE PERSONAS
AÚN NO CONTABAN CON AGUA POTABLE GESTIONADA DE MANERA SEGURA



3.500 MILLONES DE PERSONAS
NO DISPONÍAN DE SANEAMIENTO GESTIONADO DE MANERA SEGURA

2.200 MILLONES DE PERSONAS
CARECÍAN DE INSTALACIONES BÁSICAS PARA LAVARSE LAS MANOS

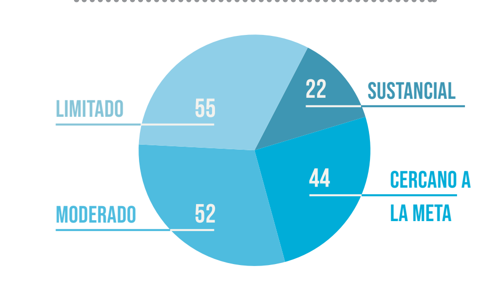
PARA ALCANZAR LAS METAS PARA EL 2030, LOS AVANCES DEBEN ACELERARSE EN

- 6x AGUA POTABLE
- 5x SANEAMIENTO
- 3x HIGIENE

2.400 MILLONES DE PERSONAS VIVÍAN EN **PAÍSES CON ESTRÉS POR ESCASEZ DE AGUA** (2020)

81 % DE LAS ESPECIES QUE DEPENDEN DE LOS HUMEDALES CONTINENTALES **DISMINUYERON** DESDE 1970

DEBE ACELERARSE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA GESTIÓN INTEGRADA DE LOS RECURSOS HÍDRICOS





GARANTIZAR EL ACCESO A UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, FIABLE, SOSTENIBLE Y MODERNA PARA TODOS

SIN LUZ:

675 MILLONES DE PERSONAS

VIVEN EN LA OSCURIDAD



4 DE 5 SE ENCUENTRAN EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

(2021)

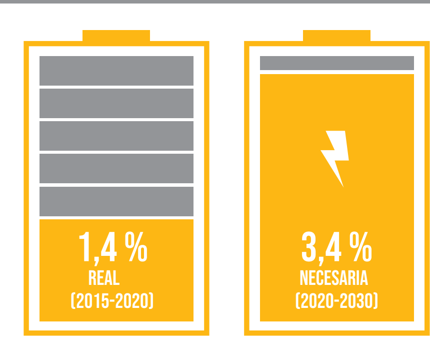
SI LAS TENDENCIAS ACTUALES CONTINÚAN,



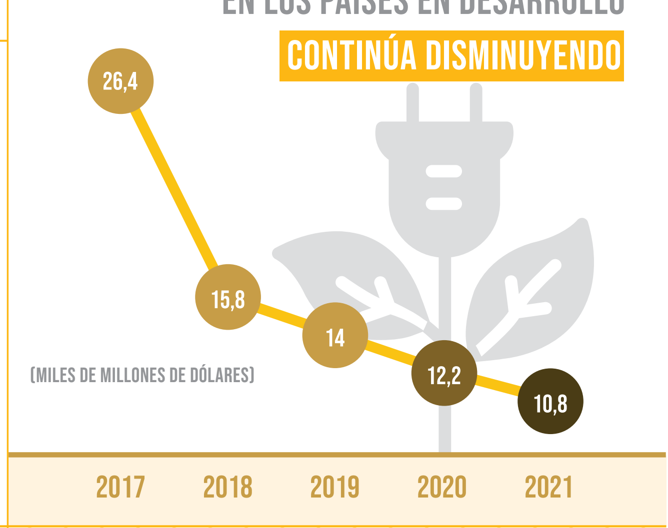
1 DE 4 PERSONAS TODAVÍA UTILIZARÁN SISTEMAS PARA COCINAR INSEGUROS Y POCO EFICIENTES PARA 2030

LAS MEJORAS EN EFICIENCIA ENERGÉTICA DEBEN **AUMENTAR SU RITMO EN MÁS DEL DOBLE**

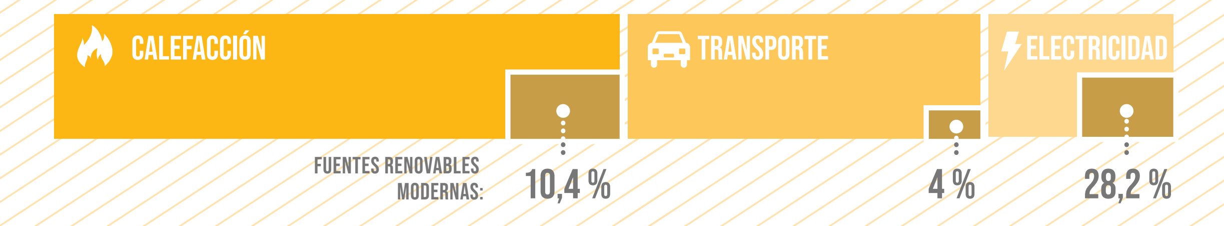
TASA DE MEJORA ANUAL DE LA INTENSIDAD ENERGÉTICA



LA FINANCIACIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL PARA LA ENERGÍA NO CONTAMINANTE EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO **CONTINÚA DISMINUYENDO**



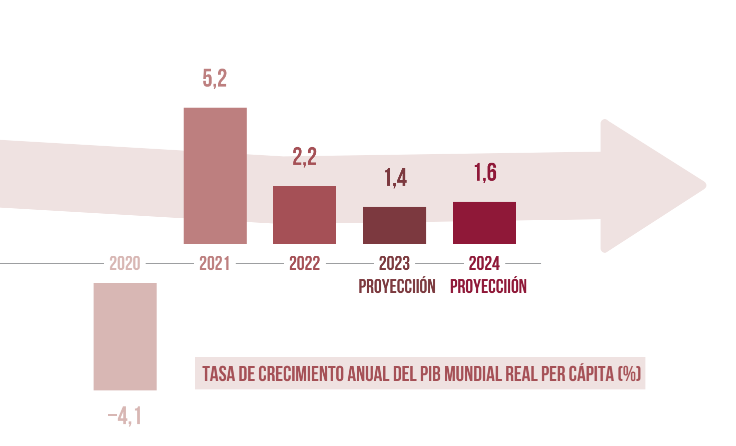
LAS FUENTES RENOVABLES MODERNAS GENERAN CASI **30 %** DE LA ENERGÍA ELÉCTRICA, PERO CONTINÚAN BAJAS EN CALEFACCIÓN Y TRANSPORTE (2020)





PROMOVER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO, Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL CONTINÚA, PERO LENTAMENTE





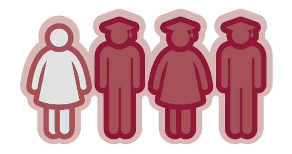
SE ESPERA QUE EL DESEMPLEO MUNDIAL DESCIENDA POR DEBAJO DE LOS NIVELES ANTERIORES A LA PANDEMIA, PERO NO EN LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS

TASA DE DESEMPLEO (%)

	2019	2020	2022	2023 (PROYECCIONES)
PAÍSES DE INGRESOS BAJOS	5,2	5,9	5,7	5,7
MUNDO	5,5	6,6	5,4	5,3

1 DE 4 JÓVENES

ESTÁN DESEMPLEADOS, NO CURSAN ESTUDIOS NI RECIBEN FORMACIÓN



Y LAS MUJERES TIENEN EL DOBLE DE PROBABILIDADES QUE LOS HOMBRES JÓVENES DE ESTAR EN ESTA SITUACIÓN (2022)

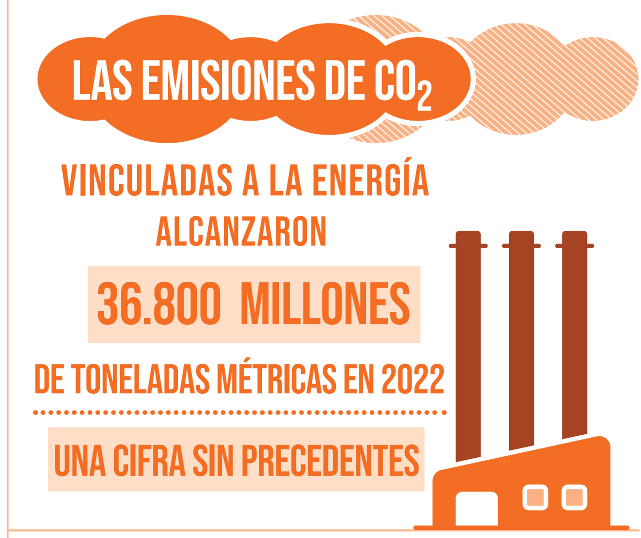


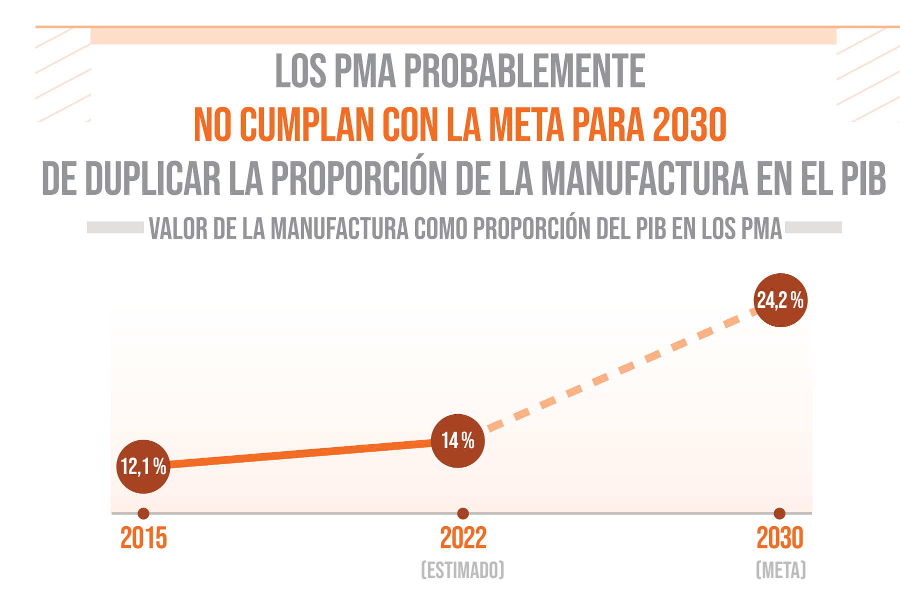


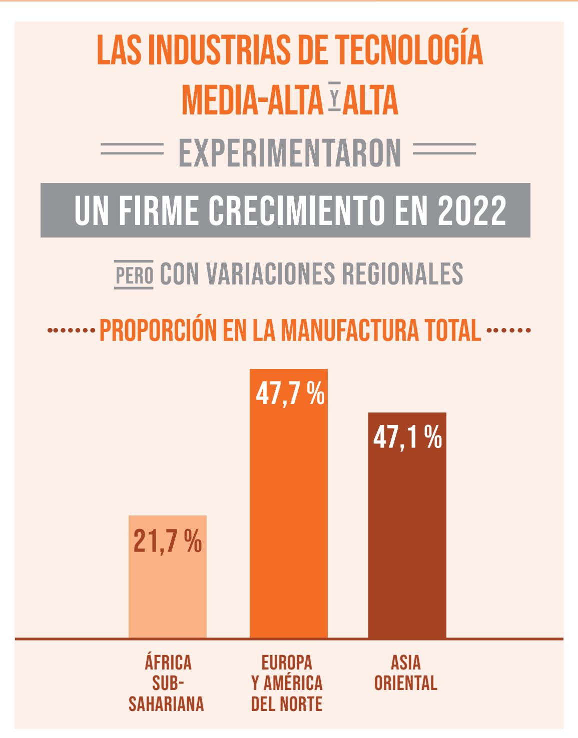
CONSTRUIR INFRAESTRUCTURA RESILIENTE, PROMOVER LA INDUSTRIALIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE Y FOMENTAR LA INNOVACIÓN

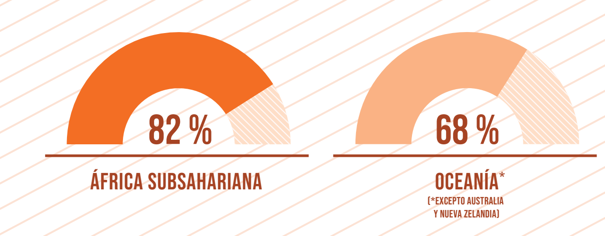
EL CRECIMIENTO MUNDIAL DE LA MANUFACTURA











95% DEL MUNDO

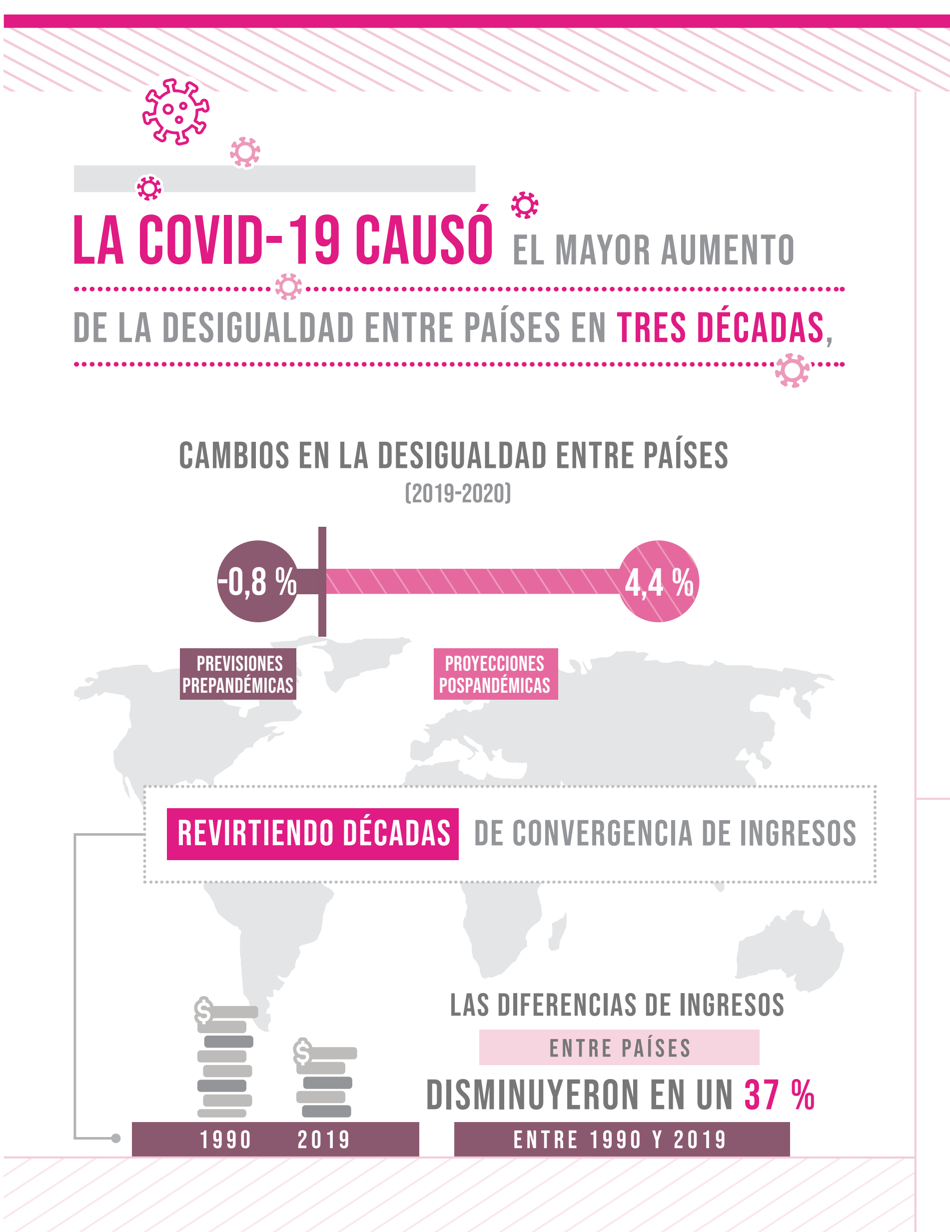
(2022)

CUENTA CON ACCESO A BANDA ANCHA MÓVIL (3G O SUPERIOR)

PERO LA COBERTURA ES DE SOLO 82 % EN ÁFRICA SUBSAHARIANA Y 68 % EN OCEANÍA*



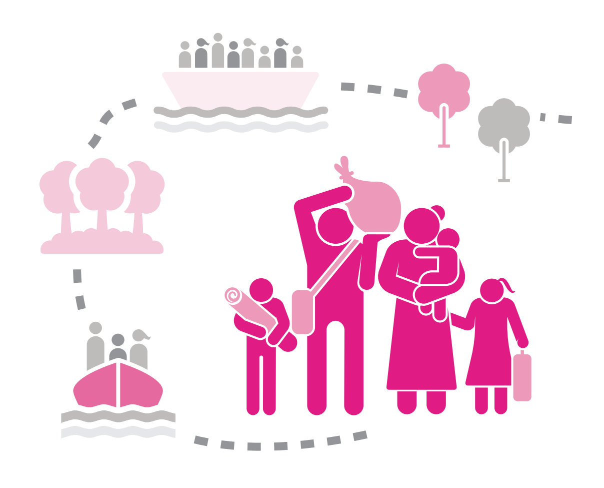
REDUCIR LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES Y ENTRE ELLOS



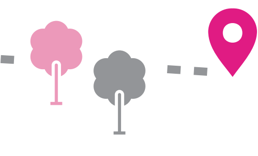
EN 2022,
LA CANTIDAD DE REFUGIADOS ALCANZÓ
UNA CIFRA SIN PRECEDENTES DE
34,6 MILLONES

ENTRE ELLOS SE CONTABILIZAN:
NIÑOS: 41 %





LA TRÁGICA PÉRDIDA DE CASI **7.000 VIDAS** EN LAS RUTAS MIGRATORIAS EN 2022



SUBRAYA LA URGENTE NECESIDAD DE **MEDIDAS INMEDIATAS** PARA GARANTIZAR UNA MIGRACIÓN SEGURA



LOGRAR QUE LAS CIUDADES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SEAN INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES



1.100 MILLONES DE HABITANTES URBANOS VIVEN EN BARRIOS MARGINALES (2020)

2.000 MILLONES MÁS SE ESPERA QUE VIVAN EN ESTAS CONDICIONES EN LOS PRÓXIMOS 30 AÑOS

EN EL MUNDO, SÓLO UNO DE CADA DOS HABITANTES URBANOS CUENTA CON ACCESO CONVENIENTE AL TRANSPORTE PÚBLICO (2022)



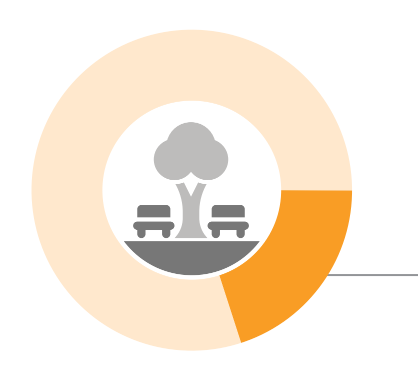


LA CONTAMINACIÓN YA NO ES UN PROBLEMA EXCLUSIVAMENTE URBANO

LOS PUEBLOS EN ASIA ORIENTAL Y SUDORIENTAL EXPERIMENTAN UNA CALIDAD DEL AIRE PEOR QUE LAS CIUDADES (2019)

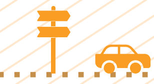


EN EL MUNDO, 3 DE 4 CIUDADES



CUENTAN CON MENOS DEL 20 % DE SU ÁREA DEDICADA A ESPACIOS PÚBLICOS Y CALLES

MUCHO MÁS BAJO QUE LA META DEL 45-50 % (2020)



EN EL MUNDO EN DESARROLLO



1.000 MILLONES DE PERSONAS NO DISPONEN DE ACCESO A CARRETERAS PARA TODO TIPO DE CONDICIONES METEOROLÓGICAS (2022)



GARANTIZAR MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

LOS PAÍSES DE INGRESOS ALTOS

DEJAN UNA **HUELLA AMBIENTAL SUPERIOR** A LA DE LOS

PAÍSES DE INGRESOS BAJOS

LA HUELLA MATERIAL PER CÁPITA DE LOS PAÍSES DE INGRESOS ALTOS ES

10 VECES SUPERIOR A LA DE LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS



TRAYECTORIA DE SOSTENIBILIDAD

62 PAÍSES + UE

ADOPTARON

485 NORMATIVAS

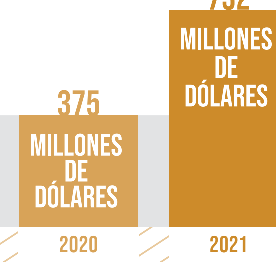
PARA CAMBIOS EN EL CONSUMO Y LA PRODUCCIÓN SOSTENIBLES (2019-2022)

A PESAR DE LOS LLAMADOS

A SUPRIMIRLAS

LAS SUBVENCIONES A LOS COMBUSTIBLES FÓSILES HAN REGRESADO Y CASI SE HAN DUPLICADO, DESENCADENADAS POR LAS

CRISIS GLOBALES



EN PROMEDIO, **CADA PERSONA** DESECHA

120 KILOGRAMOS

DE ALIMENTO **POR AÑO**

LOS INFORMES DE **SOSTENIBILIDAD DE LAS COMPAÑÍAS SE HAN TRIPLICADO** DESDE 2016

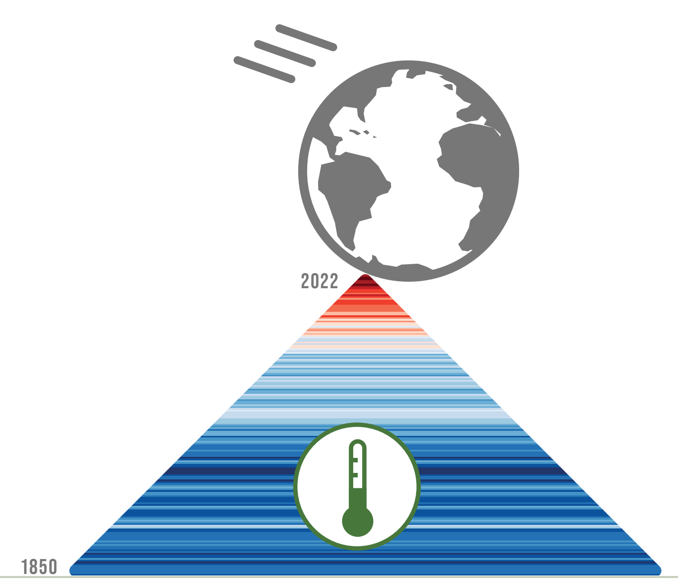




ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS EFECTOS

EL PUNTO DE INFLEXIÓN DE LA TIERRA

AL BORDE DE LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA

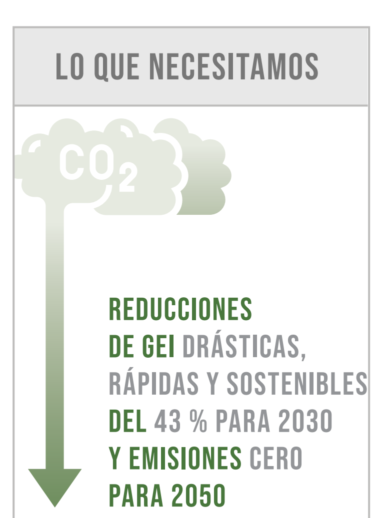


DÓNDE ESTAMOS



EL MUNDO SUPERARÁ LOS 1,5°C PARA 2035 Y ENFRENTA UN 2,5°C DE CALENTAMIENTO PARA 2100

LO QUE NECESITAMOS

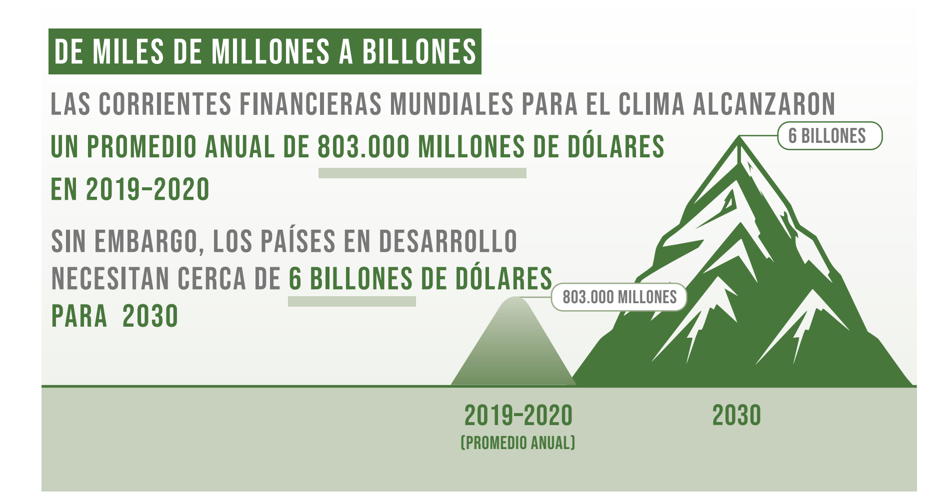


REDUCCIONES DE GEI DRÁSTICAS, RÁPIDAS Y SOSTENIBLES DEL 43 % PARA 2030 Y EMISIONES CERO PARA 2050

DE MILES DE MILLONES A BILLONES

LAS CORRIENTES FINANCIERAS MUNDIALES PARA EL CLIMA ALCANZARON UN PROMEDIO ANUAL DE 803.000 MILLONES DE DÓLARES EN 2019-2020

SIN EMBARGO, LOS PAÍSES EN DESARROLLO NECESITAN CERCA DE 6 BILLONES DE DÓLARES PARA 2030



LA TASA DE AUMENTO DEL NIVEL DEL MAR SE HA **DUPLICADO** EN LA ÚLTIMA DÉCADA



LAS REGIONES ALTAMENTE VULNERABLES

EXPERIMENTAN POR DESASTRES **TASAS DE MORTALIDAD 15 VECES** SUPERIORES A LAS REGIONES MUY POCO VULNERABLES (2010-2020)









CONSERVAR Y UTILIZAR SOSTENIBLEMENTE LOS OCÉANOS, LOS MARES Y LOS RECURSOS MARINOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

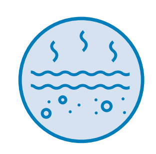
PRESERVAR LOS OCÉANOS PARA PROTEGER LA TIERRA:

SE NECESITAN MEDIDAS URGENTES PARA SALVAGUARDAR **EL ECOSISTEMA MÁS GRANDE** DEL PLANETA

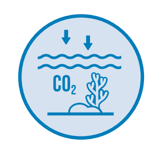




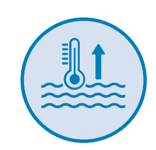
EMERGENCIA OCEÁNICA



LA EUTROFIZACIÓN COSTERA:
GENERA LA PROLIFERACIÓN DE ALGAS Y ZONAS MUERTAS



ACIDIFICACIÓN DE LOS OCÉANOS:
30 % SUPERIOR AL PERÍODO PREINDUSTRIAL



CALENTAMIENTO DEL OCÉANO:
AUMENTA EL NIVEL DEL MAR Y AFECTA LOS ECOSISTEMAS MARINOS



CONTAMINACIÓN POR PLÁSTICO:
17 MILLONES DE TONELADAS MÉTRICAS EN 2021, 2 A 3 VECES SUPERIOR PARA 2040



PESCA EXCESIVA:
MÁS DE UN 1/3 DE LA POBLACIÓN DE PECES DEL MUNDO SUFRE DE PESCA EXCESIVA

LA LIMPIEZA DE PLAYAS DE LA CIENCIA CIUDADANA
REVELA LA MAGNITUD DE LA CONTAMINACIÓN POR **PLÁSTICOS EN LOS OCÉANOS**

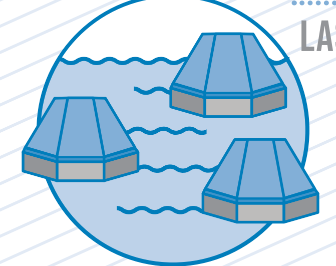


OCÉANOS SOFOCADOS
LA EUTROFIZACIÓN COSTERA GENERA **LA RETIRADA DE CRUSTÁCEOS**



ACIDIFICACIÓN OCEÁNICA

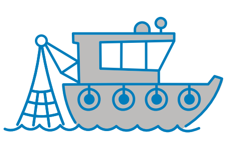
LAS ESTACIONES DE INFORMES **SE HAN TRIPLICADO A NIVEL MUNDIAL**

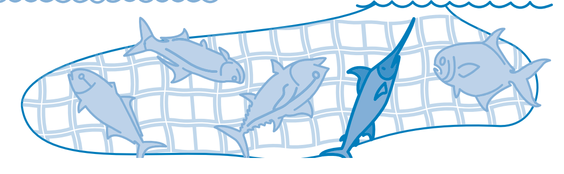


2021: 178 ESTACIONES
2022: 308 ESTACIONES
2023: **539 ESTACIONES**

1 DE 5 PECES CAPTURADOS

PROCEDE DE LA PESCA ILEGAL, NO DECLARADA Y NO REGLAMENTADA







PROTEGER, RESTABLECER Y PROMOVER EL USO SOSTENIBLE DE LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES, GESTIONAR SOSTENIBLEMENTE LOS BOSQUES, LUCHAR CONTRA LA DESERTIFICACIÓN, DETENER E INVERTIR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y DETENER LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

UN CAMBIO FUNDAMENTAL EN LA HUMANIDAD Y SU RELACIÓN CON LA NATURALEZA ES ESENCIAL

AUMENTO DE


PÉRDIDA DE BOSQUES


DEGRADACIÓN DE LOS SUELOS


EXTINCIÓN DE ESPECIES

GENERAN GRAVES AMENAZAS PARA LAS PERSONAS Y EL PLANETA

100 MILLONES DE HECTÁREAS

DE TIERRAS SANAS Y PRODUCTIVAS SE DEGRADARON CADA AÑO ENTRE 2015 Y 2019

EQUIVALE AL DOBLE DEL TAMAÑO DE GROENLANDIA





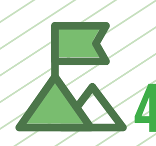
EL MUNDO SE ENFRENTA ACTUALMENTE AL MAYOR EVENTO DE EXTINCIÓN DESDE LA DESAPARICIÓN DE LOS DINOSAURIOS



LA COBERTURA DE ZONAS PROTEGIDAS EN ÁREAS CLAVE DE BIODIVERSIDAD SE ESTANCÓ DESDE 2015

EL MARCO MUNDIAL DE KUNMING-MONTREAL DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA

OFRECE UN NUEVO ÍMPETU PARA LA CONSERVACIÓN DE ECOSISTEMAS TERRESTRES CON:

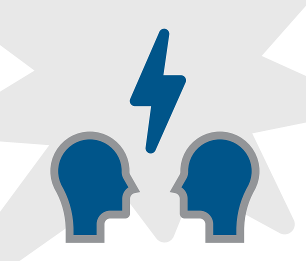

4 OBJETIVOS ORIENTADOS A RESULTADOS PARA 2050


23 METAS PARA 2030



PROMOVER SOCIEDADES PACÍFICAS E INCLUSIVAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE, FACILITAR EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA TODOS Y CREAR INSTITUCIONES EFICACES, RESPONSABLES E INCLUSIVAS A TODOS LOS NIVELES

AUMENTO PRONUNCIADO DE MUERTES DE CIVILES CAUSADAS POR CONFLICTOS



CON MÁS DEL **50 % DE AUMENTO** EN 2022, GENERADO POR LA **GUERRA DE UCRANIA**

EN 2021

EL MUNDO EXPERIMENTÓ EL MAYOR NÚMERO DE HOMICIDIOS DOLOSOS EN 20 AÑOS



458.000 VIDAS SE PERDIERON



9 DE CADA 10 VÍCTIMAS ERAN HOMBRES



MÁS DE

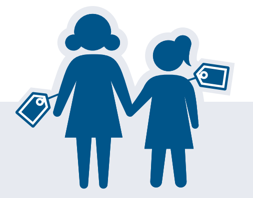
108,4 MILLONES DE PERSONAS

HABÍAN SIDO **DESPLAZADAS DE MANERA FORZOSA EN TODO EL MUNDO** PARA FINES **DE 2022**

2,5 VECES LA CIFRA DE HACE UNA DÉCADA

CASI

200.000



VÍCTIMAS DE TRATA DE PERSONAS

SE **DETECTARON A NIVEL MUNDIAL** ENTRE 2017 Y 2020

PERO PROBABLEMENTE MUCHAS MÁS **NO HAN SIDO DETECTADAS**

LOS JÓVENES ENFRENTAN UNA BAJA REPRESENTACIÓN EN LA POLÍTICA A NIVEL MUNDIAL,

LO QUE DIFICULTA SU PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES



30 PROMEDIO DE EDAD



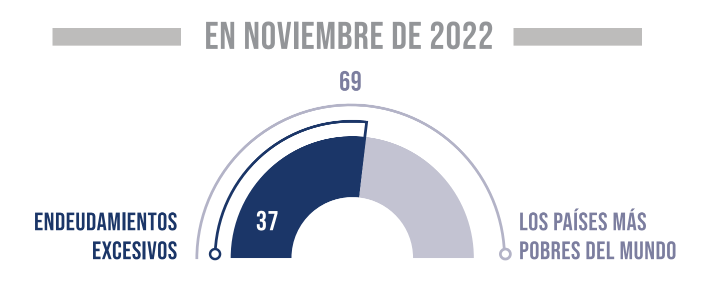
51 PROMEDIO DE MIEMBROS EN PARLAMENTOS



FORTALECER LOS MEDIOS DE IMPLEMENTACIÓN Y REVITALIZAR LA ALIANZA MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

MUCHOS PAÍSES EN DESARROLLO ENFRENTAN CRISIS DE DEUDAS

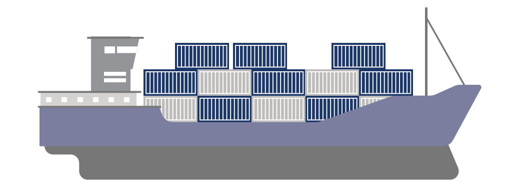
EN NOVIEMBRE DE 2022



37 DE LOS 69

PAÍSES MÁS POBRES DEL MUNDO CORRÍAN UN ALTO RIESGO DE ENDEUDAMIENTOS EXCESIVOS O YA LO ESTABAN SUFRIENDO

LA PROPORCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PMA EN EL COMERCIO MUNDIAL DE BIENES



SE ESTANCÓ EN UN



DESDE 2011



LA AOD NETA ALCANZÓ 206 MIL MILLONES DE DÓLARES

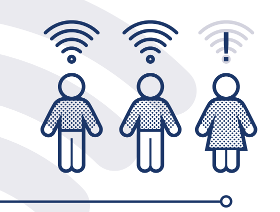
EN 2022, UN 15,3 % MÁS QUE EN 2021

PRINCIPALMENTE DEBIDO A LOS GASTOS EN REFUGIADOS EN LOS PAÍSES DONANTES Y LA AYUDA A UCRANIA

LA AOD NETA ALCANZÓ EL 0,37 % DEL INB, TODAVÍA POR DEBAJO DE LA META DEL 0,7 %

2 DE CADA 3 PERSONAS USARON INTERNET

EN 2022



259 MILLONES MÁS USUARIOS MASCULINOS QUE USUARIAS FEMENINAS

LA FINANCIACIÓN DE LA AOD PARA DATOS

DISMINUYÓ EN MÁS DE UN 20 %

(2018-2020)

Nota al lector

Marco de indicadores mundiales para el seguimiento y el examen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La información que se presenta en este informe se basa en los últimos datos disponibles (a junio de 2023) sobre los indicadores seleccionados del marco de indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.[1] El marco de indicadores mundiales se utiliza para examinar los progresos a nivel mundial y fue elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS (GIEI-ODS) y aprobado por la Asamblea General el 6 de julio de 2017 (véase la resolución 71/313, anexo). La elección de los indicadores utilizados en el informe no representa una priorización de las metas, ya que todos los objetivos y metas son igualmente importantes.

Fuente de datos

Los valores de la mayoría de los indicadores presentados en el informe representan agregados regionales y/o subregionales. En general, las cifras son promedios ponderados, utilizando la población de referencia como ponderación, de los datos nacionales recopilados por los sistemas estadísticos nacionales y calculados por organismos internacionales con mandatos especializados. Los datos nacionales muchas veces se ajustan para su comparación y se completan con estimaciones cuando fuera necesario. Según lo decidido por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas y conforme a la resolución 2006/6 del Consejo Económico y Social, las estimaciones utilizadas para la compilación de los indicadores mundiales deben producirse bajo plena consulta con las autoridades estadísticas nacionales. Los criterios y mecanismos de validación por parte de las autoridades nacionales de estadística se describen en el informe de los GIEI-ODS[2] y fueron aprobados por la Comisión de Estadística en su 50.º período de sesiones.[3]

Aunque los valores de los agregados presentados en este informe son una manera conveniente para hacer un seguimiento del progreso, la situación de cada país en particular en una región determinada y de los grupos de habitantes y zonas geográficas puede variar significativamente de los promedios regionales. Presentar los valores agregados para todas las regiones también enmascara otra realidad: la falta, en muchas partes del mundo, de datos adecuados para evaluar las tendencias nacionales y para informar y supervisar la implementación de políticas de desarrollo.

La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene una base de datos con los datos y metadatos disponibles a nivel mundial, regional y nacional para los indicadores de los ODS que acompañan este informe y está disponible en https://unstats.un.org/sdgs. Debido a la aparición de nuevos datos y metodologías revisadas, la serie de datos presentada en este informe puede no ser comparable con las anteriores.

Agrupaciones regionales

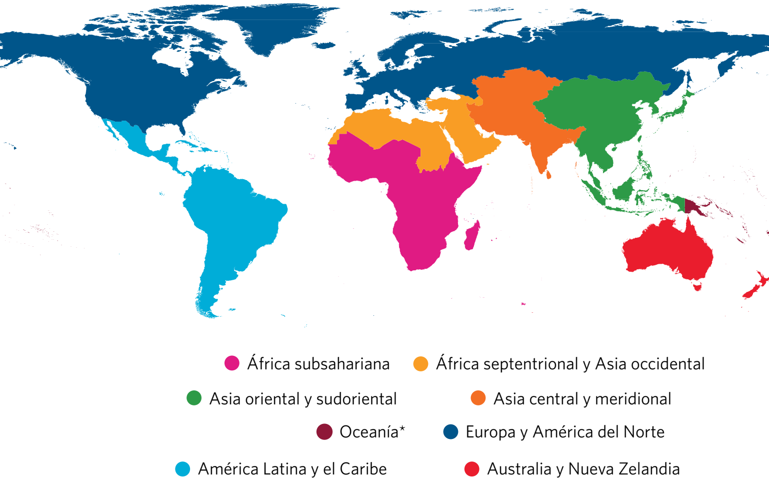
Este informe presenta datos sobre el progreso para alcanzar los ODS a nivel mundial y para varias agrupaciones regionales. Las agrupaciones por países se basan en regiones geográficas definidas bajo los códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico (conocidos como M49)[4] de la División de Estadística de las Naciones Unidas. Las regiones geográficas se muestran en el mapa a la derecha. Para fines de la presentación, se han combinado algunas regiones del M49.

El uso de regiones geográficas como base de agrupaciones de países es un importante cambio del *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2016* y los informes de progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Anteriormente, los datos se presentaban por países en regiones “desarrolladas” y “en desarrollo”, lo que después se desglosaba aún más en subregiones geográficas. Aunque no existe un convenio establecido para la designación de países o zonas “desarrollados” y “en desarrollo” en el sistema de las Naciones Unidas, los datos para algunos indicadores de este informe todavía se presentan para regiones desarrolladas y en desarrollo con el fin de ser utilizados solamente para el análisis estadístico, y se basan en la práctica empleada por los organismos internacionales que proporcionaron los datos.[5]

Los textos y cifras presentan, en la medida de lo posible, datos para los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los grupos de países que requieren especial atención.

Puede encontrarse una lista completa de los países incluidos en cada región y subregión en https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups/.

El término “país”, tal como se utiliza en este informe, también se refiere a territorios y zonas, según corresponda. Las denominaciones empleadas y la presentación del material en este Informe no implican la expresión de opinión alguna por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, ni sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.



Notas:
- Oceanía* se refiere a Oceanía excepto Australia y Nueva Zelandia en toda la publicación.
- Las fronteras y los nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este y otros mapas a lo largo de esta publicación no implican aprobación o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

1 La lista completa de indicadores está disponible en https://unstats.un.org/sdgs/indicators/indicators-list/. En español: https://unstats.un.org/sdgs/indicators/Global%20Indicator%20Framework%20after%202020%20review_Spa.pdf.

2 Véase el Informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”(E/CN.3/2019/2), Anexo I.

3 Véase el Informe de la Comisión de Estadística sobre su 50.º período de sesiones (E/2019/24-E/CN.3/2019/34).

4 Los detalles completos del estándar M49 se pueden encontrar en el sitio web de la División de Estadística de las Naciones Unidas en https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49.

5 Una nota de debate, “Update of the regional groupings for the SDG report and database” (Actualización de las agrupaciones regionales para el informe y la base de datos de los ODS) del 31 de octubre de 2016 describe los detalles de este cambio y está disponible en https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups.

Fotografías:
Portada © UNICEF/Mark Naftalin
Página 4 © OMS/Yoshi Shimizu
Página 7 © PNUD Kenya/Allan Gichigi
Página 12 © Banco Mundial/Dominic Chavez
Página 14 © PMA/Derrick Botchway
Página 16 © UNICEF/Radoslaw Czajkowskito
Página 20 © UNICEF/Ali Haj Suleiman
Página 22 © ONU Women/Johis Alarcón
Página 24 © UNICEF/Mulugaeta Ayene
Página 26 © PNUD Lebanon/Rana Sweidan
Página 28 © OIT/Ahmad Al-Basha/Gabreez
Página 30 © PNUD Bhután/Dechen Wangmo
Página 32 © UNICEF
Página 34 © Banco Mundial/Yayo López
Página 36 © PNUMA /Ollivier Girard
Página 38 © UNICEF/Asad Zaidi
Página 40 © PNUD Timor-Leste/Yuichi Ishida
Página 42 © PNUMA/Braunosarus Studios
Página 44 © PNUD Somalia/Fadhaye
Página 46 © ONU Foto/Rick Bajornas
Página 49 © PNUD Perú/Mónica Suárez Galindo
Página 50 © ONU Foto/Martine Perret
Página 55 © PNUD Bolivia

Mapas: Los mapas en las páginas 14, 24, 25 y 42 provienen de la División de Estadísticas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

Los datos del mapa provienen de la Sección de información Geoespacial de las Naciones Unidas.

Diseño (informe e íconos infográficos visuales en las páginas 58–74):

Mackenzie Crone y Dewi Glanville

Diseño adicional del informe, diseño gráfico, edición de originales, composición tipográfica y corrección de pruebas: Unidad de Servicios de Contenidos/ Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias

Editora: Jennifer Ross

Correo electrónico: publications@un.org; sitio web: http://www.un.org/publications

Publicación de las Naciones Unidas emitida por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES)

ISBN de la versión en pdf: 978-92-1-002493-8

ISSN de la versión impresa: 2521-6899

ISSN de la versión digital : 2521-6902

En respuesta a la resolución 70/1 de la Asamblea General, la cual solicita al Secretario General a proporcionar informes sobre el progreso anual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (párr. 83), el presente informe fue preparado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, con la contribución de organizaciones internacionales y regionales, y entidades, organismos especiales, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, citados a continuación. También se ha contado con la colaboración de profesionales nacionales de la estadística, expertos de la sociedad civil y del mundo académico.

Alianza de Pequeños Estados Insulares
Banco Asiático de Desarrollo
Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico
Comisión Económica y Social para Asia Occidental
Comisión Económica para Africa
Comisión Económica para Europa
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Organización de Aviación Civil Internacional
Agencia Internacional de la Energía
Organización Internacional del Trabajo
Fondo Monetario Internacional
Agencia Internacional de Energías Renovables
Unión Internacional de Telecomunicaciones
Centro de Comercio Internacional
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
Unión Interparlamentaria
Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
Consorcio de Estadísticas para el Desarrollo en el Siglo XXI / París21
Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica
Energía Sostenible para Todos
Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
División de las Naciones Unidas de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres /ONU-Mujeres
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres
Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas
Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres
Oficina del Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad de las Naciones Unidas
Oficina del Alto Representante para los Países menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral
y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo
Oficina del Enviado del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud
Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños
Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz
Fondo de Población de las Naciones Unidas
ONU-Energía
ONU-Océanos
ONU-Agua
Grupo del Banco Mundial
Organización Meteorologica Mundial
Organización Mundial de la Salud
Organización Mundial del Turismo
Organización Mundial del Comercio

Para más información puede visitar la página web de la División de Estadística de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible https://unstats.un.org/sdgs.



"Si no actuamos ahora, la Agenda 2030 se convertirá en el epitafio del mundo que podría haber sido".

— António GUTERRES
Secretario General de las Nationes Unidas

PDF ISBN: 9789210024938
Print ISSN:2521-6899
Online ISSN:2521-690

23-09739